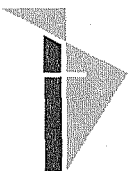


# Ecumenismo



CELAM  
**ITEPAL**

Instituto Teológico-Pastoral para América Latina

Santafé de Bogotá D.C. - COLOMBIA

# medellín

Teología y Pastoral para América Latina  
Revista Trimestral Fundada en 1975

Editor Responsable	Tony Mifsud, sj Rector del ITEPAL
Director	P. Francisco Vargas Pieschacón Vicerrector Académico ITEPAL
Administración	Eduardo Peña Vanegas Administrador ITEPAL
Diagramación	Alexis Cerquera Trujillo Diseño Centro de Publicaciones
Suscripciones y envíos	Luis Guillermo Pineda

NOTA: El Autor de cada artículo de esta publicación asume la responsabilidad de las opiniones que expresa.

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN para el año de 1997

COLOMBIA: \$30.000,00  
AMÉRICA LATINA: US\$45,00  
ASIA Y AFRICA: US\$55,00  
EUROPA y AMERICA DEL NORTE: US\$65,00

### Forma de Pago a la Administración de la Revista

COLOMBIA: Cheque en pesos colombianos a nombre del CELAM.  
Consignación en las cuentas bancarias: Granahorrar 1200-37448-4; Colmena: 0102500068995;  
Banco Santander: 213-037419 - of. Los Rosales (todas a nombre de CELAM).  
OTROS PAISES: Cheque en dólares americanos sobre Banco de Estados Unidos a favor de CELAM.  
Efectivo ó giro postal en dólares americanos.  
En cualquier caso favor enviar recibo ó constancia de la transacción a:

INSTITUTO TEOLÓGICO-PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA - ITEPAL  
Transversal 67 No. 173-71 / A.A. 253 353 / Tels: (57-1) 6776521 - 6706416 - 6774054  
Fax: (57-1) 6714004 / Email: itepal@celam.org  
Santafé de Bogotá D.C. - COLOMBIA

©

Edición No. 91 - 2000 ejemplares - 1997  
ISSN 0121-4977

Impresión: LITOCAMARGO  
Impreso en Colombia - Printed in Colombia

Desde la perspectiva de los *Lineamenta* para la preparación del próximo Sínodo Panamericano, surgen dos cuestionamientos: ¿Qué se hace concretamente en las Iglesias Particulares para favorecer el diálogo ecuménico, la oración y la cooperación solidaria con los hermanos de otras confesiones cristianas? ¿Cómo se preparan los agentes de pastoral para desarrollar actividades ecuménicas orientadas a la construcción de la Unidad del único Pueblo de Dios?

En estrecha cooperación, la Sección de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso del CELAM (SECUM) y la *Revista Medellín*, hemos preparado este número monográfico, que quiere ofrecer aportes válidos no sólo para el Sínodo que tendrá en éste, uno de los temas relevantes, sino para estimular la reflexión y la acción de nuestras distintas iglesias en este aspecto esencial de la Evangelización.

Partiendo pues de la ubicación temática (*P. Carlos Mario Alzate, O.P.*), continuamos con la descripción de lo que, acerca del tema, se ha ido reflexionando en América Latina (*Juan Carlos Urrea Viera, Pbro.*) y pasamos a un análisis de los últimos Documentos Pontificios acerca del Ecumenismo: El Directorio Ecuménico de 1993 (*Mons. Manuel de Céspedes García-Menocal*) y la encíclica *Ut Unum Sint*, 1995 (*Fray Jorge Alejandro Scampini, O.P.*). Además, teniendo en cuenta la dimensión ecuménica de la invitación Pontificia para la celebración del Gran Jubileo (*P. Francisco Sampedro Nieto, CM*), escuchamos los llamados que hace el *Hno. Jeffrey Gros, F.S.C.*, en su calidad de Director Asociado del Secretariado para Asuntos Ecuménicos e Interreligiosos

de la Conferencia Nacional de Obispos Católicos de los EE.UU., para programar una labor conjunta en torno al tema.

Junto con el número anterior creemos que nuestra *Revista Medellín* no sólo nos ayuda a estar en sintonía con éste Sínodo sino que nos muestra una América Latina abierta, cuestionada y deseosa de hacer partícipe a todo el Mundo de su llamada a testimoniar desde la vida, su Fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; tres que son UNO, en el Amor.

P. Francisco Vargas Pieschacón  
Director

**sumário**

*O autor, sem prejuízos, nos orienta para uma compreensão integral do termo Ecumenismo, o que nos permitirá continuar a reflexão e a praxes para a unidade, na fidelidade à própria identidade e na recomposição da primeira comunhão, sempre querida por Deus.*

# ¿Qué es el Ecumenismo?

**Fray Carlos Mario Alzate, O.P.**

*Licenciado en Filosofía, Universidad Santo Tomás de Bogotá. Licenciado en Teología, Universidad Javeriana, Bogotá. Estudios de Doctorado Universidad Gregoriana, Roma. Actualmente se desempeña como director de Ecumenismo y diálogo Interreligioso de la Conferencia Episcopal de Colombia y Experto y Coordinador de la Sección de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso del CELAM para los países bolivarianos. Dominicano colombiano.*

medellín

## 1. El término ecumenismo

**S**e hace necesario ir a la raíz etimológica del término para conocer su procedencia. Después, con ayuda de la historia, se puede llegar al sentido técnico que comienza a tener a principios de nuestro siglo entre cristianos de diferentes Iglesias y también en el catolicismo a partir del Vaticano II, para terminar diciendo lo que hoy podemos aceptar como ecumenismo y lo que no parece serlo o merecería otra denominación.

La palabra *oikoumene* pertenece al griego clásico y tiene que ver con la vivienda, el asentamiento, la permanencia. He aquí algunos términos - raíz de esta familia lingüística, extractados de la obra del padre Juan Bosch, *Para comprender el ecumenismo*, publicado por Verbo Divino en 1991.

- ♦ *Oikos*: casa, vivienda. Habitación, pueblo.
- ♦ *Oikeiotes*: relación, emparentado, amistad.
- ♦ *Oikeiow*: habitar, cohabitar, reconciliarse, estar familiarizado.
- ♦ *Oikonomeo*: administración, encargo, responsabilidad de la casa.
- ♦ *Oikoumene*: tierra habitada, mundo conocido y civilizado, universo.

El punto de vista geográfico y locativo aparece entonces como el significado primigenio de la palabra, para luego asumir una perspectiva política: el colosal Imperio consolidado por los césares en torno al Mediterráneo, comunicado por una fina red de caminos, cohesionado por la cultura griega y la lengua latina y llamado a conquistar el mundo conocido en una estabilidad que los Santos Padres no pudieron más que considerar providencial para el advenimiento del cristianismo y su asombrosa expansión.

La "*Pax Romana*" será por tres siglos el símbolo de la *Oikoumene*, es decir, de todos los pueblos que acepten vivir bajo la influencia del mundo civilizado, identificado con el Imperio Romano; fuera de este, la barbarie, las tinieblas.

El término *oikoumene* aparece también en la literatura bíblica: en el Nuevo Testamento se emplea unas 15 ocasiones, en algunas de las cuales recupera el viejo sentido de mundo (Hch 11,28) o de Imperio Romano (Lc 2,1). En la carta a los Hebreos se pone especial énfasis en el carácter transitorio de la presente *oikoumene*, para afirmar con fuerza la inminente llegada de una nueva y transformada *oikoumene* regida directamente por Jesucristo.

En este primer momento del kerigma apostólico, signado por una fuerte tensión escatológica, la *oikoumene* neotestamentaria parece entenderse como un proceso en continuo desarrollo que se inicia como "la tierra habitada", que va haciéndose "lugar habitable", la casa en la que cabe toda la familia humana y cuya realización no se agota en la provisionalidad de la historia. La respuesta del hombre en este mundo a la llamada de Dios, es como el germen de una nueva *oikoumene*, que viene como obra de Dios, pero con la colaboración humana.

En el cristianismo primitivo, el término - Siguiendo la trayectoria bíblica - es usado en las acepciones ya conocidas: Mundo, Imperio Romano, etc. Así por ejemplo, el autor del Martirio de Policarpo escrito la segunda mitad del siglo II, se refiere varias veces a "*la iglesia católica extendida por la Oikoumene*". La palabra se introduce en el lenguaje eclesiástico oficial cuando el concilio de Constantinopla (381) denomina al concilio de Nicea - celebraba en el 325- "*concilio ecuménico*". Desde ese momento el término "*ecuménico*" designa aquellas doctrinas y usos eclesiales que son aceptados como norma autoritaria y con validez universal en toda la Iglesia extendida por el orbe.

Con la caída del Imperio romano, el término deja de tener obviamente connotaciones políticas y pasa a formar parte del vocabulario exclusivamente eclesiástico. Así por ejemplo, Basilio el Grande, Gregorio Nacianceno y Juan Crisóstomo, serán llamados los grandes "*Doctores ecuménicos*" y a partir del siglo IV se empleará para designar los concilios que hablan en nombre de toda la Iglesia.

Aclaremos aquí que la ecumenicidad de un concilio varía según la eclesiología que tenga de fondo: Para el catolicismo romano

un concilio es ecuménico solamente cuando representa a toda la iglesia y sus decisiones son confirmadas por el Obispo de Roma; en cambio, para los ortodoxos, solamente será ecuménico cuando toda la Iglesia universal haya aceptado sus decisiones. De ahí que estas Iglesias hablen solo de siete concilios ecuménicos, por que en ellos está expuesta la "doctrina ortodoxa" aceptada por todas las iglesias de Oriente y Occidente. Los que vendrían después. Las grandes asambleas medievales, serían solo encuentros de una parte de la cristiandad.

Más tarde. La palabra se aplica también a los grandes credos de la antigua Iglesia, y así son llamados "credos ecuménicos" el denominado símbolo de los Apóstoles, el de Nicea y el de San Atanasio.

Tenemos que dar un gran salto, hasta el siglo XIX para que se añada un nuevo significado que con el tiempo tendrá la acepción técnica moderna. En efecto, en 1846 se constituye en Londres una alianza evangélica, con el fin de preparar un "*Concilio ecuménico universal*", y si bien sus participantes pertenecen a diferentes denominaciones, en la clausura de aquel encuentro el pastor calvinista francés Adolph Monod no tendrá más que agradecer a los organizadores británicos "*el fervor de su piedad*" y el "*espíritu verdaderamente ecuménico*" que habían demostrado.

Durante la primera guerra mundial se alcanzó a sugerir la creación de una reunión internacional de iglesias con el apelativo de "*Ecuménica*" para intentar abordar el problema de la paz. Lo que se propone es la puesta en marcha de una especie de consejo ecuménico de las iglesias, idea que solo tomará cuerpo varios decenios después. Pero la palabra adquiere ya una nueva acepción: La relación amistosa entre iglesias con la finalidad de promover la paz internacional, de tratar de la unión de varias Iglesias, e incluso de generar el espíritu de acercamiento entre cristianos de diversas confesiones.

La conferencia de Estocolmo 1925 usa con más liberalidad el vocablo sin que despierte reticencias por parte de los alemanes, suecos y franceses. Mas dificultades hallan los cristianos de lengua inglesa, que prefieren emplear los términos "mundial" o "universal". La razón es obvia: En la tradición inglesa "ecuménico" se asocia muy fuertemente a los "concilios ecuménicos" lo que dificulta su empleo para designar cualquier otro significado.



Tenemos entonces que a las primeras acepciones de tipo geográfico cultural y político y después eclesiástico, se añade en este siglo una concepción dinámica que ve en el ecumenismo un aspecto fundamental de la tarea misionera y un deseo progresivo por alcanzar la unidad de las distintas iglesias separadas durante siglos.

## 1.1. Un intento de definición del ecumenismo

Siguiendo a los autores más reconocidos, recordemos algunas descripciones tanto desde la órbita teológica como desde la sociología religiosa

### a) Desde la experiencia cristiana

Renunciando a la pretensión de formular una definición precisa que no agotaría nunca las virtualidades de un proceso tan complejo, los estudiosos prefieren adelantar descripciones de lo que prefieren llamar movimiento ecuménico:

- ♦ Según el Padre Congar, pionero en este campo como en otros, sería el conjunto de sentimientos, de ideas, de obras e instituciones, de reuniones o de conferencias, de ceremonias, de manifestaciones y de publicaciones que tienden a preparar la reunión, no solamente de los pancristianos, sino de las diferentes Iglesias actualmente existentes, en una nueva unidad. (Cristianos desunidos, citado por Bosch en su *op. cit.* pág. 12).

Y con una intención genial, escribía en 1937, veinticinco años antes del Concilio!: El ecumenismo comienza cuando se admite que los otros - y no solamente los individuos, sino los grupos eclesiásticos como tales - tienen también razón aunque afirmen cosas distintas que nosotros; que poseen también verdad, santidad, dones de Dios, aunque no pertenezcan a nuestra cristiandad. Hay ecumenismo... cuando se admite que otro es cristiano no a pesar de su confesión, sino en ella y por ella (*Cristianos desunidos*, VD 1967, págs- 214.215.)

- ♦ El ecumenismo es un movimiento suscitado por el Espíritu Santo con vistas a restablecer la unidad para que el mundo crea. Allí entrarían todos los que confiesen una fe trinitaria, acepten a Jesucristo como Señor y Salvador y aspiren a una

Iglesia universal enviada al mundo entero para anunciar el Evangelio. He aquí también los elementos básicos que debe tener cualquier comunidad eclesial que aspire a formar parte del Consejo Mundial de Iglesias.

- ♦ Es una actitud de la mente y de corazón que nos mueve a mirar a los hermanos separados con respeto, comprensión y esperanza.
- ♦ Es la confrontación fraterna de los cristianos divididos, pero hermanos... en un esfuerzo de amor cristiano para dar y recibir el testimonio del evangelio.
- ♦ Finalmente, la *Unitatis Redintegratio* después de reconocer que es iniciativa de Dios y que alrededor del mundo muchos cristianos con la oración, la palabra y la acción, luchan por alcanzar la unidad plena querida por Jesucristo, y de exhortar a que sea leído como un signo de los tiempos, define el movimiento ecuménico como el conjunto de actividades y empresas que conforme a las necesidades de las iglesias y las circunstancias de los tiempos se suscitan y se ordenan a favorecer la unidad de los cristianos (UR 4).

De lo anterior podemos recabar tres elementos esenciales:

- ♦ Originalidad: Es una experiencia original y sin precedentes en la historia del cristianismo luego de siglos de polémica, solo posible gracias a la convicción de que ninguna concreción humana agota el misterio de la Iglesia querida por Dios como sacramento universal del salvación
- ♦ Aptitud y voluntad de diálogo mas allá de posiciones dogmáticas inmovibles. El reconocerse a pesar de las diferencias es ya un gran logro y el saber reconocer con humildad las grandes diferencias es un reto a la creatividad para no caer de nuevo en condenas fáciles. En un segundo momento aparece la estructura o el estudio sistemático.
- ♦ Movimiento espiritual: Sabedores de las grandes dificultades que desde una perspectiva meramente humana parecerían insalvables, se asume una actitud orante. Al fin y al cabo la plegaria es el alma del ecumenismo (UR 8).

Efectivamente, esfuerzos como la Semana de oración por la unidad, que va cobrando cada vez más arraigo en América Latina, sirven para conocernos mejor, afrontar el reto de abordar nuestras divergencias doctrinales y pensar entre todos el desafío de una postmodernidad que pretende superar la visión cristiana de la vida y de los valores.

## **b) Desde la sociología religiosa**

Los especialistas ven al comienzo un movimiento social dirigido por personalidades carismáticas quienes trataron de superar las divergencias doctrinales y apuntar sobre la actividad social en momentos críticos como por ej. los vividos por la Europa de las dos guerras mundiales..

En una segunda fase se puede hablar de la institucionalización del movimiento bajo la guía de teólogos y de dignatarios de las iglesias; Ya no se trata del protagonismo de grandes intelectuales, sino de comunidades laicales que participan en intercambios o abren espacios a la oración o a la actividad caritativa bajo la guía de sus pastores.

Pero también hay que decirlo, estamos viviendo un momento de involución y a los años primaverales de la euforia por la unidad, ha seguido por una parte cierto cansancio ante los obstáculos tan formidables que se levantan, pero sobre todo, temor y perplejidad ante la proliferación de nuevos movimientos y ofertas espirituales que parecerían más aptos para responder a las inquietudes del hombre postmoderno y que exigirían a las viejas iglesias volver sobre sí mismas y afianzar lo que tienen de suyo en un mundo de relativismos, de crisis de identidad confesional y de sincretismos provisionales.

## **1.2. Diversidad de Ecumenismos**

En otras palabras, la variedad de tareas ecuménicas sugiere en aras de la claridad, hablar de varios tipos de ecumenismo, siempre complementarios:

### **a) ecumenismo institucional**

Luego de la era de los pioneros a la que se hacía referencia antes y que llega hasta mediados de siglo, aparecen las estructuras

oficiales como el Consejo Mundial de Iglesias con sede en Ginebra o el Secretariado Romano para la Unidad de los Cristianos (hoy Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad). Evolución necesaria en la búsqueda de instancias capaces de mantener viva la animación y la reflexión, pero con el peligro latente por una parte de confundir el ideal con acuerdos mas o menos legales o entre jerarquías y por el otro, de caer en un burocratismo como el que aqueja al Consejo Mundial o de lentitud y excesiva prudencia, que sería la queja de muchos hermanos ansiosos de ir más rápido.

Una dimensión esencial dentro del ecumenismo institucional es el aspecto doctrinal, abordado hoy con decisión por comisiones de trabajo que hacen obsoleta la expresión acuñada en un comienzo: la acción une, la doctrina separa. Tentación que sin embargo encuentro hoy muy evidente cuando por ejemplo en América latina, los agentes de distintas comuniones eclesiales nos dedicamos con ardor a la lucha por la justicia, participamos en organismos no gubernamentales de derechos humanos o aportamos mancomunadamente en proyectos de desarrollo, pero dejamos de lado las cuestiones doctrinales.

Las comisiones mixtas de diálogo teológico y los resultados que van mostrando, pensemos por ejemplo en la reciente declaración luterano-católica sobre la justificación, constituyen la mejor prueba del interés de las comunidades cristianas por un diálogo ecuménico que no teme abordar los álgidos problemas doctrinales y poner la ciencia y la inteligencia teológica al servicio de la unidad.

## **b) Ecumenismo espiritual**

Los textos litúrgicos de las comunidades católicas, ortodoxas, anglicanas, protestantes poseen bellas plegarias para invocar al Espíritu Santo el don de la unidad. La oración compartida permite sentirse ya unidos, aunque todavía no sea posible la proclamación de pertenencia plena a una comunidad eclesial unida y la misma conciencia de una tradición orante, piénsese por ejemplo en los grandes maestros de la vida espiritual de Oriente, hace más apremiante el ansia de que la Iglesia respire por los dos pulmones, Oriente y Occidente, como tan bellamente lo dice el Papa Juan Pablo II en *Orientalis Lumen*.

La sola experiencia de orar con una liturgia elaborada por hermanos de otra confesión (Este año la Semana de Oración giró



en torno a una celebración de la Palabra propia de los luteranos escandinavos) como que anticipa esa universalidad que hoy más que nunca debemos esgrimir en un mundo tentado por el fraccionamiento y los nacionalismos exacerbados.

### **c) Ecumenismo local**

Significa sencillamente la presencia de la base, la entrada de los laicos, como prueba de que no solo es un asunto de especialistas, de clérigos o de las jerarquías. ¿De qué serviría un ecumenismo de peritos, sino fuese también una experiencia cristiana vivida por el pueblo de Dios?

Se manifiesta ciertamente en reuniones de oración, grupos bíblicos, encuentros de matrimonios mixtos o de delegaciones diocesanas y parroquiales. Pero sobre todo, es el tener que compartir la dureza del diario vivir y organizarse para reivindicar legítimos intereses, lo que ha llevado a muchos cristianos a compartir también su pluralismo religioso y a superar una visión competitiva o antagonística, lo que en cierta forma lleva a profundizar en lo específico y a esforzarse en conocer mejor la propia doctrina.

## **2. ¿De qué unidad se trata?**

En la unidad se halla precisamente el núcleo del problema ecuménico, de ahí la centralidad de la oración sacerdotal de Jesús pidiendo que sus discípulos sean uno como el Padre y él son uno (Jn 17,21).

¿Qué tipo de unidad deseaba Jesús para sus discípulos? Cualquier respuesta que se pretenda deberá tomar en consideración por una parte, la dimensión teológica, es decir, una comunión tan estrecha como la que existe entre el Padre y Jesús mismo; y la dimensión sacramental, o sea, la fuerza testimonial respecto al mundo.

### **2.1. Buscar la unidad conservando la propia identidad**

Nadie pone en duda la convicción de que la manifestación visible de la unidad cristiana es dimensión esencial de la comunidad de Jesús y de que cualquiera sea la justificación a las rupturas del pasado, estas no dejan de ser un escándalo y un obstáculo

369



formidable a la obra evangelizadora. De ahí precisamente el empeño en el que están implicadas hoy casi todas las familias cristianas para superar la herida de la separación.

El segundo componente contrasta con el dato anterior: se trata de salvaguardar la fidelidad a la tradición de la propia confesión, es decir, el deseo de mantener la propia identidad. Ambos son polos dialécticos de una misma realidad.

## **2.2. Modelos de Unidad**

No se trata de una fusión que uniforme las diferentes estructuras litúrgicas y doctrinales o que busque formar un bloque común cristiano para enfrentar la cultura del nuevo milenio adveniente. Tampoco se trata de crear la unidad sino que ya esta dada, tiene su manifestación en pentecostés y alcanza a toda la humanidad y aquí caben las palabras de un precursor anglicano del movimiento ecuménico: si no estuviéramos ya unidos, no experimentaríamos la nostalgia de la separación.

Esta es pues una primera convicción: Existe una unidad profunda invisible ya desde el momento mismo de la creación que nuestras divisiones no pueden destruir. Y que si en el pasado se agudizaron, es ahora imperativo de nuestra propia identidad, luchar por recomponer, a fin de que el Reino de Dios se haga más cercano a las expectativas humanas.

Unidad visible que se manifiesta de un triple modo:

- En la profesión de una fe cuyo contenido es custodiado por la Iglesia e interpretado dentro de ella para crecimiento de todos los bautizados.
- En una unidad litúrgica y sacramental dentro de un espíritu de libertad, tal como se ha venido viviendo desde los orígenes mismos de la predicación apostólica.
- En una unidad de vida comunitaria que lejos de ser una estrategia, es una realidad misteriosa que se nutre de múltiples imágenes bíblicas como cuerpo de Cristo, el pastor con su retil o la vid y los sarmientos.

Lo anterior significa que la unidad es un don, pero es también tarea y responsabilidad, de otra manera no tendría sentido que

Cristo hubiese hecho de la unidad objeto de su oración. Además existen signos visibles de unidad que ya unen a comunidades eclesiales con otras, y que sirven para acercar cada día más a los cristianos de diferentes confesiones al punto de poder decir que son más los elementos que nos unen que aquellos que nos separan:

- La Biblia como palabra inspirada por Dios.
- El Bautismo, reconocido válido entre las iglesias históricas.
- La plegaria común.
- La confesión del símbolo de los apóstoles.
- La estructura episcopal.
- Los distintos organismos como el Consejo Ecuménico de las Iglesias, el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad o la Christian World Communions.

A este punto debemos aclarar que lamentablemente muchas comunidades quedan marginadas de este diálogo en cuanto no aceptan estos puntos nucleares de nuestra fe o su misma razón de ser y de actuar, sectaria y proselitista por naturaleza, los hace impermeables a cualquier acercamiento, y mas aun combaten abiertamente el ideal ecuménico

Tampoco podríamos hablar simplistamente de un macro-ecumenismo que consistiría en querer cobijar todas las religiones y tendencias espirituales, hasta incluso disimular las diferencias o a subordinar la conciencia de constituir el cristianismo la máxima revelación de Dios. Aquí entra el diálogo interreligioso con todas sus potencialidades en orden a aportar al mundo signos de esperanza. Pero este acercamiento a las grandes religiones monoteístas, a las milenarias tradiciones del Oriente y últimamente a las religiones indígenas o precolombinas, no debilita, sino que por el contrario, perfecciona, el mandato de anunciar a Jesucristo y de inculturar su mensaje en todos los pueblos de la tierra, conscientes de que el mensaje cristiano lleva a la madurez las riquezas culturales y las reservas espirituales de los pueblos.

## Conclusión

Mirado en forma negativa la división visible de los cristianos seguirá siendo una dura contradicción al designio del Señor y un obstáculo insalvable a la auténtica evangelización. En forma positiva sin embargo, la podemos asumir como uno de los mas grandes desafíos a una institución dos veces milenaria, constituida por hombres pecadores, pero a la vez protegida por una promesa di-

vina de salvación y mientras peregrine en la tierra, asistida por la gracia del Espíritu Santo..

La división actual exige tomar conciencia de ella: se dan divergencias en la interpretación con respecto a Cristo, al papel de Padre, a las relaciones entre las divinas Personas... y esto ya en vida de los apóstoles; la diferencia de actitudes con respecto a la comunión entre las comunidades, primado, a la forma de ejercer la autoridad. No podemos pasar por alto las diferencia de formulación doctrinal, de estructura administrativa, de culto, de psicología...

Y sin embargo, en los albores del tercer milenio de anuncio cristiano *El Señor de los siglos, que sabia y pacientemente continúa el propósito de su gracia sobre nosotros pecadores, ha empezado recientemente a infundir con mayor abundancia en los cristianos desunidos entre sí el arrepentimiento y el deseo de la unión*(UR 1). Y esta obra ha sido tomada con renovado ímpetu y vigor por un hombre providencial como es Juan Pablo II al punto de hablar de un proceso irreversible.

Quiera Dios que este signo de los tiempos, tan ardientemente abrazado por la cabeza visible de la iglesia como elemento constitutivo de la Nueva Evangelización, encuentre eco en todos los miembros de la Iglesia y buena voluntad en las comuniones eclesiales que junto a nosotros buscan realizar el ideal de la unidad para que el mundo se convierta y crea.

## Bibliografía

BOSCH, JUAN, *Para comprender el Ecumenismo*, Ed. Verbo divino: Pamplona, 1991.

\_\_\_\_\_, *Para comprender las Sectas*, Ed. Verbo divino, Pamplona, 1993.

DUPUIS, JACKES, *Jesucristo al encuentro de las Religiones*, Ed. Paulinas, Madrid, 1989.

MARDONES, JOSÉ MARÍA, *Para comprender las Nuevas formas de Religión*, Ed. Verbo Divino, Pamplona, 1993.



PONTIFICIO CONSEJO PARA LA UNIDAD..., *Directorio para la aplicación y principio y normas sobre el ecumenismo*, CELAM, Bogotá, 1994.

SAMPEDRO, FRANCISCO, *Manual de Ecumenismo*, Ediciones Paulinas, Santiago, 1989.

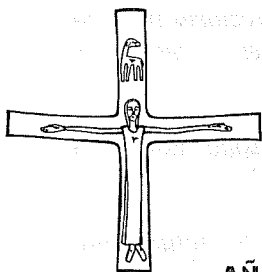
\_\_\_\_\_, *Sectas y otras Doctrinas en la Actualidad*, Colección Autores, CELAM, Bogotá, 1992.

\_\_\_\_\_, *Las iglesias Cristianas*, Colección tercer milenio, CELAM, Bogotá, 1997.

SAMUEL, ALBERT, *Para Comprender Las Religiones de Nuestro Tiempo*, Ed. Verbo Divino, Pamplona.

*Sectas y Nuevos Movimientos Religiosos*, Antología de textos de la Iglesia Católica, 1986-1994, CELAM, Bogotá, 1996.

Dirección del Autor:  
Conferencia Episcopal de Colombia  
Carrera 47 No. 84-85  
Santafé de Bogotá, D.C.  
Colombia



## colección TERCER MILENIO

Una colección de pequeños bolsilibros  
que buscan preparar al pueblo de Dios  
en América Latina para la  
celebración del Gran Jubileo

1998

### AÑO DEL ESPÍRITU SANTO

#### Temática

**Itinerario Litúrgico**

**Teología**

**Mariología**

**Biblia**

**Juventud**

**Laicos**

**Ministros Ordenados**

**Vida Consagrada**

**Catequesis**

**Liturgia (Sacramentos)**

**Espiritualidad**

**Moral**

**Doctrina Social**

**Ecumenismo**

**Escatología**

**Comité Central y otros temas**

#### TÍTULOS

1. El año del Espíritu Santo
2. Les conviene que me vaya
3. María, Mujer de Esperanza
4. El Evangelio de San Lucas.  
Comentario Pastoral
5. El Espíritu Santo revelará todas las cosas
6. Cristianos Laicos: Apóstoles de Cristo
7. Sacerdotes: Al servicio de la Esperanza
8. Los religiosos como signo de fraternidad
9. Aportes a la catequesis presacramental  
de la Confirmación
10. Los signos de la Confirmación
11. Palabras inspiradas sobre el Espíritu  
Santo
12. Esperar en el Espíritu
13. La Cultura de la Solidaridad
14. El movimiento pentecostal
15. La Comunión de los Santos
16. Una Iglesia Misionera

ADQUIERA ESTOS TÍTULOS EN:

CENTRO DE PUBLICACIONES DEL CELAM

Transversal 67 No. 173-71

A.A. 253 353 / 51086

Telfax: (57-1) 6714789 / Faxes: (57-1) 6714004 - 6121929

Tel: (57-1) 67740054

E-mail: [editora@celam.org](mailto:editora@celam.org)

**sumário**

*De que maneira e com quais signos o Ecumenismo foi conquistando espaço na nossa América Latina? O autor, numa forma ágil, nos leva a dar uma olhada para constatar até onde os Bispos Latino-americanos acolheram o convite para contribuir com a construção da Unidade.*

**La reflexión episcopal acerca del ecumenismo en América Latina y el Caribe**

**Juan Carlos Urrea Viera, pbro.**

*Licenciado en Ciencias Religiosas y Teología, Universidad Católica de Chile. Experto en Estudios Ecuménicos, Universidad San Buenaventura - CELAM, Bogotá. Candidato a Doctor en Teología, Universidad Católica Argentina. Actualmente se desempeña como Secretario Ejecutivo de la Sección de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso del CELAM y Vicerrector Pastoral del ITEPAL. Chileno.*

medellín

## Introducción

Cuando ya hemos pasado más de tres décadas de concluido el Concilio Vaticano II, y en la perspectiva de del Sínodo de América y del amplio proceso de reflexión sobre el Gran Jubileo del año 2000, la Iglesia Universal ha recibido con gozo la Carta Encíclica "*Ut unum sint*", publicada en 21 de mayo de 1985. Podríamos preguntarnos ¿cuáles son las perspectivas adecuadas para leer y proyectar este importante documento eclesial? ¿qué debe significar en nuestro especial contexto latinoamericano este documento? ¿nos encontramos en una etapa inicial, de olvido o de esperanza en el movimiento ecuménico? Son preguntas que a diario nos hacemos en nuestra reflexión teológica y pastoral.

Es claro que esta carta debe ser leída en una perspectiva histórica a la luz de nuestra realidad ecuménica concreta<sup>1</sup> y del planteo de la "*Tertio Millennio Adveniente*"<sup>2</sup>. Este documento sobre el empeño ecuménico, de carácter eminentemente pastoral, está orientado a recoger los frutos del camino recorrido y señalar desde una perspectiva católica cual es el camino aún por recorrer.

Desde esta perspectiva sugerida por dicho documento eclesial, queremos presentar cual ha sido la reflexión que nuestros obispos latinoamericanos han realizado acerca del ecumenismo y que expectativas futuras podemos derivar de ella en la aurora de este nuevo milenio.

376

<sup>1</sup> Cfr. SECCIÓN DE ECUMENISMO Y DIÁLOGO INTERRELIGIOSO DEL CELAM, La Encíclica "*Ut unum sint*". Comentarios. Colección Documentos de Estudios, núm. 1, Centro de Publicaciones del CELAM, Bogotá, 1996.

<sup>2</sup> Cfr. E. CASSIDY, "El jubileo: compromiso en la búsqueda de la unidad", en *Tertio Millennio Adveniente. Comentario teológico-pastoral. Consejo de presidencia del gran Jubileo del año 2000*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1995, p. 241-247.

Son nuestros Pastores los que tienen la misión privilegiada de ser los promotores y constructores de la unidad, como lo señala el mismo Directorio Ecuménico<sup>3</sup>. En América Latina existe una experiencia ecuménica que es necesario conocer, de tal modo que cuando pretendemos buscar nuevos causes de la acción ecuménica, no creamos que nos encontramos frente a una tarea que no tiene historia en nuestra vida pastoral. Sus logros, deficiencias, olvidos y esperanzas constituyen un punto de referencia fundamental, cuando deseamos hacer realidad de manera concreta el llamado permanente de Jesús a “que todos sean uno”.

## **2. Algunos antecedentes importantes**

El impulso del ecumenismo no ha sido en el Continente solo fruto de carismas personales e intuiciones eclesiales aisladas. Una tarea tan importante y difícil como esta ha sido posible gracias a la existencia de ciertas instituciones eclesiales que han sabido asumir y proyectar las enseñanzas de los Papas, de los obispos unidos en Conferencias Generales o en Asambleas de carácter nacional. Es por eso que en esta primera parte deseo referir brevemente algunos antecedentes básicos que nos permitan comprender la reflexión del episcopado latinoamericano sobre el tema.

### **2.1. La creación del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM)**

La necesidad de la unidad y la coordinación pastoral de los obispos del continente llevaron a que uno de los frutos más importantes de la Primera Conferencia General, realizada en Río de Janeiro, del 25 de julio al 4 de agosto de 1955, fuera la creación de este organismo de carácter continental, cuya misión fundamental la debía constituir la “promoción y colaboración interamericana en los diversos campos del apostolado”<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Cfr. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS, *Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el ecumenismo*, 1993, nums. 31; 39; 40; 55; 91; 207.

<sup>4</sup> M. LARRAÍN, Ponencia “Colaboración latinoamericana en el campo del Apostolado. (Documento num. 61, Segunda Parte), En Archivos de la Primera Conferencia, vol., II, 1955, pág. 385.

Las mismas Conclusiones, expresadas en el título XI<sup>5</sup>, se convierten en un momento histórico para la vida eclesial de América Latina, al proponer expresamente la creación de un Consejo Episcopal Latinoamericano<sup>6</sup>, cuyas acciones prioritarias debían ser el estudio, coordinación y animación de la vida pastoral latinoamericana y la preparación de las futuras Conferencias Generales.

El aporte de este organismo eclesial a la promoción de ecumenismo requeriría de un artículo especial que rebasa nuestros actuales objetivos. Debemos señalar que su punto decisivo lo constituyó la creación del Departamento de Ecumenismo, proyectada en la Décimo Asamblea Ordinaria del CELAM, realizada en Mar del Plata, Argentina, del 9-15 de octubre de 1966<sup>7</sup>, y materializada en Asamblea siguiente realizada en 1967<sup>8</sup>, nombrándose como Presidente del nuevo Departamento a Mons. Antonio Quarracino, obispo de la Diócesis de Nueve de Julio, Argentina, y asumiendo como Secretario Ejecutivo el Pbro. Jorge María Mejía, y como encargado para las Relaciones con el Judaísmo el Pbro. Luis H. Rivas<sup>9</sup>.

La creación de este Departamento, hoy convertido en Sección, venía a representar la aplicación más clara de las enseñanzas conciliares acerca del ecumenismo en el continente que lo convirtieron en el organismo a través del cual se impulsarían diversas iniciativas ecuménicas.

## **2.2. Las enseñanzas de Juan XXIII y Pablo VI**

No podemos dejar de señalar la gran influencia que tuvieron las enseñanzas de estos Papas en el impulso del ecumenismo en

---

<sup>5</sup> Cfr. "Primera Conferencia, Conclusiones", Título XI, núms. 110-112, en EPISCOPADO LATINOAMERICANO. CONFERENCIAS GENERALES, *Río de Janeiro, Medellín, Puebla y Santo Domingo. Documentos Pastorales*, San Pablo, Santiago, págs. 81-82. (cit: Conferencias Generales).

<sup>6</sup> Cfr. J. RESTREPO, *CELAM 40 años sirviendo e integrando. Datos para una historia*, Colección autores, Consejo Episcopal Latinoamericano, Bogotá, 1995, págs. 9-14.

<sup>7</sup> Cfr. Archivos del CELAM., X Asamblea Ordinaria, vol. II, 1966, págs. 243-244.

<sup>8</sup> Dicha Asamblea se realizó en Lima, Perú, del 19 al 26 de noviembre de 1966.

<sup>9</sup> Cfr. Archivos del CELAM., XI Asamblea Ordinaria. Actas de la Undécima Sesión, vol. I, 1967, pág. 277.

el continente. Juan XXIII, elegido el 28 de octubre de 1958, manifestó desde el principio de su pontificado una especial preocupación por el problema de la división cristiana<sup>10</sup>. Sus diversos documentos y gestos significaron inaugurar una nueva época en el campo ecuménico que despertaba entusiasmo, no solo al interior de la Iglesia Católica, sino en el mismo mundo protestante, como lo testimonia el Pastor Boegner, Presidente de la Federación Protestante de Francia, cuando manifestaba: "pido a Dios que inspire al nuevo Papa las decisiones que haga posible y quizás eficaz el indispensable diálogo entre la Iglesia romana y las Iglesias cristianas"<sup>11</sup>. Estas esperanzas se vieron coronadas con la creación del Secretariado para la Unidad de los Cristianos, el 6 de junio de 1960, a través del Motu Proprio "*Superno Dei nutu*"<sup>12</sup>.

Es claro que Juan XXIII inició un profundo cambio en la relación de la Iglesia Católica con las otras Iglesias Cristianas, poniendo las bases de un ecumenismo moderno el cual progresivamente intentará ser asumido por los obispos del continente.

El Papa Pablo VI, elegido el 21 de junio de 1963, también manifiesta desde el principio de su pontificado su deseo de trabajar por la unidad como uno de sus objetivos prioritarios<sup>13</sup>. Esta búsqueda de la unidad, enmarcada en la perspectiva del esfuerzo ecuménico realizado por Juan XXIII, constituiría la ocasión propicia para imprimirle su sello personal.

Un discurso que ha sido considerado clave acerca de su pensamiento ecuménico de Pablo VI fue el pronunciado en la abadía bizantina de Santa María de Grottaferrata, el 18 de agosto

<sup>10</sup> Cfr. JUAN XXIII, "Primer Mensaje", en *Acta Apostolicae Sedis*, vol. L, n. 17, 30 octubre 1958, págs. 837-841.

<sup>11</sup> Cfr. Revista Criterio, Año XXXI, n. 1319, 13 de noviembre de 1958, 816.

<sup>12</sup> JUAN XXIII, "*Motu Proprio Superno Dei nutu*", en *Acta Apostolicae Sedis*, vol. LII, núm. 7, 27 iunii 1960, págs. 433-445. Este organismo mantuvo su nombre hasta la reforma de la Curia Romana, realizada en 1989, cambiando su nombre según la Constitución de Juan Pablo II "*Pastor Bonus*" (cfr. *Acta Apostolicae Sedis*, Vol LXXX, núm. 7, 28 iunii 1988, págs. 841-943), por el de Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, cuyo actual Presidente es el Cardenal E. Cassidy y su Secretario Mons. P. Duprey. En la actualidad existe un oficial para América Latina, labor que desempeña el P. Juan F. Usma Gómez, colombiano.

<sup>13</sup> Cfr. PABLO VI, *Nuntius radiophonialis*, en *Acta Apostolicae Sedis*, vol. LV, núm. 10, 1 julii 1963, págs. 570-578.

de 1963, que prácticamente constituyó un resumen de lo que posteriormente expondría el capítulo Tercero del Decreto "*Unitatis Redintegratio*" del Concilio Vaticano II<sup>14</sup>. El nuevo Pontífice iniciará de esta forma un largo camino ecuménico con palabras y gestos que han significado para la Iglesia Católica, el asumir de manera irreversible el camino de la búsqueda de la unidad. Su expresión más clara a nivel universal la constituyó el Concilio Vaticano II, el cual debía asumir desde el principio el compromiso ecuménico como uno de sus principales objetivos<sup>15</sup>.

Pablo VI tenía muy claro que las exigencias de un diálogo auténtico y fructífero requería de la convergencia de varios factores que asumieran la realidad del hombre como un ser constitutivamente dialógico, y cuya realización plena sería posible en la medida que fuese capaz de salir de sí mismo para entrar en comunión con Dios, con los hermanos, con la naturaleza y consigo mismo<sup>16</sup>. Esto implicaba una apertura sincera hacia el otro y también el reconocimiento de las propias culpas en la actual situación de división de los cristianos:

"Si alguna culpa se nos puede imputar por esta separación, nosotros pedimos perdón a Dios humildemente y rogamos también a los hermanos que se sienten ofendidos por nosotros que nos excusen"<sup>17</sup>.

Su pensamiento ecuménico se puede caracterizar específicamente por la caridad<sup>18</sup>. Sabemos que un católico sin caridad y

---

<sup>14</sup> Cfr. P. DUPREY, "Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad: el Ecumenismo de Pablo VI", en *Al Servicio de la Unidad. Homenaje a Don Julián García Hernando en su 50 aniversario de sacerdocio*, Sociedad de Educación Atenas, Madrid, 1993, págs. 125-127. Contiene un análisis de dicho encuentro.

<sup>15</sup> Cfr. PABLO VI, "Discurso de apertura de la segunda sesión del Concilio Vaticano II", en *Acta Apostolicae Sedis*, Vol LV, nums. 15, 15 noviembre 1963, págs. 841-859.

<sup>16</sup> Cfr. V. VETRAMO, "Los tres viajes de Pablo VI, en la perspectiva de la Encíclica *Ecclesiam suam*", en *Criterio*, Año XXXVIII, n. 1487, 11 de noviembre de 1965, págs. 806-809.

<sup>17</sup> PABLO VI, *Concilio Vaticano II: Constituciones, Decretos y Declaraciones*, BAC, núm. 152, 252, 8ª edic., Madrid, 1963, pág. 1051.

<sup>18</sup> Cfr. P. LANGA, "Catolicismo: la Iglesia católica y el ecumenismo", en *Al servicio de la Unidad*, 1993, págs. 493-498.



sin el deseo de la unidad está expuesto al peligro de asumir una actitud farisaica, permaneciendo en la comunidad eclesial de cuerpo pero no de corazón y transformado en un sujeto incapaz de perdonar, como le sucedió al primogénito de la Parábola del Hijo Pródigo (Cfr. Lc, 15,11-31).

### 2.3. El Concilio Vaticano II

El Concilio Vaticano II, evidentemente se constituyó en el acontecimiento eclesial que vino a darle el impulso que necesitaba el ecumenismo en el continente latinoamericano, significando la superación, en gran parte, de los análisis de carácter apologético que se hacían acerca de la existencia de otras comunidades cristianas.

Sus Actas son un claro testigo de que la búsqueda de la unidad de los cristianos ocupó un lugar importante, constituyéndose en el instrumento providencial para la promoción de la causa ecuménica en una época que se caracterizaba por un gran deseo de unidad.

El Decreto "*Unitatis Redintegratio*", aprobado y promulgado el 21 de noviembre de 1964, constituye para la reflexión episcopal de América Latina, no sólo el punto de partida de las importantes relaciones que se establecerán con las otras Iglesias Cristianas, sino también un punto de llegada de los esfuerzos que se venían desplegando en la búsqueda de la unidad de los cristianos<sup>19</sup>. El horizonte de su comprensión debe buscarse en los mismos que animaron el Concilio Vaticano II, especialmente el capítulo primero: Principios católicos sobre el ecumenismo. Aquí no se trata de los principios del ecumenismo católico sino de los principios católicos del ecumenismo, visión muchos más amplia y profética que reconocía la universalidad del movimiento ecuménico, al cual debían unirse todas las Iglesias cristianas cada una desde su propia historia e identidad<sup>20</sup>.

Los principios básicos del ecumenismo a la luz de este documento conciliar son muy amplios y ricos. La sola mención del

<sup>19</sup> Cfr. J. HAMER, "Comentario del Decreto sobre el Ecumenismo", en *Vaticano II. El único pueblo de Dios: Textos y Comentarios*, Biblioteca "Razón y Fe", Editorial Razón y Fe, Madrid, 1968, págs. 173-212.

<sup>20</sup> Cfr. J. BOSCH, *Para comprender el ecumenismo*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1991, pág. 142.

principio de pertenencia e incorporación a la Iglesia<sup>21</sup>, la importancia del diálogo ecuménico<sup>22</sup>, la "jerarquía de verdades"<sup>23</sup>, etc., merecen un tratamiento especial. Nos limitaremos a señalar, a modo de conclusión, que las enseñanzas ecuménicas del Concilio Vaticano II encontraron una respuesta inmediata en la reflexión episcopal realizada en el CELAM, tanto a nivel doctrinal como institucional. Esto lo demuestran la creación del Departamento de Ecumenismo y la reflexión y vivencia ecuménica experimentada en la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

### **3. El ecumenismo en las Conferencias Generales de Medellín, Puebla y Santo Domingo**

Las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, realizadas en Río de Janeiro, Medellín, Puebla y Santo Domingo, han sido acontecimientos privilegiados cuyas enseñanzas poseen un valor magisterial que apreciamos más allá de una mera función práctica. Estas han constituido el cauce normal a través del cual los obispos del continente han ejercido su función de maestros auténticos de la verdad revelada, a pesar de que dichos documentos no se orientan, por su misma naturaleza, a proponer principios doctrinales definitivos, sino más directamente a orientar los fieles en la conservación y vivencia de la fe. Este magisterio pastoral debemos entenderlo en el profundo sentido usado por las mismas enseñanzas del Concilio Vaticano II. Un valioso magisterio ordinario de los obispos<sup>24</sup>, cuyo objetivo ha sido en todo momento tratar de inculcar el mensaje cristiano de tal manera que la Palabra de Dios, sea anunciada, explicitada y acogida fielmente por los fieles en su actual situación histórica.

<sup>21</sup> Cfr. CONCILIO VATICANO II, Decreto *Unitatis Redintegratio*, núm. 3.

<sup>22</sup> Cfr. *Ibid*, n. 4.

<sup>23</sup> CONCILIO VATICANO II, Decreto *Unitatis Redintegratio*, núm. 11.

<sup>24</sup> Cfr. B. KLOPPENBURG, "El Magisterio auténtico y los magisterios paralelos", en *Revista Medellín*, vol. 5, n. 17-18, marzo-junio de 1979, págs. 5-26; J. ALLIENDE, *Santo Domingo. Una moción del Espíritu para América Latina*, Editorial Patris, Santiago, 1992, págs. 21-29.

### 3.1. La Segunda Conferencia de Medellín: una valiosa experiencia ecuménica

La Segunda Conferencia General celebrada en Medellín del 26 de agosto al 7 de septiembre de 1968, es otro de los momentos importantes de la reflexión episcopal de los obispos del continente. Su objetivo era evaluar la situación de la Iglesia a la luz de las enseñanzas del Concilio Vaticano II, frente al creciente proceso de transformación que se experimentaban en los diversos niveles de la vida social y eclesial. En su proceso de preparación, encomendado al CELAM, tuvo un rol especial el Departamento de Ecumenismo que fue gravitante en el espíritu ecuménico vivido en la Conferencia concretizado en la activa participación de los observadores no-católicos<sup>25</sup>, quienes reconocieron públicamente, el espíritu fraterno y la posibilidad que tuvieron de estar presentes en todas las etapas de la Conferencia<sup>26</sup>. Esto significó, junto al gran interés que había adquirido el ecumenismo en la Iglesia Católica, que las Conclusiones tuvieran una clara orientación ecuménica.

Los textos de las Conclusiones nos invitan a establecer variados vínculos de colaboración ecuménica en diversos campos del acontecer social y eclesial del continente como es la tarea de trabajar por la paz<sup>27</sup>, la familia<sup>28</sup> y la educación<sup>29</sup>. La catequesis adquiriría una importancia fundamental en la formación y promoción del diálogo ecuménico:

“Se debe hacer resaltar el aspecto totalmente positivo de la enseñanza catequética con su contenido de amor. Así se fomentará un sano ecumenismo, evitando toda polémica y se creará un ambiente propicio a la justicia y la paz”<sup>30</sup>.

<sup>25</sup> Cfr. H. PARADA, *Crónica de Medellín: Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, Indo-American Press Service, Bogotá, 1975, págs. 51-53.

<sup>26</sup> Cfr. “Carta de los observadores no-católicos en Medellín”, en *Criterio*, Año XLI, núms. 1563-64, 28 de enero de 1969, pág. 46.

<sup>27</sup> Conclusiones II Conferencia de Medellín, Acápita Paz, Documento 2, núms. 26 y 30.

<sup>28</sup> *Ibid.*, Acápita Familia y Demografía, Documento 3, núm. 20.

<sup>29</sup> *Ibid.*, Acápita Educación, Documento 4, núm. 19.

<sup>30</sup> *Ibid.*, Acápita Catequesis, Doc. 8, n. 11.

El desafío de la acción catequética consistía en pasar del ámbito de la mera información a la formación de una nueva mentalidad ecuménica capaz de valorar las otras comunidades cristianas en vistas a una búsqueda común de la unidad querida por Cristo<sup>31</sup>. Otro de los campos específicos lo constituía el ecumenismo espiritual<sup>32</sup>, que demostraba la plena conciencia que existía en cuanto a que el ecumenismo no dependía sólo del esfuerzo humano, sino fundamentalmente ha de ser obra de la acción del Espíritu Santo, donde la oración ocupa un lugar privilegiado.

### **3.2. La Tercera Conferencia de Puebla: el ecumenismo, diálogo para la comunión y la participación**

La Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada en Puebla, México, del 27 de enero al 13 de febrero de 1979, fue convocada por Pablo VI, y reconvocada e inaugurada por Juan Pablo II. Asumió como tema "La evangelización en el presente y futuro de América Latina", donde su enlace inmediato fue la Exhortación Apostólica "*Evangelii Nuntiandi*".

Dicha Conferencia estuvo precedida por un amplio proceso preparatorio<sup>33</sup>, cuyo punto de llegada fue el Documento Final, en el cual los obispos participantes tuvieron un activo rol junto a los expertos como relatores de las Comisiones y redactores de los mismos. Esto permitió que los diversos temas tuvieran un claro enfoque pastoral y una perspectiva netamente evangelizadora.

El Documento de Puebla es el primer texto de una Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que trataba específicamente el tema, constituyéndose en un punto de referencia importante cuando se trata de hablar del ecumenismo en el continente. La participación de los observadores no-católicos, al igual que Medellín, fue muy valiosa para la dimensión ecuménica y dialogal de la conferencia expresada no sólo en la fraternal convivencia sino también en la mayor experiencia ecuménica que

<sup>31</sup> Cfr. J. MEJÍA, *El compromiso ecuménico de la Iglesia en América Latina en los Documentos de Medellín. En Archivos Segunda Conferencia, actas de las Reuniones Generales de Coordinación del CELAM. Estudio sobre las Conclusiones de Medellín, Vol I, 1976, pág. 134.*

<sup>32</sup> Cfr. F. SAMPEDRO, *Manual de Ecumenismo. Iglesias Cristianas y Pastoral Ecuménica*, Ediciones Paulinas, Santiago, 1988, págs. 30-34; 211-212.

se tenía en los diversos ambientes eclesiales. Los aportes de los observadores no-católicos superaron los marcos del trabajo específico de la Comisión 17<sup>34</sup>, además de testimoniar una vivencia del actual espíritu ecuménico que se vivía en el continente<sup>35</sup>.

Sin embargo, no deja de llamar la atención que la constitución de la misma Comisión 17 tuvo sus dificultades, ya que en su primer momento sólo tres obispos se inscribieron para integrarla siendo necesaria una exhortación del Secretariado General para que encontrara algunos obispos que estuvieran dispuestos a cambiar de comisión. Finalmente se estructuró con 14 miembros, quienes tuvieron la misión de redactar los números 1096-1127 del Documento Final.

Para una adecuada comprensión de sus enseñanzas ecuménicas es necesario hacer una primera aproximación a la idea de ecumenismo presente en el Documento<sup>36</sup>. Para Puebla el ecumenismo es el diálogo que se inscribe en la línea de la comunión y participación y que debe realizarse desde una perspectiva evangelizadora<sup>37</sup>. El diálogo es analizado en un sentido amplio, pues, después de referirse al que debe desarrollarse con los cristianos no-católicos lo amplía a los no-cristianos y a los no-creyentes<sup>38</sup>.

Al referirse a la realidad del ecumenismo destaca que la fe católica constituye un "rasgo fundamental de identidad y unidad del continente"<sup>39</sup>, pues, este es mayoritariamente católico con su valioso significado sociológico y teológico que esto implica. Reconoce la existencia de las Iglesias provenientes de Oriente y las Comunidades eclesiales de occidente<sup>40</sup>, sin dejar de hacer una re-

<sup>33</sup> Cfr. M. KELLER, *La Conferencia de Puebla: itinerario, contenido, metodología*, Ediciones Escorialenses, Salamanca, 1987.

<sup>34</sup> En la Comisión 17, cuyo tema era: Diálogo para la comunión y participación, con todos los problemas del diálogo ecuménico participaron cuatro observadores no-católicos. El Hno. Roger Schultz, participó en la Comisión 19: opción preferencial por los jóvenes, y el obispo Paulo Ayres Mattos, en la parte final de los trabajos.

<sup>35</sup> Cfr. B. KLOPPENBURG, "Génesis del Documento de Puebla", en *Revista Medellín*, vol. 7, n. 17-18, marzo-junio de 1979, págs. 191-207.

<sup>36</sup> Cfr. F. SAMPEDRO, *op. Cit.*, págs. 212-213.

<sup>37</sup> Cfr. *DP*, núm. 1096.

<sup>38</sup> Cfr. *DP*, núm. 1098.

<sup>39</sup> *DP*, núm. 1099.

<sup>40</sup> Cfr. *DP*, núm. 1101.

ferencia a los “nuevos movimientos religiosos”, llamados popularmente sectas<sup>41</sup>.

Considero que los aportes más importantes del Documento de Puebla respecto al tema están referidos a las formas de ecumenismo, en los cuales el ecumenismo social aparece como una las tareas muy importantes, existiendo en este punto una clara continuidad con lo manifestado en la Conferencia de Medellín:

“Sobre todo después del Concilio Vaticano II creció entre nosotros el interés por el ecumenismo. De esto tenemos pruebas en la promoción conjunta de la difusión de la Biblia... en trabajos conjuntos para la promoción del hombre, la defensa de los derechos humanos y la construcción de la justicia y la paz. En algunos lugares se ha llegado a Consejos bilaterales o multilaterales de Iglesias, a diversos niveles”<sup>42</sup>.

También se destaca el “ecumenismo espiritual”<sup>43</sup>, que se expresa tanto en la oración privada como comunitaria y una clara revalorización de la Semana Universal de Oración para la Unidad de los Cristianos<sup>44</sup>. Lo que podría denominarse “ecumenismo bíblico” se encuentra claramente mencionado en el Documento al referirse a la necesidad de no sólo promover la difusión de la Biblia sino de realizar una acción pastoral conjunta<sup>45</sup>. Una de las acentuaciones importantes son las referidas al “ecumenismo doctrinal” el cual debía estar orientado a una clara información y formación de los fieles:

“Procurar la adecuada exposición de la doctrina católica, que ofrezca una justa ‘jerarquía de verdades’ (UR 11) y una respuesta válida a los planteamientos que le vienen de la situación concreta latinoamericana. Procurar igualmente la educación, formación e información necesarias

<sup>41</sup> Cfr. DP, núm. 1102; Sobre este tema se pueden confrontar los siguientes números: 80; 342; 419; 628; 469; 1109; 1112. Cfr. J. URREA, *Los nuevos movimientos religiosos en América Latina: un análisis teológico pastoral de las sectas*, Ediciones Paulinas, Santiago, 1992, págs. 54-57.

<sup>42</sup> DP, núm. 1107.

<sup>43</sup> Idem.

<sup>44</sup> Cfr. F. SAMPEDRO, *op. cit.*, pág. 214.

<sup>45</sup> Cfr. DP, núm. 1121.

en orden al ecumenismo y al diálogo religioso en general, particularmente en los agentes de pastoral<sup>46</sup>.

Otros aspectos importantes son los referidos a las exigencias del diálogo<sup>47</sup>, y a la necesidad de promover un testimonio común en los diversos niveles donde sea posible vivenciar la acción ecuménica. El P. Francisco Sampredo, cuando evalúa el pensamiento ecuménico expresado en el Documento de Puebla, junto con reconocer que ha tratado los aspectos fundamentales, señala que hubiese sido deseable una mejor clasificación de las religiones lo que habría significado un mejor ordenamiento de su pensamiento ecuménico<sup>48</sup>.

### **3.4. La Cuarta Conferencia de Santo Domingo: la necesidad de la unidad de todos los hermanos en Cristo**

La Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada en Santo Domingo, del 12 al 28 de octubre de 1992, se encuentra íntimamente ligada a la celebración del V Centenario de la Evangelización en el continente y a la invitación del Papa Juan Pablo II, efectuada en la Catedral de Puerto Príncipe, Haití, en el año 1983, de desarrollar una "nueva evangelización" con características muy específicas<sup>49</sup>.

Esta conmemoración era percibida como el momento privilegiado para dinamizar los diversos aspectos de la vida pastoral del continente. Debemos recordar que fue en esta ocasión donde señaló, en su Discurso inaugural, la necesidad de celebrar "un Encuentro de representantes de los Episcopados de todo el continente americano, que podría también tener carácter sinodal -en orden a incrementar la cooperación entre las diversas Iglesias particulares en los distintos campos de la acción pastoral-"<sup>50</sup>.

<sup>46</sup> DP, núm. 1120.

<sup>47</sup> Cfr. DP, núm. 1114.

<sup>48</sup> Cfr. F. SAMPEDRO, *op. cit.*, pág. 215.

<sup>49</sup> Cfr. CELAM, *Juan Pablo II a la Iglesia de América Latina: V Centenario. IV Conferencia, Nueva Evangelización*, Auxiliar núm. 10, Centro de Publicaciones del CELAM, junio de 1992, pág. 12.

<sup>50</sup> JUAN PABLO II, 1992. "Discurso inaugural Cuarta Conferencia", en *Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*, Editado por Centro de Publicaciones del CELAM, Bogotá, 1994, pág. 583.

<sup>51</sup> Cfr. Conclusiones de Santo Domingo (SD) núms. 132-135.

Es evidente que el problema de la división cristiana debía ser analizado en su Documento Final de Santo Domingo y seguramente será considerado en el próximo Sínodo de los Obispos.

El tema del ecumenismo fue tratado en la Segunda Parte: Jesucristo evangelizador viviente en la Iglesia e insertado en el capítulo 1, referido a la nueva evangelización<sup>51</sup>. Presentamos a continuación una síntesis de sus principales enseñanzas.

Después de hacer referencias a la urgencia expresada por Cristo (cfr. Jn 17,21), de la unidad señala que, a la luz del Concilio Vaticano II, se deberán buscar “los caminos más eficaces para alcanzar la unidad en la verdad”<sup>52</sup>, cuya división se ha agravado por la confusión que existe sobre el tema y por el proselitismo de los grupos sectarios<sup>53</sup>. Los obispos señalan en este número un problema que ha sido permanente en el continente: la escasa distinción que se hace en el plano pastoral entre ecumenismo, diálogo interreligioso y el fenómeno sectario. A esto debe agregarse una deficiente formación sobre estos temas.

Uno de los aportes importantes, pese a la brevedad del tratamiento del tema ecuménico fue el considerarlo como una “prioridad pastoral de nuestro tiempo”<sup>54</sup>. Esto debía significar consolidar el espíritu y trabajo ecuménico; intensificar el diálogo teológico ecuménico; alentar la oración por la unidad de los cristianos, la formación ecuménica y el estudio conjunto de la Biblia; promover el ecumenismo social y la colaboración que se debían prestar a las iniciativas de la Sección de Ecumenismo del CELAM.

Estas orientaciones de tipo doctrinal y pastoral son las que pretendemos impulsar en los diversos Programas de la Sección para el cuatrienio 1995-1999<sup>55</sup>.

<sup>52</sup> SD, núm. 132.

<sup>53</sup> Cfr. SD, núm. 133.

<sup>54</sup> SD, núm. 135.

<sup>55</sup> Cfr. CELAM, *Plan Global del CELAM en la Aurora del III Milenio 1995-1999. Jesucristo Vida Plena para Todos*, Centro de Publicaciones del CELAM, Bogotá, 1995, págs. 135-139.



## 4. Algunas proyecciones del Diálogo Ecuménico en vistas al Sínodo de las Américas

Una vez realizado este recorrido histórico ¿qué podemos esperar en vistas a este futuro acontecimiento episcopal convocado por SS Juan Pablo II? ¿será el inicio de una nueva primavera ecuménica? ¿qué pasos concretos estamos dando? ¿cuáles han de ser los pasos futuros?. Son interrogantes que surgen en el seno de nuestro trabajo en el CELAM. Quisiera, a modo de un proyecto de intensiones, señalar algunas perspectivas que considero importantes basándome en los "Lineamenta"<sup>56</sup>:

- La celebración del gran Jubileo constituye una ocasión privilegiada para dar un testimonio gozoso de fe, esperanza y unidad en Jesucristo ante el mundo. Estamos invitados a la conversión, para vivir en comunión con Dios nuestro Padre y dejarnos transformar por el Espíritu y constituirnos en instrumentos de solidaridad fraterna<sup>57</sup>. Todos estos aspectos encuentran en la acción ecuménica campos específicos de desarrollo en la búsqueda de la unidad querida por Cristo. Nuestro desafío será el descubrir e implementar de manera creativa los caminos que nos han de llevar a una cercanía con nuestros hermanos cristianos, que se ha de transformar paulatinamente en una vivencia efectiva de la unidad querida por Cristo.

- La centralidad en Jesucristo constituye la base del ecumenismo. Nuestra misión será crear espacios reales de encuentro con las demás Iglesias Cristianas en torno a un anuncio íntegro de la persona y mensaje de Cristo, tan tergiversado por los movimientos sectarios. Esta situación debe constituir una preocupación ecuménica, que considero ha de ser prioritaria en el continente. Lo que está en juego no es la existencia de nuestras Iglesias sino una paulatina y creciente deformación de nuestra verdad cristiana.

---

<sup>56</sup> Cfr. SÍNODO DE OBISPOS. ASAMBLEA ESPECIAL PARA AMÉRICA, *El Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América*, "Lineamenta", Ciudad del Vaticano 1996.

<sup>57</sup> Cfr. Lineamenta, núms. 1-3.

- Un encuentro dialógico con el Señor, el cual abriendo sinceramente nuestro corazón, deberá también implicar una cercanía con aquellos hermanos que creen y testimonian a Jesucristo, muerto y resucitado<sup>58</sup>.

- La conversión es otro de los aspectos importantes en la acción ecuménica<sup>59</sup>. Sin ella no hay verdadero ecumenismo. La búsqueda sincera de la fidelidad al Evangelio también nos ha de llevar a reconocer con humildad nuestras fallas y las virtudes que hay en nuestros hermanos cristianos. Esta conversión que "no es un hecho aislado, sino un proceso constante en la existencia del cristiano"<sup>60</sup>, implica una permanente reconciliación no sólo con Dios sino también con todos nuestros hermanos. La división es una falta al querer de Cristo, y es por eso que debemos estar dispuestos a superar nuestras divisiones las cuales constituyen un escándalo en nuestra sociedad actual.

- Se señala explícitamente que uno de los campos fértiles de la conversión es el ecumenismo<sup>61</sup>, por lo tanto, se deberán hacer todos los esfuerzos para impulsar diversas iniciativas ecuménicas que contribuyan en gran medida a construir la unidad querida por Cristo, superando los elementos de división aún existentes entre los cristianos. Para esto es deseable que se impulsen encuentros de diálogo doctrinal y pastoral con el fin de ir profundizando aquellas cuestiones que aún no han sido suficientemente superadas y entendidas.

- Si Jesucristo ha de ser nuestro camino para la comunión<sup>62</sup>, no puede quedar ajena la acción ecuménica cuya meta es lograr la comunión de todos los que profesan la fe en El como Señor de la historia y de nuestras vidas. El ecumenismo es también un campo privilegiado para el ejercicio de la comunión<sup>63</sup>, donde la Iglesia Católica con la confianza puesta en la acción del Espíritu Santo ha de constituirse en la

<sup>58</sup> Cfr. Lineamenta, núms. 4-6.

<sup>59</sup> Cfr. JUAN PABLO II, Encíclica "Ut unum sint", núms. 15-17.

<sup>60</sup> Lineamenta, núm. 16.

<sup>61</sup> *Ibid*, núm. 26.

<sup>62</sup> Cfr. Lineamenta, núms. 29-31.

<sup>63</sup> Cfr. *Ibid*, núm. 42.

"promotora de iniciativas orientadas favorecer el diálogo ecuménico"<sup>64</sup>.

- Jesucristo, como camino de solidaridad<sup>65</sup>, cuyo mandamiento del amor ha sido el principio fundamental de transformación en la sociedad actual, nos sigue llamando a una vivencia permanente de la caridad y solidaridad. Desde esta perspectiva la acción ecuménica puede encontrar un campo privilegiado de testimonio conjunto<sup>66</sup> en diversos ámbitos de la acción social. El "ecumenismo social", tiene una historia valiosa en nuestro continente ya sea en el orden asistencial, económico, cultural como en la construcción de una sociedad que aspira vivir en paz y solidaridad.

Hemos recorrido en sus grandes líneas la experiencia ecuménica de nuestro continente y las expectativas que existen al encontrarnos a fines de este segundo milenio en el cual se dieron las grandes rupturas de la Iglesia. Todos anhelamos que el nuevo milenio sea el milenio de la unidad. De ahí la necesidad de reflexionando nuestra historia y experiencia pastoral, podamos renovar nuestro empeño ecuménico en el peregrinar de esta Iglesia de América Latina y el Caribe.

El Santo Padre nos ha expresado en la "*Tertio millennio adveniente*" lo siguiente: "La dimensión ecuménica y universal del sagrado Jubileo se podrá evidenciar oportunamente en un significativo encuentro pancristiano"<sup>67</sup>. Este gesto considerado de gran valor y llamado a prepararse con cuidado y dedicación con las otras comunidades eclesiales puede constituir un momento privilegiado de reconciliación y de testimonio común de nuestra fe en Jesucristo, Señor de la historia y de los siglos, el único capaz de superar nuestras humanas divisiones.

Dirección del Autor:  
Sección de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso - SECUM  
Transversal 67 No. 173-71 / A.A. 253 353  
Santafé de Bogotá D.C. - Colombia

<sup>64</sup> Idem.

<sup>65</sup> Cfr. Lineamenta, núms. 48-64.

<sup>66</sup> Cfr. Lineamenta, núm. 63.

<sup>67</sup> JUAN PABLO II, Carta Apostólica "*Tertio millennio adveniente*", 1994, núm. 55.

**CURSOS '97**

# ECUMENISMO

**Del 18 de noviembre al 12 de Diciembre**

Y

# NUEVOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS

## CALENDARIO Y TEMÁTICA

del 18 al 21 de noviembre

**FENOMENOLOGÍA DEL HECHO RELIGIOSO**

del 24 al 28 de noviembre

**EL ECUMENISMO EN EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA**

del 01 al 05 de diciembre

**EL FENÓMENO DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS**

del 09 al 12 de diciembre

**RETOS PASTORALES**

## INFORMES E INSCRIPCIONES

**Instituto Teológico-Pastoral para América Latina - ITEPAL**

**Transversal 67 No. 173-71 / A.A. 253 353**

**Tels: 6776521 - 6706416 / Fax: 6714004**

**Email: [itepal@celam.org](mailto:itepal@celam.org)**

**Santafé de Bogotá D.C. / COLOMBIA**

**sumário**

*A partir de uma posição concreta e, não muito otimista, com relação ao futuro imediato do ecumenismo no nosso continente, o autor analisa o Diretório Ecumênico, aprovado por S.S. João Paulo II, em 1993 e, nos apresenta as projeções que podem surgir do mesmo para o despertar de uma pastoral ecumênica latino-americana.*

**Las proyecciones del Directorio Ecuménico en América Latina**

**aprobado por S.S. Juan Pablo II el 25 de enero de 1993**

**Mons. Carlos Manuel de Céspedes**

*Vicario General y Vicario Episcopal de Marianao-Oeste, Secretario Ejecutivo de la Conferencia Episcopal de Cuba, Coordinador Regional de la Sección de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso del CELAM, para los países de Antillas y el Caribe.*

Aunque el título supone el conocimiento previo del Directorio, me permito recordar su armazón o esqueleto: I: *Prefacio*, en el que se nos dicen cuáles han sido los motivos de la revisión del Directorio, quiénes son los destinatarios del mismo, cuáles son su objetivo y su plan. II: *Una Primera Sección* titulada “*La Búsqueda de la Unidad de los Cristianos*”, articulada sobre la aproximación al misterio de la Iglesia como comunión, en la que se subraya la complejidad y diversidad de la situación ecuménica, así como la especial problemática que presentan las relaciones con las sectas. III: *Una Segunda Sección* titulada “*La Organización en la Iglesia Católica del Servicio de la Unidad de los Cristianos*”, que tiene en cuenta las estructuras y organismos propios de la Iglesia occidental y de las Iglesias orientales, a nivel local y que termina con la referencia obligada al Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, o sea, el organismo que, a nivel universal, está al servicio del Santo Padre en la Curia Romana para la impulsión y orientación correcta del movimiento ecuménico. IV: *La Tercera Sección*, que lleva como título “*La Formación para el Ecumenismo en la Iglesia Católica*”, incluye la formación de todos los fieles, la de los que trabajan en el ministerio pastoral (ministros ordenados y ministros y colaboradores no ordenados) y la formación especializada (facultades eclesíásticas, universidades católicas e institutos ecuménicos especializados). Pone de relieve esta Sección que el Ecumenismo es una dimensión de la vida de la Iglesia que compromete a todos los miembros de la misma, aunque no todos tengan la misma función en las tareas ecuménicas. V: *La Cuarta Sección* nos recuerda, con su título lo que a menudo olvidamos y que estuvo tan presente desde el Concilio Ecuménico Vaticano II; me refiero a la “*Comunión de Vida y de actividad espiritual entre los bautizados*”. Los recursos espirituales a los que se refiere esta Sección constituyen el cimiento y prestan trabazón a las actividades de genuina índole ecuménica. Incluye un apartado importante sobre los *matrimonios mixtos*. VI: *La*

*Quinta (y última) Sección*, cuyo título es “*Colaboración Ecuménica, Diálogo y Testimonio Común*”, describe y orienta las posibilidades mejores de colaboración de diversas confesiones, sea en el plano personal como en el institucional.

El texto del Directorio estatuye un *límite sustancial* para la aplicación del mismo: “*Hay que aclarar que el Directorio no pretende tratar de las relaciones de la Iglesia Católica con las sectas o con los nuevos movimientos religiosos.*” (No. 4; cfr. *infra* núms. 35 y 36: “...*hay que insistir en el hecho de que los principios de la puesta en común espiritual o de la cooperación práctica que se dan en este Directorio sólo se aplican a las Iglesias y a las Comunidades eclesiales con las que la Iglesia católica ha establecido relaciones ecuménicas.*”).

Esta reflexión nos impone *otro límite*, ya enunciado en el título. Se trata aquí de las *proyecciones del Directorio en América Latina*, no de otras cuestiones suscitadas por el Directorio, ni de otro ámbito eclesial que no sea el nuestro, *latinoamericano y caribeño*.

*La primera proyección* que me sugiere la lectura del Directorio es *la revaloración de lo ecuménico*. Mis años y mi participación en responsabilidades ecuménicas en Cuba, en el CELAM y, debido a ello, en encuentros ecuménicos de otro calibre (Upsala 1968, reuniones del entonces Secretariado para la Unidad de los Cristianos, etc.) me permiten afirmar que ante el impulso ecuménico del Concilio Ecuménico Vaticano II hubo una respuesta casi inmediata en nuestro Continente. Quizás ingenua, -lo cual es perfectamente explicable, pues desbrozábamos un terreno prácticamente virginal-, pero entusiasta y generosa. En casi todos nuestros países se crearon organismos responsables de las actividades ecuménicas y los fieles-católicos y cristianos de diversas confesiones históricas- participaban en ellas fácilmente y con gozo. *Era el momento del descubrimiento de una dimensión sustancial del misterio de la Iglesia, nunca perdida del todo, pero sí muy velada bajo nebulosas de sospechas y de temores y que el Concilio colocaba de nuevo en su lugar propio*. Luego fueron haciéndose evidentes las dificultades ocultas a la primera mirada, pasaron los años y el entusiasmo primero se fue apagando y, de tal manera, que hoy lo ecuménico ha pasado a ser una actividad marginal, si no completamente abandonada en casi todos nuestros países. De vez en cuando aparece un texto que recuerda esa dimensión irrenunciable de nuestra Fe (y de la Eclesiología católica),

pero *pocas veces el texto pasa a la vida*. Hoy hasta donde yo conozco, lo ecuménico en la Iglesia no está muerto, pero como Julieta en la tumba o como Aurora, la Bella Durmiente del cuento de Perrault, espera a Romeo para volver a la vida o al Príncipe Desiré que la despierte con un beso de amor.

La revaloración actual de lo ecuménico ya está despojada de la ingenuidad primigenia; ya conocemos las dificultades con las que topamos irremisiblemente cuando tratamos de llevar a vías de hecho la dimensión ecuménica. Dificultades de muy diverso orden: las teológicas en primer lugar pero, junto a ellas, las históricas, las personales, las coyunturales (relacionadas con una situación puntual, individualizada) y hasta las socio-políticas, relacionadas estas últimas, frecuentemente, con una cierta eclesiología que no aparece en el primer plano, pero que condiciona actitudes y acciones socio-políticas que la Iglesia católica, fiel a su propia Tradición y a su eclesiología, no puede asumir. *Estas dificultades variopintas tienden a generar una actitud de frustración; una cuasi convicción de que nos topamos frente a un muro imposible de escalar y de que las energías gastadas en el empeño ecuménico podrían emplearse en otras causas cuyos frutos evangelizadores nos resultan más al alcance de la mano*: "... la sin razón y el pecado humanos se han opuesto a la voluntad unificante del Espíritu Santo, debilitando esa fuerza del amor que supera las tensiones inherentes a la vida eclesial" (Dir. núm. 18). De aquí el "cansancio" ecuménico, el abandono-en la práctica-de lo ecuménico por la mayoría de los miembros de la Iglesia en nuestro Continente.

En la puesta en práctica de esta primera *proyección*, entiendo que debe entrar una catequesis y una difusión, por todos los medios al alcance de la Iglesia (incluyendo de manera eminente la predicación litúrgica), de los contenidos de la *primera sección* del Directorio, que nos presenta el movimiento ecuménico como "una gracia de Dios, concedida por el Padre en respuesta a la oración de Jesús y a las súplicas de la Iglesia inspirada por el Espíritu Santo" (Dir.22). Quien sigue los discursos del Santo Padre sobre el tema y sus intervenciones con ocasión de las visitas *ad limina* de los Obispos de nuestro Continente (y del resto del mundo), puede percibir su *realismo al discernir las dificultades y, simultáneamente, su insistencia en la responsabilidad ecuménica de la Iglesia*: a pesar de las dificultades, cuando no precisamente a causa de las dificultades, como servicio de la Iglesia Católica a las otras Iglesias y comunidades eclesiales (y al mundo), por medio de los henchimientos de la comunión y por la evangelización de las eclesiologías



dislocadas. Renunciar, consciente o inconscientemente, a la dimensión y al compromiso ecuménico de la Iglesia, debería ser presentado siempre como una quiebra en la fidelidad a los designios del Señor con relación a la Iglesia. *Todos sus miembros son responsables del ejercicio de esta dimensión, pero en ella- como en todas, dada la estructura jerárquica de la Iglesia- los Obispos deben ir siempre por delante como animadores y orientadores, en comunión con la Iglesia universal, pero teniendo muy en cuenta las situaciones locales.*

La segunda proyección (teniendo en cuenta el orden del Directorio), en íntima relación con la anterior, es la necesidad de que en todos los niveles de la vida eclesial local (Conferencia Episcopal, Diócesis, Vicaría Episcopal cuando exista, Parroquia, etc.), debería existir una *comisión-* o, al menos, una *persona-capaz de implementar efectivamente lo ecuménico en la vida cotidiana de la Iglesia.* De muy poco valen los documentos de la Santa Sede, del CELAM, de la Conferencia Episcopal o del Obispo local si todo queda ahí, en la palabra acertada, bien dicha. Puede suscitar una cierta reflexión y hasta una disponibilidad, pero si el contenido del documento no se implementa, si no hay personas responsables de que se realice lo que las palabras estatuyen, se prolongarán los sueños de Julieta y de Aurora. Es necesario brindar la formación y hasta, en cierta medida, los medios materiales (pe., textos impresos para celebraciones, sugerencias muy concretas para actividades ecuménicas de diversa naturaleza, etc.) para que los católicos de la base, sacerdotes, religiosos y laicos, en la parroquia o en la comunidad no parroquial, asuman realmente lo ecuménico, lo que las palabras acertadas recomiendan o prescriben de hecho. O sea, reiterando el título del segundo capítulo o sección del Directorio, se requiere en nuestro Continente *una afectiva organización de la Iglesia católica al servicio de la unidad de los cristianos* si no queremos que nuestro compromiso ecuménico continúe su actual proceso de deterioro. Sé de Conferencias Episcopales y de Diócesis en las que en los finales de la década de los sesenta y en los setenta hubo comisiones o responsables de ecumenismo y en las que, en los ochenta y en los noventa, dichas comisiones o responsables ya no existen o se ha añadido lo ecuménico a las comisiones o responsables de "fe y doctrina", lo cual, teóricamente, no es absurdo pero, en la práctica equivale a rebajar la importancia de lo ecuménico, por no decir que es encaminarlo a la disolución de una manera sutil.

Precisamente porque hoy nos percatamos mejor que en el período iniciático de las dificultades que comporta el asumir lo ecuménico, una coherencia elemental con esa convicción nos debe conducir a la *tercera proyección* en nuestro Continente, que corresponde a la tercera sección o capítulo del Directorio: *la formación para el ecumenismo en la Iglesia católica*.

El Directorio detalla los diversos niveles o estadios de formación y sus orientaciones -que no voy a repetir aquí- tienen valor universal. Destaco solamente que "la formación ecuménica pide una pedagogía adaptada a situaciones concretas de la vida de las personas u de los grupos, respetando la exigencia de progresividad de un esfuerzo de continua renovación y cambio de actitud" (Dir n. 56). Como *elemento positivo* que se ha mantenido en este período de franco deterioro de lo ecuménico, podríamos señalar que en las universidades católicas, facultades, seminarios y casas de formación, en términos generales, sea debido a la sensibilidad de algunos buenos profesores, sea debido a la literatura teológica de la que se dispone en las bibliotecas de estas instituciones, en el plano teológico, especulativo, continúan los formandos recibiendo una presentación aceptablemente ecuménica de los contenidos de nuestra fe. Y esto influye, de algún modo, en la catequesis, en la homilética y en los medios de difusión de la fe. Por ejemplo, es difícil encontrar hoy, en los medios católicos, expresiones injuriosas generalizadas con relación a otras confesiones cristianas; podemos encontrar fácilmente imprecisiones, información deficiente, etc., pero sólo excepcionalmente una palabra ofensiva o irrespetuosa.

Sin embargo, nuestros Obispos, sacerdotes, religiosos y laicos no suelen estar formados para el *diálogo* (cfr. Dir.nn.172 a 182). Y, para poder asumir lo ecuménico, de poco vale estar aceptablemente pertrechado en lo que se refiere a la especulación teológica, si no somos capaces de dialogar acerca de ello. Existe toda una pedagogía para capacitarnos para el diálogo que no debería estar ausente de la formación de los distintos estamentos que componen la Iglesia, de manera que, *cada uno, según su responsabilidad eclesial, sea capaz de dialogar -no de monologar en conjunto- con los cristianos de las diversas confesiones* O sea, pienso que es importante mantener e incrementar la dimensión ecuménica en la formación teológica de laicos, religiosos y ministros ordenados de diverso grado, pero tan importante como ello me resulta ayudar a los hijos de la Iglesia católica en América a ser hombres y mujeres dialogantes. Esta actitud, que interiorizada y no asumida sólo como formalidad, *es una forma de la caridad fraterna*, no se limita al

ámbito ecuménico *stricto sensu*, sino a *toda situación de conflictividad* que la Iglesia encuentra en su peregrinación terrenal. También, por supuesto, en el ámbito de la conflictividad cultural, socio-política y económica, en la que, con frecuencia, están imbricadas cuestiones ecuménicas, pues los "actores" de esos escenarios suelen pertenecer a confesiones cristianas diversas o, al menos, están influidos por su teología, su espiritualidad o actitudes concretas ante lo social, económico, político o cultural. Y *ese diálogo que, aparentemente, se refiere a cuestiones intramundanas, en el fondo, es un diálogo ecuménico*. No por gusto alguien dijo que *por detrás de todo problema político suele haber una razón teológica*.

Las siguientes proyecciones del Directorio sobre nuestro Continente tienen que ver con el penúltimo capítulo o sección del mismo, sin que sea necesario repetir lo que ya está escrito en el Directorio. Me parece *sumamente importante que las Conferencias Episcopales legislen acerca de la validez del Bautismo administrado por otras Iglesias o comunidades eclesiales presentes en el territorio que pastoralmente dependen de ellas. Es imprescindible que, al hacerlo, se informen sobre la naturaleza de la "Iglesia" o "comunidad eclesial" en cuestión. Los nombres, entre nosotros, engañan; quizás en el Caribe más que en el Continente*. Hay grupos que se presentan con el nombre de alguna Iglesia oriental y, en realidad, se trata de un grupo de probables farsantes que no estén en comunión con la tal Iglesia cuyo nombre asumen. Otro tanto pasa con nombres de comunidades eclesiales o grupos religiosos surgidos de la Reforma: se autopresentan con una calificación confesional respetable y reconocida y por detrás lo único que hay, frecuentemente, es un *modus vivendi* por medio de la actividad religiosa y, de manera muy particular, del Bautismo, que administran fácilmente a adultos convertidos no bautizados, sin exigir un catecumenado previo, ni las condiciones normales que tanto la Iglesia católica como las orientales y las comunidades eclesiales suelen verificar antes de la celebración del mismo. Este empeño por recibir fácil y rápidamente el Bautismo está asociado, frecuentemente, con la exigencia de religiones sincréticas, abundantes en nuestras islas caribeñas, en Brasil y en otras regiones de América Latina, así como entre la población de origen latinoamericano emigrada a los Estados Unidos de Norteamérica. Casi todas las religiones en las que se sincretizan elementos propios del catolicismo con otros de origen africano, requieren el Bautismo, preferentemente católico, como realidad previa, para el rito de iniciación en la nueva religión que se asume, pero no se preocupan los responsables

de la misma por verificar cuidadosamente la autenticidad católica del bautismo recibido. ¡Todo vale, parecería ser la consigna!

En los casos de “pseudo” Iglesias orientales o comunidades eclesiales, teniendo en cuenta que -por lo general- no hay motivaciones religiosas genuinas, tengo la impresión de que el diálogo recomendado en el Directorio (cfr. núm. 94) es *improcedente*, pues nunca reconocen su status verdadero y el encuentro con ellos resulta falso. *En la relación con ellos hay que mantener las normas de caridad genéricas, pero no una consideración eclesiológica especial y para legislar acerca de la validez del bautismo administrado por sus “ministros”, me parece que basta con informarse acerca de la naturaleza del grupo en cuestión, lo cual resulta muy difícil.* Con las verdaderas Iglesias y comunidades eclesiales, el diálogo es casi siempre posible y extremadamente conveniente para favorecer la comprensión, pero en muchos casos las co-munidades eclesiales presentes en el Continente y, sobre todo, en el Caribe dependen canónica, teológica, espiritual y “existencialmente” de sus homólogos de Estados Unidos y tengo la impresión de que comunidades eclesiales que en Europa asumen el diálogo genuino en sus relaciones con la Iglesia Católica, no lo asumen en el mismo grado y con el mismo “estilo” en Norteamérica, adoptando en la práctica, con relación a la Iglesia católica, comportamientos análogos a los de las sectas no contempladas en el Directorio.

A la observación última del párrafo anterior, añado que en muchos de nuestro países los “consejos ecuménicos” que agrupan a los grupos religiosos históricos, incluyen fácilmente a movimientos sectarios y, por los ordenamientos propios de estos “consejos”, se dificulta - a veces - el diálogo con una Iglesia o comunidad eclesial si, al mismo tiempo, se rechaza un diálogo en los mismos términos con los movimientos sectarios incluidos en el “consejo”. Amén de que *no siempre resulta fácil discernir qué es lo que hace que un movimiento religioso pueda ser calificado de sectario.* No es excepcional que, dada la disciplina propia de las comunidades eclesiales (o carencia de disciplina), una misma denominación incluya sectores que podrían ser calificados de sectarios y otros que no lo son. Eso está pasando, pe., en Cuba, mi país, con la Iglesia Metodista, que todavía no se ha dividido pero que, al parecer, está muy cerca de ello; también con los Bautistas, que ya se han dividido en cinco “iglesias bautistas” diversas.

Ante la complejidad de la situación, *muchos sacerdotes acuden al expediente rápido de "bautizar bajo condición" a todo converso al catolicismo. Creo que esta práctica debería evitarse en la medida de lo posible* y para ello sería de gran ayuda la legislación sobre la validez del Bautismo a la que hice referencia anteriormente (cfr. núms. 12, 13 y 14).

El *compartir en la oración y en la liturgia no sacramental*, en principio, en principio no debería presentar dificultades, pero, de hecho, muchas de estas reuniones espirituales *son aprovechadas sutilmente con fines proselitistas, sea por parte nuestra, sea por parte de las otras familias cristianas*. Para mantener este tipo de encuentro, debería haber también un diálogo previo entre los dirigentes y pastores de las Iglesias y comunidades eclesiales involucradas para evitar todo lo que pueda acercarse a un proselitismo de baja estofa. El riesgo no debería impedir esta riqueza, sino obligarnos a las cautelas necesarias para evitar el "virus".

Un diálogo ecuménico fecundo debería conducir a que *los ministros de Comunidades eclesiales no inviten indiscriminadamente a los que estén presentes en un celebración que participen en su "eucaristía"*. La disciplina eucarística de las Comunidades eclesiales es mucho más flexible que la de la Iglesia católica y, frecuentemente, católicos presentes por alguna razón válida en una celebración no católica se sienten prácticamente conminados a acercarse a la eucaristía y lo hacen por no herir, por ignorancia, etc. *Recíprocamente, los sacerdotes católicos deberían ser instruidos muy cuidadosamente acerca de la excepcionalidad y la "gradación" en la admisión de cristianos no católicos a los sacramentos de nuestra Iglesia* (cfr. Dir. núms. 122 a 136), así como acerca de las diferencias al respecto entre las Iglesias orientales y las Comunidades eclesiales surgidas de la Reforma o del movimiento Anglicano. Una atención pastoral dialogante muy especial debe prestarse a los *matrimonios mixtos*. Tengo la impresión de se realizan con cuidado y de que, generalmente, existe el acompañamiento pastoral conveniente. Como es probable que el número de estos matrimonios se incremente, pues se incrementa el número de los cristianos no católicos en nuestro Continente, es necesario mantener muy despierta la atención al respecto, no sólo en el momento e inmediatamente después de la celebración del matrimonio, sino de manera habitual: en la formación de nuestros jóvenes con relación a la vida matrimonial, en la formación de los sacerdotes sobre teología y pastoral sacramental, etc.

El último capítulo o sección del Directorio, nos habla de *la colaboración ecuménica, el diálogo y el testimonio común*. Todo el contenido de este capítulo debería ser iluminado por la primera *proyección* señalada (cfr. supra núm. 5), o sea, la *revaloración de lo ecuménico*. Y dadas las condiciones peculiares de nuestro Continente, *un ámbito particularmente importante sería el de la acción social (promoción humana integral) y el de la acción caritativa de la Iglesia. Hacer juntos todo lo que los contenidos de nuestra Fe y la ética coherente con ellos nos permite debería ser el principio iluminador en este ámbito (y en todo lo que concierne al "testimonio común")*. Ello enriquecería el testimonio cristiano-evangelizador en el mundo en el que nuestra Fe debe inculturarse y contribuiría a la meta de todo lo que se refiera a la dimensión ecuménica de la vida de la Iglesia: la unidad querida por el Señor para la Iglesia por El fundada.

Acerca de la pertenencia a los "consejos ecuménicos", el trabajo común relativo a la Biblia, la colaboración en el campo de la catequesis, de los institutos de formación superior, en la actividad misionera, etc., *las condiciones varían mucho de un país a otro* (nuestra región caribeña es un mosaico ilustrador) y las Conferencias Episcopales y organismos animadores de la vida ecuménica debe tenerlas muy en cuenta a la hora de dialogar y legislar al respecto, teniendo siempre también ante los ojos -el Directorio nos lo recuerda en reiteradas ocasiones- *la comunión efectiva y afectiva con la Iglesia universal*.

Un ámbito de posible colaboración ecuménica y de testimonio común también señalado en el Directorio es el relacionado con *problemas éticos nuevos* pe., los relacionados con la bioética y la manipulación genética) o *antiguos, pero que se incrementan en los últimos años* (pe., moral familiar, aborto, relaciones sexuales prematrimoniales, consideración ética de la homosexualidad, drogadicción, etc.). Nuestro Continente no es ajeno a estas cuestiones y probablemente sería más eficaz la iluminación ética evangelizadora si se lograran posiciones cristianas presentes en una nación o región. Es tarea ardua, pues aún entre los católicos encontramos "francotiradores" que sostienen posiciones que están en desacuerdo con el Magisterio de la Iglesia al respecto, pero es *tarea irrenunciable y urgente*, ya que se trata de cuestiones existenciales que condicionan con frecuencia la adhesión a la Iglesia católica y a otras confesiones cristianas y en las que la ciencia camina rápidamente y, sólo de modo excepcional, incorpora en su andadura una correcta iluminación ética.

## Consideración final (y reiterativa)

*Confieso que no soy excesivamente optimista con relación al futuro inmediato del ecumenismo en nuestro Continente. Por una parte, a pesar de las incontables veces que el Santo Padre ha hablado y escrito acerca de ello y a pesar de Sus gestos ecuménicos que pueden ser más elocuentes que las palabras, no se percibe un renacimiento del impulso ecuménico en nuestra Iglesia, ni siquiera en la mayor parte de nuestros Obispos; no digamos del resto de la Iglesia. Si las palabras y los gestos del Santo Padre no han logrado el nuevo despertar, en el marco de la nueva evangelización, más difícil resultará al CELAM y a algunas personas convencidas -Obispos o no- lograr un renacer del compromiso ecuménico en el Continente.*

Esto no quiere decir que no se deba trabajar al respecto. *La semilla germina en el tiempo oportuno; lo nuestro es sembrar y es Dios Quien otorga el incremento en todo lo que se relaciona con la presencia del Reino. Y la dimensión ecuménica de la Iglesia es uno de los componentes que no puede faltar.* En armonía con lo que calificué de “primera proyección” (cfr. supra núm. 5), opino que para devolver su propia vida al ecumenismo entre nosotros y para incrementarlo por buenos senderos, es imprescindible que la formación religiosa, desde los niveles más elementales hasta los superiores, se transmita con la palabra y con los gestos existenciales que lo ecuménico no es algo que se pueda tomar o dejar sin que se afecte la calidad de la vida cristiana, individual y comunitaria, sino que es un integrante cuya pérdida constituye un daño, una “enfermedad” de la Fe personal y de la vivencia comunitaria de la misma; que renunciar al ecumenismo es introducir un deterioro en la fidelidad al Señor Jesús, una desviación del camino del Evangelio y un alejamiento de nuestra inserción efectiva en el dinamismo interior de la vida trinitaria.

Dirección del Autor:  
Conferencia Episcopal de Cuba  
Calle 26 No. 314 entre 3a. y 5a. avenidas  
Miramar Municipio Playa  
Apartado 623  
La Habana - Cuba

403

**CURSOS '97**

# BIOÉTICA

**Del 14 de octubre al 07 de noviembre de 1997**

**Y**

# SEXUALIDAD

## CALENDARIO Y TEMÁTICA

**del 14 al 17 de octubre**

### **MORAL FUNDAMENTAL**

El interrogante moral - El llamado del Concilio Vaticano II - La situación actual de la moral - Antropología moral - Conversión y Pecado - Conciencia y norma - Discernimiento moral

**del 20 al 24 de octubre**

### **BIOÉTICA: UNA NUEVA CIENCIA**

Temática en torno al comienzo de la vida humana - Temática en torno a la calidad de la vida humana - Temática en torno a la muerte

**del 27 al 31 de octubre**

### **MORAL DE LA SEXUALIDAD (PRIMERA SEMANA)**

La persona como ser sexuado - Una comprensión cristiana de la sexualidad - La Familia

**del 04 al 07 de noviembre**

### **MORAL DE LA SEXUALIDAD (SEGUNDA SEMANA)**

El Matrimonio - El Celibato - Homosexualidad - Autoerotismo

## **INFORMES E INSCRIPCIONES**

**Instituto Teológico-Pastoral para América Latina - ITEPAL**

**Transversal 67 No. 173-71 / A.A. 253 353**

**Tels: 6776521 - 6706416 / Fax: 6714004**

**Email: itepal@celam.org**

**Santafé de Bogotá D.C. / COLOMBIA**



**sumário**

*Acolher a Encíclica do Papa e contemplar os avanços e retrocessos feitos no caminho rumo à unidade da América Latina, é o objetivo do Autor, que analisa cada proposta da Encíclica e, finalmente, dá umas sugestões para a nossa peregrinação no cumprimento da Vontade do Senhor.*

# **La encíclica Ut Unum Sint**

**Reflexiones desde América  
Latina**

**Fray Jorge Alejandro Scampini, O.P.**

*Abogado, Universidad Católica Argentina. Bachiller en Filosofía, Universidad del Norte "Santo Tomás de Aquino", Licenciado en Teología, Universidad Santo Tomás de Aquino - Roma. Experto y Profesor de la Sección de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso del CELAM. Dominicano argentino.*

**A**treinta años de la conclusión del Concilio Vaticano II, y en la dinámica de preparación del Gran Jubileo del año 2000, Juan Pablo II ha dirigido su carta encíclica *Ut Unum Sint*, sobre el empeño ecuménico, publicada el 25 de mayo de 1995. Esta carta debe ser leída, desde una perspectiva teológica, a la luz de los documentos conciliares; desde una perspectiva histórica, a la luz de la problemática ecuménica de nuestra década y del planteo de la exhortación *Tertio Millenio Adveniente*. Su estructura es simple, y su lenguaje directo. Tiene una finalidad, tal como lo expresa el mismo Papa, eminentemente pastoral. Intenta, desde una eclesiología católica y desde la misión de quien concibe su ministerio como un ministerio al servicio de la unidad, recoger y dar nueva expresión en la vida de la Iglesia Católica a la enseñanza conciliar sobre el ecumenismo. Al mismo tiempo que recoge los frutos del camino recorrido y señala, desde la visión católica, cuál es el camino por recorrer.

Como paso metodológico previo me parece importante recordar la estructura de la encíclica, señalando su dinámica interna, y una valoración general de la misma.

## **1. Consideraciones generales acerca de la encíclica**

### **1.1. La estructura de la encíclica y su dinamismo**

En la introducción misma de la carta, Juan Pablo II expresa la intención de la misma, su finalidad pastoral<sup>1</sup>. Al destacar el fin propio del movimiento ecuménico, la búsqueda de la unidad visible

---

<sup>1</sup> Cfr. *Ut Unum Sint*, 3.

de la Iglesia<sup>2</sup>, se subraya el “compromiso irreversible” de la Iglesia Católica en el mismo<sup>3</sup>. La carta es expresión de lo que se considera una dimensión esencial del ministerio petrino en la Iglesia: el servicio de la unidad<sup>4</sup>. Lo medular de la encíclica se encuentra desarrollado en tres capítulos que estructuran la encíclica y señalan su dinamismo propio.

1.1. El primero de carácter teológico, en el cual se rescata toda la teología conciliar sobre los principios católicos del Ecumenismo (cfr. *UR* cap. I), y los medios para una praxis ecuménica (cfr. *UR* cap. II), pero releídos desde el momento actual, y buscando llevar hasta las últimas consecuencias las implicancias teológicas, teologales, espirituales y prácticas allí contenidas. Podríamos decir que en este capítulo se encuentran los *objetivos* y el *programa ecuménico*.

1.2. En el segundo capítulo se señalan los *Frutos del Diálogo* que no es otra cosa que una “recepción” en sentido amplio del camino recorrido. Se reconocen el valor de los pasos dados en las tres dimensiones implicadas en el movimiento ecuménico: el acercamiento e intercambio existencial, el encuentro teológico a través del diálogo, y el testimonio y servicios comunes. En la misma línea que lo hacíamos para el capítulo anterior, podríamos decir que aquí se encuentra la *evaluación del camino recorrido*.

1.3. En el tercer capítulo se señala el camino por recorrer: *Quanta nobis via est?*. Allí surgen preguntas e indicaciones precisas desde una eclesiología católica. En primer lugar cómo recibir los resultados alcanzados. A continuación la necesidad de seguir acentuando las diversas dimensiones del ecumenismo. Cuál es el aporte y servicio de la Iglesia Católica y, en concreto, desde una meditación bíblico-teológica del ministerio del Obispo de Roma, la invitación a considerar de qué modo este ministerio podría ser ejercido para ser realmente un ministerio de unidad reconocido por todos. Y, por último, la relación siempre tensionante y apremiante entre plena unidad y evangelización. En este capítulo se encuentra la *reafirmación de los objetivos* la *agenda* por cumplir, y el *espíritu* que debe animar ese trabajo.

<sup>2</sup> Cfr. *UUS*, 1.

<sup>3</sup> Cfr. *UUS*, 3.

<sup>4</sup> Cfr. *UUS*, 4.

Finalmente, la exhortación conclusiva invita a acoger el don de la unidad en la perspectiva de la celebración del Tercer Milenio que se acerca. Desde que aquí podríamos releer la encíclica. No sería violentar la estructura del documento si recogiendo la ocasión celebrativa del jubileo dijéramos que, en cierto sentido, el primer capítulo contiene la *memoria*, es decir los elementos que surgen del misterio fundante; el segundo capítulo, al hacer el elenco de los frutos, la *actualización* del don acogido en el hoy de la Iglesia de Cristo; y, por último, el tercer capítulo, en el camino por recorrer, nos abre al horizonte amplio de la *escatología*.

## **1.2. El valor del documento y la importancia ecuménica de algunos de sus aspectos**

Hemos señalado al inicio que la carta es una carta pastoral. No es una reflexión teológica original que suponga una renovación profunda ni de la doctrina ni de la teología conciliar respecto al ecumenismo. Esto pudo haber decepcionado a quienes buscan pasos más audaces. Pero es necesario afirmar que expresa la continuidad en la teología y eclesiología desarrollada desde el Concilio, y que exige que esta continuidad se exprese en la transfiguración de cada fibra del ser de la Iglesia urgida por el empeño ecuménico. Y en este último sentido podemos encontrar reflexiones nuevas y sugerentes. Al mismo tiempo el tono de toda la encíclica es altamente positivo y con sencillez e información precisa se enumeran los pasos dados y los hitos importantes en el camino recorrido; por esto es una confirmación en el trabajo ecuménico. Todo esto sin negar, con mucha honestidad, lo que se considera la identidad propia de la Iglesia Católica, y desde dónde puede y debe salir al encuentro de los hermanos. Desde aquí me parece importante señalar cuatro facetas importantes que quedan manifestadas en la encíclica y que tienen importancia ecuménica:

2.1. En primer lugar, la reconfirmación que el ecumenismo es el camino de la Iglesia, y una dimensión esencial de la misma. Así se confirma el camino recorrido, al mismo tiempo que se hace presente, en este nuevo tiempo histórico, tiempo de "crisis" del movimiento ecuménico para algunos, y tiempo de indiferencia para otros, que no fue sólo el entusiasmo de una época "irénica" de la Iglesia, sino una dimensión esencial que debe fortalecerse con creatividad renovada. El empeño ecuménico abarca a toda la Iglesia y a la totalidad de la

Iglesia; nadie es dispensado de llevar sobre sus espaldas la carga del trabajo por la unidad.

2.2. En segundo lugar, el hecho que el Papa no avance más allá de la enseñanza conciliar en su exposición teológica, es un interesante planteo de la relación Magisterio conciliar-Magisterio petrino. En el modo de hacer presente la enseñanza del Concilio, el magisterio del Obispo de Roma está al servicio de ésta, la hace presente a la memoria de la Iglesia, la enseña, la interpreta en circunstancias nuevas. Es una veta importante que, como lo señala la misma encíclica, puede ayudar a la reflexión en un tema que deberá ser objeto del diálogo teológico a nivel ecuménico<sup>5</sup>.

2.3. En tercer lugar, por el momento, es el único caso, quizá por ello paradigmático, en que el Papa hace una lectura de la recepción y aplicación de las enseñanzas del Concilio referentes a una dimensión particular de la vida de la Iglesia, y las pone a la luz de la preparación del Gran Jubileo. ¿Vendrán otras lecturas similares sobre otras dimensiones?

2.4. En cuarto lugar, así como lo hiciera "proféticamente" el decreto *Unitatis Redintegratio*, en su mismo Proemio, intentando leer los signos de los tiempos, la lectura que hace Juan Pablo II del camino recorrido por el movimiento ecuménico no se agota en las intervenciones de la Iglesia Católica. Hay un reconocimiento explícito de la obra que realiza Dios en todas las comunidades cristianas.

### **1.3. Un documento universal que necesita ser acogido en cada realidad eclesial**

Es necesario recordar que se trata de una carta abierta en cuanto a los posibles destinatarios, y universal en cuanto a la valoración del cometido del empeño ecuménico. Esto nos plantea una pregunta que anima estas reflexiones, y para lo cual se me piden algunas reflexiones, ¿cómo acercar las inspiraciones de la encíclica a nuestra realidad latinoamericana, viendo lo original de la historia de nuestras Iglesias? Humildemente intentaré responder a esta pregunta, al menos parcialmente. Digo parcialmente por lo complejo de la realidad latinoamericana con diversidad de historias,

<sup>5</sup> Cfr. *UUIS*, 96.

culturas y experiencias. Mi propia experiencia esta marcada por la realidad del Cono Sur. Siguiendo el orden estructural del documento, leeré desde nuestra realidad algunos puntos que me parecen vitales para nuestro propio camino en el movimiento ecuménico.

## **2. Una mirada teológica y teologal como punto de partida**

Un alumno me decía en su examen final del curso de Introducción al Ecumensimo que la *Ut Unum Sint* era una hermosa meditación sobre la *Unitatis Redintegratio*. En cierto modo es verdad, pero esto no le resta nada a la encíclica, sino que le aporta la dimensión teologal de poner en una perspectiva eclesial y espiritual todo servicio prestado e intento para promover la unidad visible de la Iglesia. Es solamente esa perspectiva teologal que permite superar en la esperanza nuestras desilusiones y desalientos cuando experimentamos los momentos de crisis y necesitamos un nuevo impulso que nos lleve a una búsqueda creativa más allá de lo que podemos percibir y ofrecer desde nosotros mismos. En la introducción a la encíclica surgen al menos tres elementos que querría subrayar como portadores de esperanza en nuestro camino latinoamericano; los tres son la preparación del corazón para acoger el don de la unidad.

### **2.1. Derribar los muros de la división y la desconfianza<sup>6</sup>**

Es quizá el primer paso, aparentemente negativo, pero profundamente liberador. Cuando uno hace la experiencia desde Dios de desprenderse de todo lo que le impide reconocer al hermano, y sanar la memoria, es capaz de estar libre para avanzar. Juan Pablo II hace una sintética descripción de los muros que nos separan, y de los orígenes de nuestras recíprocas desconfianzas.

En primer lugar las *divergencias doctrinales*. A pesar del camino recorrido ellas permanecen como causa de división. Nuestro intento de ser fieles a nuestras propias tradiciones confesionales, portadoras para cada uno de nosotros de la verdad del Evangelio, nos impide superar nuestras ancestrales divisiones. Pero es necesario reconocer

<sup>6</sup>Cfr. *UUS*, 2.

que más allá de nuestras diferencias doctrinales, e impidiendo una mirada serena sobre las mismas para aprender a comprenderlas con una luz nueva, se encuentra en nuestra memoria el “peso de las *incomprensiones ancestrales*, heredadas del pasado, de los *malentendidos* y *prejuicios* de los unos contra los otros”. Los momentos de rupturas difícilmente son serenos. Aquí debemos descubrir cuál es nuestra propia realidad. Sólo así podremos sanar y reconciliar nuestras memorias. América Latina no ha sido el lugar geográfico y el espacio humano en el cual se produjeron las fracturas históricas de la Iglesia. No podemos identificar en nuestros antepasados y en lugares reconocibles de nuestro paisaje cotidiano a los protagonistas y los lugares de esos hechos que guardan como hitos, el inicio de caminos divergentes. Sin embargo, como un elemento más de nuestra historia hemos transplantado en nuestro horizonte la memoria de fractura ya producidos, en otros tiempos y en otros lugares. Sin haber compartido un pasado eclesial común en suelo americano, tampoco hemos tenido la posibilidad de un acercamiento que supere los estereotipos traídos de otra parte. No hemos sido libres para iniciar nuestra propia historia, para buscar caminos de conocimiento y acercamiento mutuo. Aunque es necesario reconocer nuestra propia historia de divisiones.

Sin reconocer las diferencias doctrinales por nosotros mismos, nuestra historia de desconfianza y prejuicios está marcada por la misma realidad histórica de nuestro continente, por su misma configuración político-cultural. Misteriosa conjunción histórica de identidad, cultura y hegemonía política. Los católicos debimos aprender dolorosamente en nuestra psicología (y tenemos que aprender aún), a reconocer el espacio de los *otros*, en una historia que es dinámica. Esto nos llevó a que en determinadas instancias de nuestra realidad no hayamos podido hablar los cristianos de *nosotros* en un sentido más amplio. La defensa de la verdad, de la identidad cultural, de un espacio con derechos objetivos y subjetivos de ser católico, nos hizo experimentar la exigencia de la tolerancia, impuesta por el poder civil, al mismo tiempo que la sufrimos la experiencia de sentirnos agredidos e invadidos. Nuestra historia está marcada cronológicamente en lo subjetivo por la aceptación de los otros como consecuencia de un derecho político de aceptar que unido a su identidad étnica va el derecho a otra religión. Así las primeras corrientes inmigratorias nos llevaron a aceptar que un alemán podía ser luterano, un inglés anglicano, un escocés presbiteriano, pero guardando la justa separación incluso después de la muerte reposando en el *cementerio de disidentes*.

Más traumático y difícil fue aceptar la llegada del protestantismo de misión, unido históricamente a las políticas liberales y laicistas y sus reformas consecuentes que atacaban instituciones fuertemente valoradas por la Iglesia Católica. La lectura dialéctica de la historia de ese momento nos ubicaba como signo de retroceso en un continente que quería incorporarse al progreso del hemisferio norte. Esto trajo aparejadas medidas drásticas como las nuevas legislaciones del matrimonio civil y la educación laica, y en casi todos los países la supresión de la vida religiosa y la expropiación de bienes de la Iglesia. La Conferencia Misionera de Edimburgo de 1910, una de las fechas simbólicas del nacimiento del movimiento ecuménico, fue también la fecha del surgimiento de dos modos de comprender la misión por parte del protestantismo: el europeo y el americano; para este último, los países católicos también eran tierra de misión y debían ser convertidos a la plenitud del Evangelio. Había que defenderse, y la mayoría de las veces no hubo mejor defensa que un ataque.

Por otra parte, nuestros hermanos han tenido la experiencia de discriminación por su *disidencia* religiosa: el no ser plenamente aceptados desde sus principios y su *forma mentis et cordis* de libertad interior, propio de la comprensión del Evangelio de la Reforma, en sociedades civiles autoritarias y unidas al peso hegemónico, a pesar de todo, de la Iglesia Católica. El paso de la historia dejó atrás la intolerancia y trajo quizá una pacífica indiferencia.

Pero en los tiempos nuevos del Concilio, tiempos de apertura y de diálogo, nuevas presencias han mutado el paisaje religioso de América Latina. Nuevos movimientos cristianos se han hecho presentes con metodologías agresivas, y ayudando a crear mayor confusión. En lo más generalizado de los católicos hay un desconocimiento total y mucha confusión; en otros un temor que no les permite discernir siempre con claridad.

Tal vez, para muchos cristianos no católicos, la experiencia más dolorosa que tengan en la relación con nosotros sea nuestra ignorancia respecto a quiénes son cada uno de ellos. Más terrible que la relación conflictiva es, muchas veces, la total ignorancia del otro. Esa ignorancia es expresada en estereotipos.

El tiempo ha pasado, todos somos hijos de esta tierra, cada uno con su historia y sus sufrimientos y entregas. Dios y la historia nos han enseñado. Tal vez hoy experimentemos nuevas fracturas,



a las que intentaré volver. Nuestra realidad ha cambiado. ¿Cómo pasar de la “*inercia, la indiferencia y un insuficiente conocimiento recíproco*” a reconocernos plenamente como hermanos? De allí la invitación a la conversión del corazón para lograr la *necesaria purificación de la memoria histórica*. Debemos *reconsiderar juntos nuestros pasados*. Debemos aprender a escribir juntos *nuestra historia*. Por eso estamos invitados “por la energía siempre nueva del Evangelio a reconocer juntos con sincera y total objetividad los errores cometidos y los factores contingentes que intervinieron en el origen de sus lamentables separaciones. Es necesaria una *sosegada y límpida mirada de verdad*, vivificada por la misericordia divina, capaz de liberar los espíritus y suscitar en cada uno una renovada disponibilidad, precisamente para anunciar el Evangelio a los hombres de todo pueblo y nación”<sup>7</sup>.

## 2.2. Conversión al Evangelio<sup>8</sup>

En una era que pregona el surgimiento de un mundo global, pero que al mismo tiempo es fatalista ante la fragmentación producida por el odio étnico y el egoísmo; en un tiempo en el cual la falta de solidaridad se presenta como motor de la historia y del éxito humano; y en el cual el bienestar material es la meta de un modelo de hombre cada vez más replegado sobre sí mismo, es necesario que los cristianos sepamos leer los “signos de los tiempos”. La vocación de la Iglesia es realizar la unidad de los hombres con Dios, y de los hombres entre sí, gracias a la potencia de vida nueva que surge de la Cruz reconciliadora de Cristo. La experiencia vivida por la Iglesia la iluminan más profundamente sobre su misión e identidad en la historia. Es necesario reconocer y confesar *las debilidades de sus hijos* conscientes de que sus pecados constituyen otras tantas traiciones y obstáculos a la realización del designio del Salvador.

En su camino de conversión la Iglesia está llamada a liberarse de *todo apoyo puramente humano* para vivir en profundidad la ley evangélica de las Bienaventuranzas. Esa libertad que da el intento de vivir profundamente el espíritu de las Bienaventuranzas es el que puede dar un rostro nuevo a la Iglesia, un rostro cada día más transparente y reconocible como el rostro de Jesús. Cada intento de ruptura de la unidad de la Iglesia estuvo caracterizado,

<sup>7</sup> UUS, 2.

<sup>8</sup> Cfr. UUS, 3.

en medio de los límites y de las contradicciones humanas, por la búsqueda de hacer a la Iglesia más evangélica. Sólo la conversión al Evangelio nos permitirá dar el paso previo e ineludible para enfrentar juntos aquellas realidades que aún nos separan.

Pero esa conversión al Evangelio supone un crecimiento en una pedagogía y en una praxis evangélica. La pedagogía y praxis de Jesús que persuade por la fuerza misma de su mensaje, liberado de todo poder humano. Esto lo ha aprendido, acaso lentamente, la Iglesia Católica, y lo ha afirmado en el Concilio Vaticano II; Juan Pablo II lo recoge especialmente en la encíclica: "Conscientes de que la "verdad no se impone sino por la fuerza de la misma verdad, que penetra, con suavidad y firmeza a la vez, en las almas"<sup>9</sup>, nadie pide para sí sino la libertad de anunciar el Evangelio. En efecto, su autoridad se ejerce en el servicio de la verdad y de la caridad"<sup>10</sup>.

Juan Pablo II habla de la necesidad de conversión, del reconocimiento de debilidades, de crecimiento en el espíritu de las Bienaventuranzas, de liberación de todo apoyo humano. Es una invitación a la Iglesia Católica, ¿Cuál es el camino que debemos transitar en América Latina para acoger esta invitación y realizar la plenitud que promete? Quizá exige dismantelar falsas imágenes. Pero, al mismo tiempo, pensando que caminamos juntos hacia la unidad, dirigiéndonos a nuestros hermanos cristianos, ¿cómo pueden acoger ellos esta invitación pensando que recorreremos un mismo camino hacia la unidad y que hay diversos modos de apoyos humanos?

### **2.3. El testimonio de los mártires y la fuerza de la Cruz<sup>11</sup>**

En los últimos tiempos Juan Pablo II ha sido recurrente en su mención y valoración del testimonio de los mártires. Esta mención aparece en *Veritatis Splendor*<sup>12</sup>, en la *Tertio Millennio Adveniente*<sup>13</sup>, en *Vita Consecrata*<sup>14</sup>, y en al inicio y final de la *Ut Unum Sint*<sup>15</sup>.

414

<sup>9</sup> CONC. ECUM. VAT. II, Decl. *Dignitatis humanae*, sobre la libertad religiosa, 1.

<sup>10</sup> Cfr. *UUS*, 3.

<sup>11</sup> Cfr. *UUS*, 1.

<sup>12</sup> Cfr. *Veritatis Splendor*, 93.

<sup>13</sup> Cfr. *Tertio Millennio Adveniente*, 37.

<sup>14</sup> Cfr. *Vita Consecrata*, 86.

<sup>15</sup> Cfr. *UUS*, 1 y 84.

Poner a consideración y como modelo de la Iglesia el testimonio de los mártires, "tantos mártires de nuestro siglo", implica tener una consideración radical de la Iglesia en cuanto misterio de comunión con Dios, en adhesión total con la ofrenda de la propia vida. Es una Iglesia que tiene en su vértice la santidad. Pero ese reconocimiento de los mártires trasciende los límites confesionales de la Iglesia Católica, son los mártires "pertenecientes también a otras Iglesias y Comunidades eclesiales no en plena comunión con la Iglesia Católica". Tenemos un martirologio común. La comunión en la donación y entrega de los mártires supera las divisiones que aún nos separan y que quedan fundadas en las mediaciones que nos permiten llegar a la plenitud de comunión con Dios. Contemplar nuestra comunión desde el testimonio de los mártires nos da un espacio nuevo para considerar nuestra realidad de división. Ese testimonio de los mártires va íntimamente unido al valor de la Cruz, que nos permite profesar juntos la misma verdad sobre el misterio de la Redención.

¿Cómo contemplar en nuestra realidad latinoamericana este patrimonio común de los mártires? Quizá sea necesario transitar un camino que nos permita llegar a este conocimiento. ¿Quién es mártir?, ¿en qué circunstancias y contexto histórico? Se nos abre un panorama inmenso y apasionante. La valoración de la entrega de la propia vida lleva hoy a valorar no sólo el martirio a causa de la fe, sino también a causa de la caridad y, por qué no, de la esperanza. La entrega de la vida no se da en una realidad abstracta y aséptica, sino en el tejido más íntimo de la historia con sus vicisitudes, ambigüedades, y a veces contradicciones. Una historia en la cual no nos es posible ser los jueces que descubren con claridad los buenos y los malos, y los perfectos e imperfectos. Aprendiendo del pasado más lejano, vemos que el intento de fidelidad a Dios se da en lo más intrincado de nuestra historia. Por eso para poder avanzar en la valoración de nuestro martirologio común debemos superar las barreras de nuestro desconocimiento del otro, intentando descubrir el valor de la vida dada en fidelidad al Evangelio. Y para esto, muchas veces, será necesario, sobre todo en lo que respecta al pasado más reciente, sanar nuestras memorias, y avanzar más allá de nuestras interpretaciones de la historia y de los acontecimientos. Nuestra capacidad de negación del otro y de descalificación puede ser muy grande. No es lo que percibimos en la intuición de Juan Pablo II y en su deseo de elaborar el martirologio del siglo XX.

### 3. El compromiso ecuménico de la Iglesia Católica

Tratar de leer desde nuestro propio contexto el capítulo I de *Ut Unum Sint* es no solamente confrontarnos con los principios católicos del ecumenismo, tal como los expresara el Concilio, sino también la posibilidad de verificar hasta dónde la totalidad de la enseñanza conciliar ha estado presente, en los últimos treinta años en nuestra vida eclesial. Sin ser exhaustivos señalemos algunos de los puntos más salientes del *programa ecuménico*.

#### 3.1. El camino ecuménico: camino de la Iglesia

El prólogo mismo de *Unitatis Redintegratio* había reconocido como fruto del Espíritu el movimiento suscitado entre algunos cristianos para restaurar la unidad de los cristianos. Era una verdadera lectura de los signos de los tiempos. Descubrir la obra del Espíritu fuera de los límites visibles de la Iglesia Católica, tenía sus implicancias y su fundamento. Significaba reconocer que fuera de la Iglesia Católica no se encontraba el vacío eclesial, sino que las comunidades en las que los hermanos separados se encontraban congregados tenía un verdadero valor eclesial. Esto era posible porque se reconocía un fundamento teológico común, dado por la realidad de un único Bautismo. Esa comunión básica, fundada en el Bautismo, exigía de suyo ser llevada a plenitud en la visibilidad de la celebración de una única Eucaristía. No se trata de una actitud de buena voluntad por parte de la Iglesia Católica, una actitud de condescendencia hacia los otros, sino de "un imperativo de la conciencia cristiana iluminada por la fe y guiada por la caridad"<sup>16</sup>.

La Iglesia de Cristo no se consideraba ya simplemente identificada con la Iglesia Católica, aunque la Iglesia de Cristo se encontrara presente en ella. El Concilio lo expresará de un modo técnico, del cual es necesario considerar toda la riqueza de su significado: la Iglesia de Cristo *subsiste en* la Iglesia Católica<sup>17</sup>. Esto supone que en la Iglesia Católica se encuentra la plenitud de *medios* de salvación, pero que no se agotan en ella los medios de salvación. Decir que se encuentran los medios de salvación es

<sup>16</sup> *UUS*, 8.

<sup>17</sup> Cfr. *Lumen Gentium*, 8, y *UUS*, 10.

muy diferente a decir que ella es la salvación realizada. Sólo la plenitud visible hará resplandecer con mayor claridad su vocación de ser como un sacramento de la unidad de los hombres con Dios, y de los hombres entre sí. Esta afirmación tiene consecuencias en el modo de valorar el camino a seguir hacia la unidad plena, y en el espíritu que debe animar ese camino.

Al mismo tiempo, esto implica que si la Iglesia Católica tiene la plenitud de medios de salvación, tiene también entre ellos la gracia de *la mano derecha tendida en comunión* (cfr. Gal. 2,9) para salir al encuentro de los hermanos en búsqueda de la unidad visible<sup>18</sup>. Afirmar esto es muy diverso de continuar acantonados en una interpretación de la reconstitución de la unidad a modo de retorno al único redil. Nos pone a todos en camino.

Tan cierto como lo anterior es afirmar que si la gracia de Dios actúa en las Iglesias y comunidades eclesiales que aún no se encuentran en plena comunión visible, el Espíritu de Dios actuante en ellas tiene algo que decirnos en este camino de búsqueda de la unidad<sup>19</sup>. Sus iniciativas y percepciones deben cuestionarnos en nuestra búsqueda de fidelidad a la voluntad de Dios.

Teniendo en cuenta las dimensiones señaladas, ¿cómo ha estado presente en nuestro camino eclesial latinoamericano la preocupación de reconstituir la unidad visible?, ¿hemos sentido verdaderamente la urgencia que brota de la comunión en un único Bautismo y que nos exige llevar a plenitud esa comunión?, ¿somos plenamente dóciles a la gracia de Dios que actúa en nuestras comunidades y que nos pide que mutuamente nos ayudemos a crecer en fidelidad? ¿No habremos quedado demasiado instalados en nuestros propios lugares adquiridos, pensando que el ecumenismo es una realidad de otros contextos, sin dejarnos movilizar e intentando descubrir cuál es nuestro propio camino?

Para ayudar este mutuo estar dispuestos a ir al encuentro de, y ser conscientes de que los otros tienen algo de Dios que decirnos, quisiera recoger textualmente dos reflexiones de Juan Pablo II. La primera: "En el magisterio del Concilio hay un nexo claro entre

---

<sup>18</sup> Cfr. J.M.R. TILLARD, "Préparer l'unité. Pour une pastorale oecuménique", en NRT 102, 1980, pág. 165.

<sup>19</sup> Cfr. J. CARD. WILLEBRANDS, "La signification de 'subsistit in' dans l'ecclesiologie de communion", en DC 85, 1988, 1953, pág. 40.

renovación, conversión y reforma<sup>20</sup>. ¿Cómo hacer palpable la íntima conexión de estas tres dimensiones en nuestro camino como Iglesias cristianas que quieren ser más plenamente la única Iglesia de Cristo?

La segunda afirmación puede ser la síntesis de este punto: "Dialogando con franqueza, las Comunidades se ayudan mutuamente unas a otras a la luz de la Tradición apostólica. Esto las lleva a preguntarse si verdaderamente expresan de manera adecuada todo lo que el Espíritu ha transmitido por medio de los Apóstoles<sup>21</sup>".

### **3.2. Importancia fundamental de la doctrina<sup>22</sup>**

Desde una perspectiva católica la doctrina tiene una importancia fundamental. Más allá de nuestras historias confesionales y eclesiales; por más urgidos que estemos por los problemas y cuestionamientos que nos presenta nuestra realidad; aunque intentemos relativizar nuestras diferencias doctrinales porque otros parecen ser nuestros problemas, ellas se encuentran a la base de la mayoría de nuestras divisiones. No podemos evitar enfrentarnos con ellas. Ese acercamiento nos lleva a la exigencia, no de renunciar al depósito de la fe, sino a que el modo de exponer la doctrina se encuentre entre los elementos de la continua reforma. "La doctrina debe ser presentada de un modo que sea comprensible para aquellos a quienes Dios la destina<sup>23</sup>". Esto supone el doble esfuerzo de expresar nuestra doctrina comprensible a los hermanos separados, y el esfuerzo de expresarla de modo nuevo en contextos culturales nuevos. El modelo presentado por Juan Pablo II, de Cirilo y Metodio, es iluminador al respecto. La renovación de la expresión de fe supone e implica la renovación de la misma vida de fe de una comunidad eclesial.

Cuando esa renovación de la expresión de fe se realiza teniendo en cuenta el imperativo ecuménico, se descubrió que el ecumenismo *no es un mero "apéndice"* que se añade a la actividad tradicional de la Iglesia.

<sup>20</sup> Cfr. UR, 6; UUS, 16.

<sup>21</sup> Cfr. CONC. ECUM. VAT. II, Const. Dogmática *Dei Verbum*, sobre la revelación, 7; UUS, 16.

<sup>22</sup> Cfr. UUS, 18.

<sup>23</sup> UUS, 18.

La tentación es pensar que la renovación de la expresión de la fe es una misión exclusiva, y excluyente, de los teólogos. Sin embargo, de acuerdo a lo expresado por *Unitatis Redintegratio*, y recogido por la *Ut Unum Sint*, esto es tarea de toda la Iglesia. ¿Cómo se expresa esa renovación en la expresión de la fe en la catequesis, la predicación, la liturgia, la espiritualidad?. Y, simultáneamente, ¿qué podemos ofrecer, desde nuestra experiencia eclesial latinoamericana, que sean aportes para una nueva expresión de la fe?

### 3.3. Primacía de la oración<sup>24</sup>

El ecumenismo es una realidad integral que comprende tres dimensiones abarcadoras: el encuentro existencial, incluyendo éste el compartir la vida de fe y la oración; el diálogo teológico para superar las divergencias doctrinales; y el testimonio y servicio común. Las tres dimensiones se interrelacionan. No todos los cristianos tenemos la posibilidad de participar del movimiento ecuménico del mismo modo y con la misma intensidad.

Sin embargo, el ecumenismo espiritual es una realidad que puede y debe ser vivida por todos. Seguramente el peso determinante y la posibilidad de diálogo teológico no se da en un modo importante en nuestro contexto latinoamericano. Probablemente no todos tengamos la oportunidad de vernos confrontados con un servicio y testimonio común. Sin embargo, la unidad de la Iglesia nos compromete a todos y es una parte esencial de nuestra vida cristiana. Juan Pablo II pone ese fundamento en el amor a Dios: "Del amor nace el deseo de la unidad, también en aquéllos que siempre han ignorado esta exigencia. El amor es artífice de comunión entre las personas y entre las Comunidades. (...) El amor es la corriente profundísima que da vida e infunde vigor al proceso hacia la unidad<sup>25</sup>".

La oración por la unidad, al mismo tiempo que nos exige la conversión y la búsqueda de la unidad en nuestra propia realidad, nos abre también en una mirada y un amor más universal por la Iglesia. Podemos recurrir a las diferentes posibilidades de la oración. En primer lugar, la *oración personal* por la unidad, siendo paradigmático para los católicos que la patrona del ecumenismo es una

<sup>24</sup> Cfr. *UUS*, 21-27.

<sup>25</sup> *UUS*, 21.

monja de clausura que ofreció su vida por la unidad, en un tiempo en el que la Iglesia católica estaba cerrada oficialmente a toda participación en el movimiento ecuménico, y en un país mayoritariamente católico. En este sentido debemos preguntarnos cuán presente está en nuestra vida, en la catequesis y en nuestra formación espiritual la exigencia de la oración por la unidad. Parafraseando las palabras del Papa, esa presencia es proporcionada a las dimensiones de nuestra caridad.

Pero la *expresión más plena* es la oración común. Oración que no se agota en el rezar juntos por la unidad, sino "incluso cuando no se reza en sentido formal por la unidad de los cristianos, sino por otros motivos, como, por ejemplo, la paz, la oración se convierte por sí misma en expresión y confirmación de la unidad"<sup>26</sup>. ¿Cuán presente está en nuestra realidad esa oración en común? ¿Cómo es preparada la Semana de Oración por la Unidad? En algunos lugares uno tiene la impresión que nos hemos quedado en mera formalidad. Y sin embargo, Juan Pablo II afirma que "*la oración ecuménica está al servicio de la misión cristiana y de su credibilidad*"<sup>27</sup>.

### 3.4. Diálogo ecuménico

El diálogo es la metodología misma del movimiento ecuménico; aquello por lo cual se distingue de todo intento anterior de búsqueda de la unidad. Luego del Concilio, a nivel de la Iglesia Católica, se ha dado un desarrollo considerable, y no pensado, de los diálogos teológicos bilaterales y multilaterales. Pero ellos no agotan la realidad del diálogo ecuménico; éste es una realidad más integral que abarca diversas dimensiones. El diálogo entre comunidades es el medio para superar antagonismos<sup>28</sup>, exige unas determinadas estructuras a su servicio<sup>29</sup>, posibilita el examen de conciencia<sup>30</sup> y, finalmente, ayuda a resolver las divergencias<sup>31</sup>.

Me parece importante citar textualmente algunos elementos señalados por Juan Pablo II que hacen al diálogo en sí mismo, y que suponen toda una pedagogía:

420

<sup>26</sup> *UUS*, 21.

<sup>27</sup> *UUS*, 23.

<sup>28</sup> Cfr. *UUS*, 29.

<sup>29</sup> Cfr. *UUS*, 31.

<sup>30</sup> Cfr. *UUS*, 33-35.

<sup>31</sup> Cfr. *UUS*, 39.



“Si la oración es el “alma” de la renovación ecuménica y de la aspiración a la unidad; sobre ella se fundamenta y en ella encuentra su fuerza *todo lo que el Concilio definió como “diálogo”*. Esta definición no está ciertamente lejos del *pensamiento personalista* actual. La actitud de “diálogo” se sitúa en el nivel de la naturaleza de la persona y de su dignidad. Desde el punto de vista filosófico, esta posición se relaciona con la verdad cristiana sobre el hombre expresada por el Concilio. En efecto, el hombre “es la única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma”; por tanto “no puede encontrarse plenamente a sí mismo sino en la entrega sincera de sí mismo”. El diálogo es paso obligado del camino a recorrer *hacia la autorrealización del hombre*, tanto del *individuo* como también de *cada comunidad humana*. Si bien del concepto de “diálogo” parece emerger en primer plano el momento cognoscitivo (*dia-logos*), cada diálogo encierra una dimensión global, existencial. Abarca al sujeto humano totalmente; el diálogo entre las comunidades compromete de modo particular la subjetividad de cada una de ellas”<sup>32</sup>.

Hay muchos elementos que surgen de este texto. Yo quisiera señalar sólo dos elementos que iluminan todo contexto ecuménico. En primer lugar, el paso obligado del diálogo. No hay otro modo humano de relacionarnos, individual y comunitariamente, que no sea a través del diálogo. Nuestra tentación será siempre, ante la dificultad y la divergencia, cortar el diálogo, “elevar los puentes”, aislarnos. Creo que tenemos muchas experiencias de este tipo en América Latina, especialmente en las relaciones ecuménicas. Creer sólo en la posibilidad de la imposición es la resignación o la falta de confianza en la capacidad de diálogo de todo hombre.

Pero hay una segunda consideración: cuando hablamos de diálogo ecuménico, no nos limitamos solamente a la comparación de dos cuerpos de doctrina. Es eso y mucho más. Es el encuentro de experiencias integrales de expresión de fe y de vida de fe. Es el encuentro de realidades humanas con su historia y su psicología. Por eso, es tan importante comprender lo que significa ese “compromete de modo particular la subjetividad de cada una de ellas”. La exigencia de ser capaces de reconocer nuestras subjetividades en diálogo nos compromete a todos. En el fondo es

<sup>32</sup> *LIUS*, 28.

importante considerar no sólo lo que afirma un católico, un ortodoxo, un anglicano, un luterano, un reformado, un pentecostal, sino también desde dónde habla, y por qué habla desde allí. Cómo la historia eclesial ha marcado profundamente su subjetividad, y como esa historia eclesial se ha visto alterada por la historia del propio contexto. Ese respeto mutuo y esa sensibilidad hacia el otro serán los únicos que permitirán que nuestro diálogo sea fructuoso. La tentación será siempre reducir al otro a nuestras propias categorías, estar dispuestos a dialogar si se dan determinadas condiciones, y eso en el fondo no es diálogo sino proyección de nuestros criterios y esquemas en el otro, porque no hay respeto por su realidad más íntima.

4.1. *Estructuras locales*: Como cuerpo universal, los católicos descansaremos en que el diálogo tiene un interlocutor comprometido y seguro a través de la Santa Sede. Sin embargo, la Iglesia universal, de acuerdo al Concilio, se realiza *en y desde* las iglesias locales<sup>33</sup>. Por eso mismo el diálogo atañe a las Iglesias locales y particulares. ¿Cuál es esa realidad hoy en América Latina? ¿Qué estructuras hay a nivel de conferencias episcopales y de diócesis? Y si las estructuras existen, ¿qué vida tienen y qué compromiso con las mismas tienen quienes las han instituido?

4.2. *Examen de conciencia*: Juan Pablo II nos recuerda que el diálogo ecuménico tiene el carácter de una búsqueda común de la verdad, particularmente sobre la Iglesia, ya que la verdad forma las conciencias y orienta su actuación en favor de la unidad. Al mismo tiempo hay una estrecha relación entre oración y diálogo. Esa íntima relación es la que nos permite concebir, desde nuestra realidad de pecadores, el diálogo como un examen de conciencia. Ese examen de conciencia debe llevarnos a perdonar y a superar no sólo los pecados personales que han atentado contra la unidad y favorecido las divisiones, sino también los sociales, las "estructuras" mismas del pecado que han contribuido y pueden contribuir a la división y a su consolidación<sup>34</sup>.

422

Para que esto sea posible, para que el diálogo lleve a la conversión, es necesario que se den simultáneamente la dimensión

<sup>33</sup> Cfr. LG, 23.

<sup>34</sup> Cfr. UUS, 34.

horizontal del encuentro y la dimensión vertical que nos orienta hacia Dios. Esa apertura a Dios nos ayuda a reconocernos pecadores. ¿Cómo el diálogo, asumido como examen de conciencia puede ayudarnos mutuamente a reconocer nuestras debilidades que han fragmentado la unidad de la Iglesia? Y teniendo en cuenta lo anterior, ¿cómo esas debilidades nos han impedido, reconociendo la vocación propia de la Iglesia, ser más eficaces sanando las heridas de nuestra realidad latinoamericana?

4.3. *Resolver divergencias* La última dimensión del diálogo ecuménico es reconocerlo como “un instrumento natural para confrontar diversos puntos de vista y sobre todo examinar las divergencias que obstaculizan la plena comunión de los cristianos entre sí”<sup>35</sup>. Casi pasivamente hemos asumido que el diálogo teológico es algo para Europa, que nuestro camino ecuménico no pasa por allí; no tenemos teólogos profesionales a tiempo pleno. Sin embargo, a pesar de los límites que podamos experimentar, es un camino que debemos recorrer y que enriquecerá toda la vida de la Iglesia. El encuentro con el otro, a este nivel, no sólo nos permitirá conocer al otro, sino que los mismos principios que aplique en el diálogo tendrán sus consecuencias en el modo de hacer teología en nuestra propia Iglesia, en la predicación, en la catequesis. Juan Pablo II señala los siguientes aspectos a ser tenidos en cuentas:

- El amor a la verdad, dimensión interior y personal, inseparablemente unida al espíritu de caridad y humildad;
- Presentar toda la doctrina con claridad, pero con la exigencia que el modo y el método de enunciar la fe católica no sea un obstáculo para el diálogo. Es posible presentar la propia fe de un modo correcto, leal y comprensible, teniendo presentes, al mismo tiempo, tanto las categorías mentales como la experiencia histórica concreta del otro;
- tener en cuenta la “jerarquía de las verdades” de la doctrina católica, de acuerdo a la diversa conexión con el fundamento de la fe cristiana;
- ante las formulaciones doctrinales diferentes, aclarar ante todo si las palabras no sobreentienden un contenido idéntico.

<sup>35</sup> *UUS*, 36.

Esto nos debe permitir encontrar la fórmula que, expresando la realidad en su integridad, permita superar lecturas parciales y eliminar falsas interpretaciones;

- afrontar las divergencias con espíritu sincero de caridad fraterna, de respeto de las exigencias de la propia conciencia y la del prójimo, con profunda humildad y amor a la verdad. Para los católicos esta confrontación tiene dos puntos de referencia esenciales: la Sagrada Escritura y la gran Tradición de la Iglesia.

### **3.5. Colaboración práctica**

La encíclica recogiendo las mismas expresiones de *Unitatis Redintegratio* señala la importancia de la colaboración en diversos ámbitos: pastoral, cultural, social, e incluso en el testimonio del mensaje del Evangelio<sup>36</sup>. En palabras de Juan Pablo II, la cooperación ecuménica es una verdadera escuela de ecumenismo, es un camino dinámico hacia la unidad, es un común testimonio y llega a ser instrumento de evangelización.

¿Cuáles son esos ámbitos en los cuales, a pesar de nuestro estado de separación, pero en nuestra común búsqueda de la unidad, podemos colaborar unos con otros? ¿Cómo preparar esa agenda, realista y sin reticencias?

### **4. Frutos del diálogo**

La encíclica es la ocasión para que Juan Pablo II haga un balance del camino recorrido desde el Concilio. En ese camino se perciben los primeros frutos del diálogo. Considerar los frutos, supone valorar los esfuerzos realizados y los intentos de adelantar en nuestra historia la unidad visible de los cristianos. ¿Cómo hacer una lectura desde América Latina? No parece fácil, sobre todo cuando vemos que el centro de gravedad del movimiento ecuménico no ha pasado por aquí. Tampoco es fácil cuando aún debemos considerar cómo debe ser el perfil propio del ecumenismo en América Latina, con sus originalidades y sus límites. Si el ecumenismo también debe ser una realidad viva en nuestro continente, porque es una dimensión de la Iglesia universal, debe surgir desde su

<sup>36</sup> Cfr. *UUS*, 40.

misma vida. Desde la Iglesia Católica intentaremos hacer, seguramente, una lectura diacrónica: cómo el empeño ecuménico ha estado presente en los grandes acontecimientos eclesiales de nuestra Iglesia. La primera mirada será sobre los documentos, e indudablemente, sobre los Documentos finales de Medellín, Puebla, y Santo Domingo. En todos ellos aparece la preocupación ecuménica, pero debemos considerar, más allá de los textos, cuál ha sido la vida, cuál ha sido la recepción de estos documentos, y cómo esa recepción ha sido expresada en la vida cotidiana y más concreta de nuestras iglesias. Es un trabajo por hacer y con dimensiones continentales. Las proximidades del Sínodo correspondiente a la Iglesia de nuestro continente, en noviembre de este año, puede ser la ocasión

Sin embargo, reconociendo que ese trabajo está pendiente y que excede las posibilidades de estas reflexiones, creo que podemos utilizar como dos parámetros para evaluar nuestro camino recorrido. En primer lugar, ¿cuál era la realidad de nuestras relaciones en el momento de la celebración del concilio y cuál es nuestra realidad actual? Posiblemente no nos encontremos frente a un panorama homogéneo. Tampoco hallaremos un camino progresivo; encontraremos marchas y contramarchas, entusiasmos y desalientos. En segundo lugar, pensando en la lectura que hace Juan Pablo II, considerar la situación del movimiento ecuménico en nuestra realidad Latinoamérica en comparación con su desarrollo a nivel mundial. Aquí surgirán preguntas, ¿Cuál es nuestra originalidad, con sus fortalezas y debilidades? ¿Cuáles son nuestros logros? ¿Hemos hecho realmente todo lo que hemos podido en respuesta a la llamada de Dios?

#### **4.1. La fraternidad reencontrada**

Reconociendo la extensión y desarrollo del movimiento, Juan Pablo II ve como el primero de los frutos que "los cristianos pertenecientes a una confesión ya no consideran a los demás cristianos como enemigos o extranjeros, sino que ven en ellos a hermanos y hermanas<sup>37</sup>". El Papa ve como un signo positivo el que se intente erradicar incluso la misma expresión de *hermanos separados*, buscando expresiones que manifiesten con mayor claridad la comunión ya existente. ¿Se ha dado ese cambio entre nosotros o es aún una realidad percibida por algunos pocos? ¿Cómo

<sup>37</sup> UUS, 42.

hemos intentado animar, quienes tenemos un ministerio especial en nuestras comunidades, ese cambio de mentalidad y de corazón?

Juan Pablo II recoge ejemplos muy concretos que expresan la fraternidad recuperada. Los cristianos se ayudan mutuamente; a veces se prestan edificios de culto, se ofrecen becas de estudio para la formación de los ministros de las comunidades carentes de medios, se interviene ante las autoridades civiles para defender a otros cristianos injustamente acusados, se demuestra la falta de fundamento de las calumnias que padecen ciertos grupos<sup>38</sup>. Todo ese progreso tiene su fundamento en el reconocimiento de un único Bautismo.

Como parte de ese camino, y tal como lo alienta el *Directorio para la aplicación de los principios y de las normas acerca del ecumenismo*, en su núm. 70, es recomendable un reconocimiento recíproco y oficial de los Bautismos. Ese reconocimiento mutuo da un base eclesiológica de una gran importancia. Los diálogos teológicos lo han puesto de relieve.

## **4.2. La solidaridad al servicio de la humanidad**

Al referirse a los frutos de esta dimensión, Juan Pablo II es muy positivo: "Sucede cada vez más que los responsables de las Comunidades cristianas adoptan conjuntamente posiciones, en nombre de Cristo, sobre problemas importantes que afectan a la vocación humana, la libertad, la justicia, la paz y el futuro del mundo. Obrando así "comulgan" con uno de los elementos constitutivos de la misión cristiana: recordar a la sociedad, de un modo realista, la voluntad de Dios, haciendo ver a las autoridades y a los ciudadanos el peligro de seguir caminos que llevarían a la violación de los derechos humanos. Es claro, y la experiencia lo demuestra, que en algunas circunstancias la voz común de los cristianos tiene más impacto que una voz aislada<sup>39</sup>".

En Juan Pablo II no se trata sólo de una mera expresión de deseos, sino de una constatación: "Hoy constato con satisfacción que la ya vasta red de colaboración ecuménica se extiende cada

<sup>38</sup> Cfr. *UUS*, 42.

<sup>39</sup> *UUS*, 43.



vez más. También se realiza una gran tarea en este campo gracias al Consejo Mundial de las Iglesias<sup>40</sup>.

En nuestro continente hemos tenido muchas experiencias de colaboración de los cristianos de distintas Iglesias y comunidades eclesiales. Para ellos fueron importantes experiencias de crecimiento en la comunión. Pero también, en lo difícil del momento histórico, pudieron ser momentos de otras tensiones a nivel de cada una de las Iglesias y comunidades. La colaboración en la base y en las autoridades no han tenido el mismo ritmo, ni la misma clave de interpretación. Para muchos esas experiencias, no siempre positivamente procesadas, pudieron ser la ocasión de cerrar el corazón a todo intento de reconocer la posibilidad de un nuevo trabajo conjunto. Quizá aquí se encuentren heridas más recientes que deban ser sanadas. A causa de ellas, tal vez, nuevos muros fueron erigidos. Las realidades angustiantes de nuestro continente permanecen, no podemos eludir la urgencia de prestar nuestro servicio y testimonio comunes. ¿Cómo hacerlo de un modo superador de nuestras tensiones y conflictos?

### **4.3. Convergencias en la Palabra de Dios y en el culto divino**

En lo que se refiere a la Palabra de Dios, señalaré aquí dos aspectos. En primer lugar, la creciente valoración de la Palabra de Dios por parte de nuestro pueblo, en un camino que está todavía en su inicio. A través de la lectura de la Escritura se anima de un modo nuevo la vida de la comunidad y la oración. Algunas veces esos grupos de lectura de la Palabra de Dios trascienden los límites de las comunidades confesionales. Las dificultades reales, que puede darse por un posible indiferentismo que no da cuenta de la realidad de comunión aún no plena, no puede llevarnos a desconocer las facetas positivas de estas experiencias.

Así mismo, Juan Pablo II señala el valor de las traducciones ecuménicas de la Biblia en diversos grupos lingüísticos. Es una realidad que aún no se ha dado entre nosotros, pero si debemos recordar el trabajo hecho por las Sociedades Bíblicas y su traducción de la Biblia con el aval del CELAM. Esto posibilitó una edición económicamente accesible para nuestro pueblo.

427

---

<sup>40</sup> *LUIS*, 43.



Referido al culto, recordaré algo simplemente anecdótico. Hace siete años la Iglesia Católica en todos los países de habla hispánica comenzó a utilizar una versión unificada del ordinario de la Misa. Junto con ello una traducción idéntica del Padre Nuestro. Esa traducción la hizo aisladamente la Iglesia Católica. Hermanos no católicos me lo han hecho notar. Cada año en la preparación de las celebraciones de la Semana de Oración por la Unidad surge una pregunta, ¿cómo rezamos el Padre Nuestro?. Es un pequeño detalle, pero en los pequeños detalles manifestamos, muchas veces, si los otros cuentan o no en nuestra vida.

#### **4.4. Crecimiento de la comunión<sup>41</sup>**

El crecimiento de la comunión es, en palabras de Juan Pablo II, un fruto precioso de las relaciones entre los cristianos y del diálogo teológico que mantienen. Esto ha posibilitado que seamos más conscientes de los bienes de gracia que poseemos. Esos bienes no son elementos estáticos, presentes pasivamente en las Iglesias y Comunidades eclesiales; ellos tienden hacia el restablecimiento de la unidad. De allí que la unidad de los cristianos sea una exigencia que nace de la misma naturaleza de la comunidad cristiana.

Los diálogos teológicos han contribuido a un mayor conocimiento del otro, ese conocimiento ha permitido reconocer el grado de comunión existente. ¿Cómo hemos seguido desde nuestra realidad los resultados de los diálogos? ¿Cómo han estado ellos presentes en nuestra teología, en nuestra predicación, en nuestra formación?

#### **4.5. El diálogo con las Iglesias de Oriente<sup>42</sup>**

En la *Ut Unum Sint* se expresa lo peculiar de la relación con las Iglesias de Oriente. Ese mismo trato es el referido en los documentos conciliares. En algunos países de América Latina, debido a la inmigración, convivimos católicos y ortodoxos. En nuestras Iglesias el centro de gravedad de nuestras relaciones y del diálogo teológico se encuentra en otro lugar. Sin embargo, ¿cómo nos enriquecemos mutuamente de los frutos del camino recorrido? ¿Cómo intercambiamos los dones que nos ayudan a percibir dos

<sup>41</sup> Cfr. *UUS*, 49.

<sup>42</sup> Cfr. *UUS*, 50-63.



modos de celebrar y vivir el misterio cristiano? ¿Cómo nos asistimos mutuamente en un cuidado pastoral respetuoso del otro?

#### **4.6. Diálogo con las Iglesias y Comunidades eclesiales en Occidente**

Es una relación inevitable para América Latina, sobre todo si somos capaces de sacar todas las consecuencias del imperativo ecuménico. Debemos asumir con honestidad y valentía todo lo que implica una relación seria y realista. Quizá pase por aquí parte de nuestro camino ecuménico, y ese camino deberá reconocer las estructuras que estas Iglesias, reunidas en Consejos, ya poseen al servicio de la comunión.

Al mismo tiempo, y como un servicio fraterno, es la relación con las Iglesias surgidas de la Reforma la que nos podrá dar una mayor capacidad para afrontar el gran desafío que supone la relación con los evangelicales y pentecostales. Si el fundamento de nuestro empeño por la unidad se basa en la realidad de un único Bautismo, el ecumenismo deberá extenderse a todos los bautizados, incluso hacia aquellos con los cuales hoy no percibimos el modo de entablar el diálogo. En América Latina la realidad del pentecostalismo, y por lo tanto de búsqueda de diálogo, no puede ser ignorada.

### **5. El camino por recorrer**

Hemos considerado el *programa* del ecumenismo, y la *evaluación* del camino recorrido. Nos toca afrontar ahora la *agenda* ecuménica y *el espíritu* con el que debemos asumirla. Indudablemente, nuestra agenda estará condicionada por la evaluación que hayamos hecho de nuestra realidad.

#### **5.1. Continuar intensificando el diálogo<sup>43</sup>**

No es casual que la primera tarea del camino por recorrer sea reafirmar que el restablecimiento de la plena unidad visible de todos los bautizados sea el fin último del movimiento ecuménico. Es una reafirmación de la convicción profunda de la Iglesia Católica, pero es, al mismo tiempo, una toma de posición ante la resignación

<sup>43</sup> Cfr. *UUIS*, 77-79.

de reemplazar esa finalidad, ese paradigma por otros. Por eso se menciona también con quién compartimos esa visión del movimiento ecuménico. No es un tiempo de polarizar, sino de integrar. El servicio que los cristianos podemos y debemos prestar juntos al servicio de la humanidad no es alternativo de la búsqueda de la unidad visible. Ambos son dos dimensiones de un único movimiento. Por eso debemos asumir el desafío de integrarlas en la reflexión y en la vida.

El diálogo a nivel teológico tiene temas muy precisos que deben ser ubicados en su agenda. Juan Pablo II recuerda el elenco: la Tradición de la Iglesia y su relación con la Sagrada Escritura; la Eucaristía; el sacramento del orden; el Magisterio de la Iglesia; la Virgen María. Para todos ellos, el camino recorrido aporta luz y un nuevo horizonte.

## **5.2. Acogida de los resultados alcanzados<sup>44</sup>**

Quizá la primera tarea a este respecto pase, en nuestra realidad, por una divulgación de los resultados. Se habla de la contribución de los teólogos y de las facultades de teología. Pero también de las comisiones ecuménicas.

## **5.3. Continuar el ecumenismo espiritual y testimoniar la santidad de la Iglesia<sup>45</sup>**

Es el no quitarle el alma al ecumenismo, sobre todo, cuando necesitamos que Dios nos permita ver más allá de donde no percibimos, e intentar más allá de donde humanamente podemos.

Por eso, Juan Pablo II resume uno de los temas iniciales: el testimonio de los mártires. El patrimonio común no se limita a las instituciones, implica en primer lugar la santidad.

<sup>44</sup> Cfr. *UUIS*, 80.

<sup>45</sup> Cfr. *UUIS*, 82-85.

#### **5.4. Aporte de la Iglesia Católica en la búsqueda de la unidad de los cristianos<sup>46</sup> y el ministerio de unidad del Obispo de Roma<sup>47</sup>**

La Iglesia Católica participa desde su identidad propia en el movimiento ecuménico. Cada una de nuestras iglesias lo hace desde su propia identidad. No hay otro modo de que el diálogo sea realista. Pero es desde esa identidad propia donde el intercambio de dones se convierte en enriquecedor. Y desde donde es necesario vivir, a veces, la conversión. Muchas veces en la historia la afirmación de la propia identidad se hizo desde una afirmación confesional. Eclesialidad y confesionalidad no son sinónimos.

Para la Iglesia Católica debe ser paradigmática la lectura que hace Juan Pablo II de su ministerio: desde la fuentes bíblicas, servicio a la unidad, experiencia de debilidad y necesidad de conversión, profesión de amor al Señor, signo de misericordia, son partes integrantes del primado. Muchos han acogido positivamente esta presentación que hace Juan Pablo II. Hoy en el diálogo teológico es especialmente importante su invitación a ser ayudado a ver de qué modo debe ser ejercido ese ministerio para ser verdaderamente un ministerio al servicio de la unidad.

En el seno mismo de la Iglesia Católica se ha comenzado a reflexionar el tema<sup>48</sup>, y hay quienes han acogido esta invitación de Juan Pablo II y han dado su aporte<sup>49</sup>. Pero se me ocurre que podríamos ampliar la perspectiva, y lo que el Papa piensa respecto a su ministerio, y el espíritu con que lo hace, se puede aplicar a toda la Iglesia. ¿Cómo descubrir y traducir en toda la vida, la pastoral y el acercamiento ecuménico de toda la Iglesia, ese espíritu y esa apertura? Y al mismo tiempo, porque es una invitación para

<sup>46</sup> Cfr. *UUS*, 86-87.

<sup>47</sup> Cfr. *UUS*, 88-97.

<sup>48</sup> Un ejemplo es el Simposio organizado por la Congregación para la Doctrina de la Fe, del 2 al 4 de diciembre de 1996, cuyo tema ha sido: "El primado del sucesor de Pedro".

<sup>49</sup> Un ejemplo es la conferencia dada por el arzobispo John Quinn, en la Universidad de Oxford, el 29 de junio de 1996. Texto original en *Origins*, vol. 26, n. 8, 18/7/96. Traducción al castellano: John Quinn, *Acerca del Papa*, *Criterio* 12 de septiembre de 1996, núm. 2182, págs. 474-479; 26 de septiembre de 1996, núm. 2183, págs. 511-517.

nuestros hermanos, ¿Cómo acoger esa invitación con el mismo espíritu con que es ofrecida?

## **5.5. Plena unidad y Evangelización<sup>50</sup>**

La fecha simbólica de la fundación del movimiento ecuménico es 1910, fecha de la celebración de la Conferencia Misionera Mundial. En esa Conferencia fue manifiesto que la división de los cristianos era un impedimento real para un anuncio eficaz. No se puede predicar a un Cristo que reconcilia a la humanidad si los cristianos no vivimos ese misterio de reconciliación. La misión misma de la Iglesia queda cuestionada.

Por eso, por ambos motivos, lo simbólico y la finalidad de la Iglesia, no es extraño que la encíclica finalice con este punto. La urgencia de la evangelización es tan grande como la que vivió la Iglesia de Pentecostés. No quizá en extensión geográfica, de nuevos lugares y pueblos a ser evangelizados, pero sí de nuevas dimensiones de la vida de los hombres que deben ser impregnados del Evangelio. La mayor urgencia está dada por la necesidad de reconciliación en un mundo y un hombre fragmentados, a pesar que se los quiera recubrir con los "cosméticos" de una omnipotente y omnipresente globalización.

## **Conclusión**

Nos encontramos a fines del Segundo Milenio, milenio de las grandes fracturas de la Iglesia. La gran expectativa es que, acogiendo la voluntad del Señor, el Tercer Milenio sea un milenio de unidad. Para ello es necesario renovar, con una esperanza activa, nuestro empeño ecuménico. La experiencia de estos años nos ha enseñado que el ecumenismo es un todo integral donde se reúnen lo existencial del encuentro, el diálogo teológico que nos permite mirar con una nueva luz nuestras diferencias doctrinales para llegar a la unidad en la fe, y un servicio y testimonio comunes que nos hacen experimentar nuestra comunión ya existente de cara al mundo. En esta nueva etapa que exige acoger el don de Dios, considerando cuál es el programa ecuménico y evaluando el camino recorrido, debemos elaborar la agenda de nuestro peregrinar en

<sup>50</sup> Cfr. *UUS*, 98-99.



América Latina. Ella será realizable si dejamos que nuestros espíritus se dejen inundar por el Espíritu del Señor. Nuestro servicio a nuestras Iglesias es un servicio de animación. La animación tiene todo el sentido profundo del *anima*, del alma. Sólo somos verdaderamente creativos en aquellas realidades que llevamos en lo profundo del alma. Si el servicio a la unidad se encuentra en el alma misma de nuestro ser cristiano y de vivir el misterio de la Iglesia descubriremos los espacios de creatividad que necesita este tiempo de la Iglesia y de nuestro continente.

Dirección del Autor:  
Albertinum  
Square des Places, 2  
1700 Fribourg - Suiza



**CURSOS '97**

# INCULTURACIÓN

**Del 14 de octubre al 07 de noviembre de 1997** DE

## LA LITURGIA

### CALENDARIO Y TEMÁTICA

del 14 al 17 de octubre

**ELEMENTOS DE ANTROPOLOGÍA LITÚRGICO-SACRAMENTAL**

del 20 al 24 de octubre

**TEOLOGÍA DE LA LITURGIA Y LITURGIA DE LOS SACRAMENTOS**

del 27 al 31 de octubre

**LITURGIA DE LA PALABRA, ESPIRITUALIDAD Y CANTO EN LA LITURGIA**

del 04 al 07 de noviembre

**LA DIMENSIÓN CULTURAL DE LA LITURGIA**

### INFORMES E INSCRIPCIONES

**Instituto Teológico-Pastoral para América Latina - ITEPAL**

**Transversal 67 No. 173-71 / A.A. 253 353**

**Tels: 6776521 - 6706416 / Fax: 6714004**

**Email: itepal@celam.org**

**Santafé de Bogotá D.C. / COLOMBIA**

**sumário**

*Entre os Textos Pontifícios mais estudados dos últimos tempos, a Tertio Millennio Adveniente ocupa um lugar de destaque. O Autor apresenta esta Carta Apostólica analisando, minuciosamente, não só as suas dez reflexões sobre a Unidade dos Cristãos, mas também, o contexto e o lugar da mesma no Magistério de João Paulo II.*

**Iglesias cristianas  
y ecumenismo  
hacia el tercer  
milenio**

**P. Francisco Sampedro Nieto, C.M.**

*Diplomado en Ecumenismo y Catequesis de la Universidad Pontificia de Salamanca. Profesor y licenciado en Filosofía de la Universidad Católica de Valparaíso. Doctor en Filosofía de la Universidad Santo Tomás de Aquino - Roma. Experto y coordinador regional de la Sección de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso del CELAM para el Brasil y Cono Sur. Vicentino chileno.*

**E**l Papa Juan Pablo II publica el 10 de noviembre de 1994, la Carta Apostólica *Tertio Millennio Adveniente* (TMA). Está orientada a preparar el milenio que se avecina con un Jubileo extraordinario de seis años, divididos en dos fases: una remota y otra próxima.

La humanidad deja “a sus espaldas, no un siglo, sino un milenio” (TMA, 33). El año dos mil del nacimiento de Cristo debe ser para la Iglesia una ocasión de conversión y penitencia, un momento histórico para fortalecer la fe, buscar la unidad de los cristianos y el diálogo con las otras religiones. Y no hay que olvidar que en torno a Cristo estamos todos los cristianos de las diferentes Iglesias o Comunidades Cristianas.

Existen dos perspectivas generales que deben estar presentes:

1º Evaluar nuestra relación de cristianos durante el milenio que termina. Revisarnos ante el Señor y la historia. Hay que ser autocríticos y hacer un examen de conciencia.

2º Ver como llegamos al final del milenio más unidos y nos proyectamos como fuerza unidad en el futuro.

En la última etapa se nos llama a celebrar numerosos actos ecuménicos en Jerusalem, en el Monte Sinaí; también se realizarán viajes a Irak, Egipto, Líbano, Siria y Tierra Santa.

Como dice el Cardenal Roger Etchegaray, el Papa propone el cambio de milenio como “un nuevo paso del Mar Rojo y una Gran Pascua”<sup>1</sup>.

<sup>1</sup>CARD. ROGER ETCHEGARAY, *Introducción al Comentario Teológico-Pastoral del Consejo de Presidencia del Jubileo*, Salamanca, 1995, pág.12.



Ciertamente que en esta Carta Apostólica hay toda una perspectiva ecuménica y se pretende comprometer a todos los cristianos en la preparación y celebración del Jubileo. Aunque es un Documento corto, tiene diez referencias a la unidad de los cristianos<sup>2</sup>.

La dimensión ecuménica es articulada "en tres puntos que son verdaderamente esenciales en la dinámica ecuménica: *arrepentimiento, oración y diálogo*"<sup>3</sup>.

Vamos a reflexionar algunos aspectos que consideramos de especial interés:

## 1. La opción del Papa

En marzo de 1994, envían a los 141 miembros del Colegio Cardenalicio un *Memorándum*<sup>4</sup>. Se trata de un documento para reflexionar el contenido respecto del milenio. Los Cardenales debían aportar respuestas en la reunión con el Papa los días 9 y 10 de mayo de 1994; se le pedía opinión sobre *tres asuntos*:

- 1º Una reunión de los religiosos monoteístas en el Sinaí. Aquí también entran Musulmanes y Judíos, además de Cristianos de Oriente y Occidente. El Sinaí es lugar de los diez mandamientos.
- 2º La canonización de Cristianos no católicos o la inclusión de los mismos en el martirologio de la Iglesia Católica.
- 3º La petición pública d perdón por las violaciones de los derechos humanos, que la Iglesia ha cometido a lo largo de la historia.

Como vemos, se trata de temas delicados e importantes. Por eso el Papa quería tomar decisiones colegiales con aquellos que

<sup>2</sup> Véanse los números: 16, 19, 24, 25, 34, 41, 52 y 56.

<sup>3</sup> MONS. ELEUTERIO FORTINO, *Presentación de la TMA en la reunión de Delegados de Ecumenismo*, celebrada en Madrid, los días 4 y 5 de mayo de 1995.

<sup>4</sup> Algunos le llamaron a este documento: *Pre-memoria*. Véase JUAN PABLO II, *Discurso en el Consistorio Extraordinario de Cardenales* (12-06-94), en *Ecclesia*, 2690 (1994), pág. 20.

constituyen su "Consejo" en representación de la Iglesia Universal. En esta línea quería celebrar Juan Pablo II el Jubileo del año 2000. Quería hacerlo mirando Abraham, padre de nuestra fe; a él también le consideran padre Israel y el Islam.

La auto crítica del milenio lleva a enfrentar errores por no respetar la justa autonomía entre las ciencias (caso de Galileo), exige reconocer violencias como las guerras de religión, tribunales de la inquisición y otros hechos. El Papa no considera esto un desprestigio de la Iglesia, sino que el prestigio moral de la Iglesia saldría reforzado por el testimonio de lealtad y de coraje, ya que se reconocen los errores cometidos.

No siempre se entendió esta postura del Papa. Sin embargo, él desea hacer posible la reconciliación de todos los cristianos y quiere admitir la parte de la culpa que haya podido tener la Iglesia Católica en las separaciones. Así también animará a las otras confesiones y al mundo a reconocer sus errores. La Iglesia es santa, en cuanto Cuerpo de Cristo, pero en cuanto está formada por hombres pecadores, ha actuado mal y es pecadora<sup>5</sup>. Hay que reconocer el pecado, pedir perdón y convertirse.

Esta actitud humilde de reconocimiento de las culpas y omisiones y el deseo deponerle remedio con la ayuda de Dios es algo continuo en el pensamiento de Juan Pablo II<sup>6</sup>. Las otras Iglesias deben ver la buena voluntad de la Iglesia Católica y su actitud fraterna y no de superioridad<sup>7</sup>. Todo ello ayudará a la evangelización. Además terminaremos el segundo milenio más unidos ante Cristo, Señor de la historia. Se deben cerrar las heridas de los cristianos y ha de haber más aproximación y concordia. Estas ideas se las propone el Papa a los Cardenales en V Asamblea Plenaria del Sacro Colegio, al cual ya hicimos referencia<sup>8</sup>. El confía en que la madre de Dios nos ayudará en todos los problemas y peligros. Ella ayudará especialmente a encontrarse el Occidente Católico y

<sup>5</sup> Cfr. J. GARCÍA HERNANDO, "Dimensión ecuménica de la Carta Apostólica "Tertio Millennio Adveniente", en Boletín Informativo, 47/48 (Madrid, 1995-1996), págs. 15-16.

<sup>6</sup> Cfr. A. TORNIELLI, "Dos Encíclicas en la agenda", en 30 Días, VIII, N°8 (1994), págs. 12-13.

<sup>7</sup> Cfr. L. BRUNELLI, "Esperando el Tercer Milenio", en 30 Días, VIII, N°79 (1994), págs. 34-35.

<sup>8</sup> Cfr. JUAN PABLO II, "Discurso", en *op. cit.*, pág. 24.

el Oriente Ortodoxo. Hay que llegar a la paz y unidad. Es necesario seguir las enseñanzas del Concilio Ecuménico Vaticano II.

Algunos Cardenales no desean seguir la línea propuesta. Consideraban más conveniente analizar las luces y sombras de nuestra sociedad, que hacer una autocrítica en la línea expuesta. Ver temas como el aborto, el problema de la población y desarrollo, los desniveles entre ricos y pobres, la corrupción pública y la moral<sup>9</sup>.

Juan Pablo II reconoce estas y otras dificultades. Recordó incluso las dificultades de ordenación de las mujeres al Sacerdocio y Episcopado de la Iglesia Anglicana y las dificultades producidas por el mundo islámico. Sin embargo, es necesario seguir en el camino propuesto y proseguir el diálogo interreligioso y ecuménico<sup>10</sup>.

## 2. El contexto general

Lo que se dice en la Carta Apostólica *TMA* sobre el ecumenismo hay que entenderlo a la luz del pensamiento general de Juan Pablo II sobre ecumenismo. Y el ecumenismo es una de sus preocupaciones constantes. Está presente la unidad de los cristianos en sus escritos, en sus viajes, en sus acciones. Aparece este tema cuando habla de evangelización, misiones, catequesis y otras temáticas.

Si nosotros miramos a los últimos años, observamos que ha habido un aumento de la preocupación por el tema de la unidad cristiana. Creo que hay muy pocos asuntos que hayan recibido más atención que éste. Así lo constatan los escritos del Papa y un análisis crítico de estos.

### 2.1. El Directorio Ecuménico

¿Cuántos Directorios vienen directamente de la Santa Sede? Muy pocos. Sin embargo Juan Pablo II aprueba el 25 de marzo de 1993 el *Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el ecumenismo*. En este Directorio:

<sup>9</sup> Cfr. *Ibid.*, pág. 17.

<sup>10</sup> Cfr. JUAN PABLO II, "Discurso...", *op. cit.*, pág. 21.

- Existen principios generales y particulares.
- Se habla de la organización de la Iglesia al servicio de la unidad.
- Se pide que exista formación de ministros ordenados y de *ambientes* (familia, parroquia, escuela, grupos, asociaciones). Y se presentan los *medios* para lograrlo: predicación, catequesis, liturgia, vida espiritual, cursos.
- Se nos dice cómo debe ser la colaboración ecuménica, el diálogo y el testimonio común.

Por este camino se orienta nuestra formación y práctica pastoral. El problema es cuánto se conoce y practica lo que pide el Directorio.

## 2.2. El Libro de Juan Pablo II

No hay duda que en el libro *Cruzando el umbral de la Esperanza* (Barcelona, 1994) el tema de las religiones y, dentro de él, el problema de la unidad de los cristianos, ocupan un lugar destacado. Además se presentan ahí ideas importantes y nuevas. Destaco algunas expresiones que pienso que son incluso audaces:

- “¿Por qué el Espíritu Santo ha permitido todas estas divisiones?... Es legítimo preguntarse si no habrá también una motivación metahistórica” (pág. 159).
- “¿No podría ser que las divisiones hayan sido también una vía que ha conducido y conduce a la Iglesia a descubrir las múltiples riquezas contenidas en el Evangelio de Cristo y en la redención obrada por Cristo?. Quizá tales riquezas no hubieran podido ser descubiertas de otro modo...” (pág. 159).
- “Estos diversos modos de entender y de practicar la fe en Cristo pueden en ciertos casos ser complementarios” (pág. 153).
- “Hay también que determinar en qué punto se sitúa la frontera de la división real, más allá de la cual la fe quedaría comprometida” (pág. 154).

- “Pero... ¡Tiene que llegar ya el tiempo en que se manifieste el amor que une!” (pág. 160).
- Se acerca el tercer milenio y “los cristianos han advertido con mayor viveza que las divisiones que existen entre ellos son contrarias a la oración de Cristo en el cenáculo” (pág. 152).
- “Es necesario que el año 2000 nos encuentre al menos, más unidos...” (pág. 157).
- “Hace falta sobre todo rezar mucho, empeñarse en la tarea de una profunda conversión, que hay que llevar a cabo mediante la oración y el trabajo conjunto...” (pág. 155).
- “El verdadero protagonista sigue siendo el Espíritu Santo...” (pág. 156).

Como se ve, se valora la sana diversidad, pero se termina dando importancia a lograr la unidad cristiana. Las grandes divisiones sucedieron en el milenio que termina. La división no puede ser una situación definitiva.

### **2.3. La Encíclica *Ut Unum Sint***

Es una Carta Encíclica sobre el empeño ecuménico posterior a los escritos anteriores y a *TMA* (del 25 de mayo de 1995). Varios de los aspectos de las publicaciones a las que hicimos referencia y de *TMA* se encuentran enfatizados por Juan Pablo II en esta Encíclica que tiene una fuerza magisterial especial. Los católicos debemos seguirla con fidelidad. También es una exhortación para los otros cristianos<sup>11</sup>.

Ya hablamos en otros momentos de esta Carta Encíclica<sup>12</sup>, pero recordemos que habla del compromiso ecuménico de la Iglesia Católica, los frutos del diálogo y el camino ecuménico que queda por recorrer (*quanta est nobis vía*).

<sup>11</sup> Para toda la parte del contexto, véase F. SAMPEDRO, *La Encíclica Ut Unum Sint*, Comentarios, 1 CELAM, págs. 67-72.

<sup>12</sup> Cfr. *Ibid.*, págs. 71-83.

### **3. Superación de riesgos**

El final de un milenio siempre es un tiempo especial. De hecho al final de este milenio se habló de “espera del año 2000”, “plenitud de los tiempos”, “nueva era del Espíritu”. Algunas de estas expresiones aparecieron en el borrador presentado a los Cardenales. Se corría el peligro de una interpretación equivocada de este importante acontecimiento histórico.

#### **3.1. Riesgo de ruptura**

El final del milenio hay que verlo en referencia a la historia anterior. De hecho Juan Pablo II dice: “La plenitud de los tiempos se identifica con el misterio de la encarnación del Verbo, Hijo consustancial al Padre, y con el misterio de la redención del mundo” (*TMA*, 1).

Se reconoce que este momento ya lo prepararon los Papas anteriores (Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo I) y el Concilio Vaticano II. Todo ello “ha aportado ciertamente una significativa ayuda a la preparación de la “nueva primavera” de la vida cristiana, que deberá manifestar el Gran Jubileo, si los cristianos son dóciles a la acción del Espíritu Santo” (*TMA*, 18).

Con esta orientación no se da ruptura, sino que se cuenta con la historia anterior y se intenta proyectar con fuerza en el futuro. En este futuro se desea superar las deficiencias encontradas y alcanzar un florecimiento cristiano. No se quiere como la “New Age” terminar una era (la de piscis=Cristo) y empezar otra completamente diferente (aquario=yo soy Cristo, yo soy Dios). Para los Cristianos Cristo es siempre el centro, “Ayer, hoy, siempre”.

#### **3.2. El Milenarismo**

Ante el final del milenio no faltan quienes se obsesionan con la inminente venida de Cristo. Esto ya pasó al final del primer milenio. Hay personas y grupos que aprovechan esta idea para sus planes. Tal es el caso de las sectas.

*TMA* responde explícitamente diciendo: “Ciertamente no se quiere inducir a un nuevo milenarismo, como se hizo por parte de algunos al final del primer milenio; sino que se pretende suscitar una particular sensibilidad a todo lo que el Espíritu dice a la Iglesia

y las iglesias" (TMA 23). Nuevamente lo importante es Cristo, quien con el Padre y el Espíritu Santo realizan la salvación del mundo<sup>13</sup>.

#### **4. Tema ecuménicos de TMA**

El Santo Padre no renunció a tocar aspectos ecuménicos importantes y delicados. El revisarse fue considerado importante. La sinceridad y humildad es un acto de adhesión a Cristo y es un buen testimonio católico. He aquí los puntos expresados.

##### **4.1. Examen Histórico y Perdón**

No se tocan aquí todos los aspectos que estaban en el borrador (proceso de Galileo, la Inquisición, las guerras de religión). Sin embargo, se habla de otros temas importantes como es el caso del juicio histórico:

“Es cierto que un correcto juicio histórico no puede prescindir del atento estudio de los condicionamientos culturales del momento, bajo cuyo influjo muchos pudieron creer de buena fe que un auténtico testimonio de la verdad comportaba la extinción de otras opiniones o al menos su marginación... Pero la consideración de las circunstancias atenuantes no dispensa a la Iglesia del deber de lamentar profundamente las debilidades de tantos hijos suyos, que han desfigurado su rostro, impidiéndole reflejar plenamente la imagen de su Señor...” (TMA, 35).

Es necesario admitir que somos débiles y podemos fallar. Muchas veces lo hacemos. En este sentido el Papa dice:

“La Iglesia, aunque siendo santa por su incorporación a Cristo, no se cansa de hacer penitencia: ella reconoce siempre como suyos, ante Dios y ante los hombres, a los hijos pecadores” (TMA, 33).

<sup>13</sup> Cfr. E. MARÍA SIRONI, *Verzo il Terzo Millennio, Studi Ecumenici*, XIII (julio-septiembre), 388. Véase también J. GARCÍA HERNANDO, *op. cit.*, págs. 17-18.

En esta perspectiva no sólo hay que reconocer el pecado de la división de los cristianos. Se debe pedir perdón. Este pedir perdón se ha extender a la no recepción adecuada del Concilio Vaticano II. (Cfr. *TMA*, 114):

“El Jubileo es para la Iglesia un año de gracia, año de perdón de los pecados y de las penas por los pecados, año de reconciliación entre los adversarios” (*TMA*, 14).

Esta actitud no es nueva<sup>14</sup>. Ya Juan XXIII decía de los cristianos que la división no sólo era pecado, sino fruto del pecado. En las separaciones encontramos pecados de soberbia, orgullo, inmoralidad, falta de caridad, etc. Por esto, este Papa gritaba: “Compartamos las responsabilidades”. Dejemos atrás el pasado y “unámonos”. Por su parte, Pablo VI también pidió perdón durante el Concilio Vaticano II. Y el mismo Concilio expresa: “Humildemente, por tanto, pedimos perdón a Dios y a los hermanos separados, así como nosotros perdonamos a quienes nos hayan ofendido” (*UR* 7).

El reconocer nuestros pecados y pedir perdón por las malas actuaciones y por la división cristiana está en la actitud de la Iglesia a partir del movimiento ecuménico.

## 4.2. Pecado y Conversión

Desde que comenzó el Movimiento Ecuménico en 1910 se reconoció, por parte cristiana no católica, que la división cristiana va contra la voluntad de Cristo, escandaliza al mundo y obstaculiza la evangelización. Estos *tres motivos* también los repite posteriormente el Decreto de Ecumenismo (*UR* 1) y la Carta Encíclica *Ut Unum Sint*.

Si miramos al mundo seguimos encontrando división y enfrentamientos: Irlanda la ex-Yugoslavia, etc. Encontramos igualmente opciones éticas y sociales diferentes<sup>15</sup>.

Ante esta situación hay que reflexionar, reconocer nuestra parte de culpa y cambiar. Por eso el Papa nos pide a los católicos, que nos reanimesmos a la luz del evangelio:

<sup>14</sup> Cfr. J. GARCÍA HERNANDO, *op. cit.*, págs. 20-21.

<sup>15</sup> Cfr. MONS. ELEUTERIO FORTINO, *op. cit.*, 1c.



“Así es justo que, mientras el segundo milenio del cristianismo, llega a su fin, la Iglesia asuma con una conciencia más viva el pecado de sus hijos recordando todas las circunstancias en las que, a lo largo de la historia, se han alejado del Espíritu de Cristo y de su Evangelio, ofreciendo al mundo, en vez del testimonio de una vida inspirada en los valores de la fe, un espectáculo de modos de pensar y actuar que eran verdaderamente formas de antitestimonio y de escándalo” (TMA, 33).

Ciertamente tenemos pecados de división, de violencia y de intolerancia. El pecado de la división cristiana debería producir dolor a todas las Iglesias:

“Entre los pecados que exigen mayor compromiso de penitencia y de conversión han de citarse aquellos que han dañado la unidad querida por Dios para su pueblo. A lo largo de los mil años que están concluyendo, la comunidad eclesial “a veces no sin culpa de los hombres por ambas partes” ha conocido dolorosas laceraciones, que contradicen abiertamente la voluntad de Cristo y son un escándalo para el mundo” (TMA, 34).

Ante la situación del pecado hay que pedir perdón a Dios y prometerle enmendarse (TMA, 34). Este reconocimiento del pecado y de la enmienda ha de extenderse a la intolerancia y violencia que ha existido en nuestra historia (TMA, 35). Se debe respetar la libertad religiosa y de conciencia del otro. No se ha de olvidar la dignidad que tiene toda persona. Todo esto no excluye la obligación moral que tiene toda persona de buscar la verdad y seguirla.

Los cristianos podemos tener responsabilidad ante el mundo que cada vez sigue más el camino del secularismo, relativismo ético, inmanencia e indiferentismo religioso (TMA, 36).

También podemos seguir teniendo actitudes negativas o positivas en la actualidad. Entre las primeras destaca la decisión de la Iglesia Anglicana de la ordenación sacerdotal de mujeres. Sobre lo positivo el mismo Papa le dice a los Cardenales en el discurso que les dirigió en el Consistorio:

“Quiero solamente subrayar un hecho muy elocuente: este año, por primera vez, el Vía Crucis, que tuvo lugar

en el Coliseo, fue celebrado con las meditaciones preparadas por el Patriarca Ecuménico de Constantinopla<sup>16</sup>.

Ante las situaciones concretas del pasado y del presente, hay que ser muy honestos, buscar la voluntad del Señor, reconocer nuestras fallas y cambiar (convertirnos). A seguir este camino nos llama *Tertio Millennio Adveniente* (TMA, 41).

Esto es algo que podemos y debemos hacer todos los cristianos. Como nos dice el Cardenal Cassidy la preparación para el Gran Jubileo tiene un "carácter expreso y pragmáticamente cristológico y trinitario, carácter que pueden compartir todos los cristianos y que por eso mismo es ecuménico"<sup>17</sup>.

### 4.3. La fuerza de la Oración

La unidad cristiana parece humanamente imposible. Sin embargo el Señor la quiere y debemos pedirla. Es lo que señala Juan Pablo II:

"Sin embargo, todos somos conscientes de que el logro de esta meta no puede ser sólo un fruto de los esfuerzos humanos, aún siendo éstos indispensables. La unidad, en definitiva, es un don del Espíritu Santo. A nosotros se nos pide secundar este don, sin caer en ligerezas ni reticencias al testimoniar la verdad, sino más bien actualizando generosamente las directrices trazadas por el Concilio y por los sucesivos documentos de la Santa Sede, apreciados también por muchos cristianos que no están en plena comunión con la Iglesia Católica" (TMA, 34).

Ciertamente existen diferentes tipos de ecumenismo: *el Misionero*, que busca unirse para formar un frente común de evangelización; *el Doctrinal o Teológico* que tiene como fin restaurar la unidad en el campo doctrinal y principalmente en materia de fe y organización eclesial; *el Social o Práctico*, que se orienta a

<sup>16</sup> JUAN PABLO II, "Discurso...", pág. 21. Sobre la validez de las ordenaciones sacerdotales en la comunidad anglicana. Véase también: LEÓN XIII, *Encíclica Apostolicae Curae*.

<sup>17</sup> CARD. E. IDNIS CASSIDY, *El Jubileo: Compromiso en la búsqueda de la unidad, en Tertio Millennio Adveniente. Comentario Teológico*, Salamanca, 1995, pág. 241.



unir a los cristianos en acciones comunes en el campo de la justicia, paz, cultura o problemas semejantes; *el Pastoral*, que son los contactos y gestos que ayudan a conocerse, superar prejuicios y lograr relaciones más fraternas<sup>18</sup>.

Todos los ecumenismos son importantes, pero *TMA*, al igual que los últimos documentos de nuestra Iglesia, enfatiza el ecumenismo *espiritual*, que consiste en las "oraciones públicas y privadas por la unidad de los cristianos" (*UR* 8); es el alma de todo ecumenismo y en él es importante la conversión y perdón; también la santidad de vida.

El final del milenio pide "un enorme esfuerzo" una mayor unión de los cristianos (*TMA*, 34).

#### **4.4. El Diálogo y la Colaboración**

Para resolver las divergencias es igualmente importante el *diálogo doctrinal y de caridad*. Hoy ya conocemos mejor las verdaderas divergencias; también han habido resultados positivos. Pero es necesario seguir con capacidad y fe (*TMA*, 34).

Por otra parte hay que unirse en la *colaboración* para enfrentar juntos los problemas de nuestro mundo; de esta manera daremos un mejor testimonio:

"A este propósito ayudará mucho que, respetando los programas de cada Iglesia y comunidad, se alcanzasen acuerdos ecuménicos para la preparación y celebración del Jubileo; éste tendrá aún mayor fuerza si se testimonia ante el mundo, la decidida voluntad de los discípulos de Cristo de conseguir lo más pronto posible la plena unidad en la certeza de que nada es imposible para Dios..." (*TMA*, 16).

Unidos podremos enfrentar mejor la evangelización del mundo y no escandalizar. Las formas de colaboración pueden ser bastantes<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup> Cfr. F. SAMPEDRO NIETO, *Manual de Ecumenismo, Iglesias Cristianas y Pastoral Ecueménica*, Santiago, 1982, págs. 29-35.

<sup>19</sup> Pueden verse las posibilidades colaboración ecuménica que ofrece el *Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el Ecumenismo*, 1993, núms. 61-218.



## 4.5. Martirio y Ecumenismo

El martirio siempre ha sido importante en la Iglesia. En el primer milenio hubo muchos mártires. Y el Papa nos recuerda:

“Al término del segundo milenio la Iglesia ha vuelto a ser de nuevo Iglesia de mártires. Las persecuciones de creyentes, sacerdotes, religiosos, laicos han supuesto una gran siembra de mártires en varias partes del mundo” (TMA, 37).

El martirio es fruto de fidelidad a la fe, es entrega radical a Cristo. Esto lo pueden vivir todos los cristianos. “El testimonio ofrecido a Cristo hasta el derramamiento de la sangre se ha hecho patrimonio común a católicos, ortodoxos, anglicanos y protestantes, como revelaba ya Pablo VI en la homilía de canonización de los mártires ugandeses”<sup>20</sup>.

Posteriormente la Encíclica *Ut Unum Sint* afirmará:

“La irradiación de la santidad emana de todas las Iglesias y Confesiones eclesiales y ésta es una prueba más de la trascendencia del poder del Espíritu”<sup>21</sup>.

Hay personas que son consideradas admirables por todos los cristianos: Teresa de Jesús, María Gabriela de la Unidad, Francisco de Asís, D. Bonhoeffer, Martín Lutter King, Atenágoras, Juan XXIII, etc.<sup>22</sup>. El mismo Papa dice en esta misma línea:

“En nuestro siglo han vuelto los mártires, con frecuencia desconocidos... Esto ha de tener un sentido y una elocuencia ecuménica. El ecumenismo de los santos, de los mártires es tal vez más convincente. La “Comunio Sactorum” habla con una voz más fuerte que los elementos de división. El “*Martyrologium*” de los primeros siglos constituyó la base del culto a los santos” (TMA, 37).

<sup>20</sup> ASS, 56 (1994) 906.

<sup>21</sup> JUAN PABLO II, *Carta Encíclica “Ut Unum Sint”*, núm. 84.

<sup>22</sup> Cfr. E. MARÍA SIRONI, *op. cit.*, pág. 404.

El reconocer la santidad de personas de otras denominaciones e incluirlos en los santorales comunes como objeto de admiración y de imitación de sus virtudes, no sería mayor problema. Pero sí aparece como dificultad incluirlos oficialmente para ser venerados y reconocidos en la liturgia especial de la Iglesia<sup>23</sup>. Ya sabemos que los protestantes tienen una postura especial sobre la veneración e impetración. Por su parte, los ortodoxos aceptan los santos anteriores a la división y tienen sus propios santos, pero su proceso de canonización no es tan exigente como el de la Iglesia Católica.

No obstante, nuestros hermanos cristianos "tiene muchos elementos de santificación y de verdad, que como dones propios de la Iglesia de Cristo, impulsa en dirección a la unidad católica" (LG, 8), "Dichas Iglesias y comunidades separadas, aunque creemos padecen deficiencias, de ninguna manera carecen de significación y peso en el misterio de salvación" (UR, 3).

¿Se podrían reconocer mutuamente los mártires y santos de las diferentes confesiones? Es un problema abierto que hay que reflexionar<sup>24</sup>.

## 5. Celebraciones

En el camino de unidad cristiana no faltan las dificultades. No siempre se ve bien el protagonismo del Papa y existen desconfianzas. De todas formas se desea celebrar ecuménicamente este magno acontecimiento:

"Deseo que el Jubileo sea la ocasión adecuada para una colaboración fructífera en la puesta en común de tantas cosas que nos unen y que son ciertamente más que las que nos separan. A este propósito ayudaría mucho, que, respetando los programas de cada Iglesia y comunidad, se alcanzasen acuerdos ecuménicos para la preparación y celebración del Jubileo: este tendrá más fuerza si se testimonia al mundo la decidida voluntad de todos los

<sup>23</sup> Cfr. J. GARCÍA HERNANDO, *op. cit.*, págs. 22-24.

<sup>24</sup> Cfr. S. PIÈ-NINT, "Los mártires: un testimonio que es preciso no olvidar", en *Comentario de presidencia del Jubileo*, *op. cit.*, págs. 179, 192-193. Véase LG, 14, 15 y 45-41.

discípulos de Cristo de conseguir lo más pronto posible la plena unidad en la certeza de que "nada es imposible para Dios" (TMA, 16).

Juan Pablo II ha conversado con el Patriarca Ecuménico Bartolomé I de Constantinopla. Ya existe un "Comité Mixto de Trabajo" y hay una propuesta de celebrar en el año 2000 un Encuentro Pancristiano, con el fin de que los cristianos confesemos públicamente nuestra fe común en Jesucristo y la Trinidad. También se desea celebrar el nacimiento de Jesús, príncipe de la paz donde nació Jesucristo; igualmente tener una jornada de oración en Asís.

En las celebraciones son importantes las personas de la Trinidad: El Hijo, Padre y Espíritu Santo<sup>25</sup>. Esta temática también fue central en los primeros siglos. En esta misma línea 1997-1999 se dedicarán a Cristo, el Espíritu Santo y el Padre.

Se ha de tener presente que todos los cristianos coincidimos en Cristo y tenemos como fundamento de comunión el bautismo<sup>26</sup>. Además compartimos la Palabra de Dios y la fe. Por lo mismo, deberíamos preparar y celebrar ecuménicamente el 2000. Después de la celebración de los tres años señalados anteriormente, seguirán celebraciones en Tierra Santa, Roma e Iglesias locales, con el fin de glorificar a la Trinidad. Y todo terminará en un "Encuentro Pancristiano".

"La dimensión ecuménica y universal del sagrado Jubileo se podrá evidenciar oportunamente en un significativo Encuentro Pancristiano. Se trata de un gesto de gran valor y, por esto, para evitar equívocos, se debe proponer correctamente y preparar con cuidado, en una actitud de fraterna colaboración con los cristianos de otras confesiones y tradiciones, así como de afectuosa apertura a las religiones, cuyos representantes manifiestan interés por la alegría común de todos los discípulos de Cristo" (TMA, 55).

<sup>25</sup> Recuérdese que Juan Pablo II dedica tres Encíclicas a la Trinidad: *Redemptoris Hominis*, *Dives in Misericordia* y *Dominum et vivificantem*.

<sup>26</sup> Cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*, Madrid, 1992, núm. 1271.

Para esta celebración es conveniente llegar a acuerdos ecuménicos y esto exige contactos y diálogos; así se respetan las diferentes "sensibilidades" cristianas. Con el fin de dar pasos adecuados el Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos, envió la *Carta Apostólica Tertio Millennio Adveniente*, antes de publicarse, a las antiguas Iglesias de Oriente, a las Ortodoxas y las Iglesias y Comunidades Eclesiales de Occidente. también en abril de 1995 se reunió con Konrad Raiser, Secretario General del Consejo Ecuménico de las Iglesias y una delegación para preparar el Jubileo. Al final de esta reunión, acordaron que el grupo mixto de trabajo de la Iglesia Católica y CEI debería constituir un grupo restringido encargado de estas cuestiones:

- Examinar en qué medida los responsables de la semana de oración por la unidad de los cristianos podrían prever algunas celebraciones ecuménicas para el año 2000.
- Estudiar las posibilidades de un reconocimiento mutuo de bautismo y profundizar en la eclesiología bautismal.
- Y, finalmente, hacer lo posible para que, al comienzo del nuevo siglo y del nuevo milenio, todas las Iglesias puedan celebrar juntamente la Pascua, como signo de esperanza y de unidad.

El grupo mixto debería igualmente animar a los Consejos Nacionales de Iglesias a manifestar su Koinomía y celebrar unidos el año 2000<sup>27</sup>.

Por su parte, el Secretario General Raiser, hace una declaración en la que expresa ideas semejantes a las del Papa:

"Los valores del Jubileo, que son la reconciliación y el perdón, el arrepentimiento y la metonoia, la restitución y la reconstrucción, deberían animarnos a superar las luchas de ayer para consagrar todas nuestras energías a afrontar las cuestiones de la vida y supervivencia, que hoy se plantean y que sigan planteándose mañana, a la luz del Evangelio de Cristo. Este espíritu es el que tiene que animar y caracterizar todos los esfuerzos del

<sup>27</sup> Cfr. J. GARCÍA HERNANDO, *op. cit.*, págs. 25-27.

movimiento ecuménico desde ahora hasta finales de nuestro siglo”<sup>28</sup>.

Por su parte, los Ortodoxos han actuado por medio del Patriarca Ecuménico Bartolomé I suscribiendo un Comunicado Conjunto el 29 de junio de 1995. Entre otras cosas dicen:

“Invitamos a nuestros fieles a hacer espiritualmente juntos esta peregrinación hacia el Jubileo. La reflexión, la oración, el diálogo, el recíproco perdón y la mutua caridad fraterna nos acercan más al Señor y nos ayudarán a comprender mejor su voluntad sobre la Iglesia y sobre la humanidad”<sup>29</sup>.

Esta invitación la hacen después de pedir un examen de conciencia. Admiten que peregrinamos hacia la unidad y piden “participar del mismo pan y del mismo cáliz, en la única Eucaristía del Señor”.

El Patriarca también expresó en el discurso del Consistorio (28-06-95) en el encuentro con la Curia Romana:

“No es posible, no nos está permitido a nosotros llegar al final del segundo milenio en Cristo y recibir el tercer, poniendo ante los hombres la imagen del Cordero, como inmolado (Ap 5,6) entre otras cosas, también por nuestras divisiones y nuestros errores a causa de los cuales se ha oscurecido para muchos la imagen de Cristo Resucitado.

Al contrario es necesario, inclinándonos con arrepentimiento ante nuestro Dios y avanzando hacia la reconciliación mediante nuestra renovación el Espíritu Santo, presentar ante los hombres la imagen del Cordero que invita a todos a las bodas. Es ésta la única invitación saludable en medio de las provocaciones catastróficas de la hora actual”<sup>30</sup>.

<sup>28</sup> E. IDNIS CASSIDY, *El Jubileo, compromiso en la búsqueda de la unidad*, op. cit., págs. 243-244.

<sup>29</sup> CLLSIA, 2745 (1995), 21.

<sup>30</sup> Ibid., 29.



La valoración de la Carta Apostólica y de sus propuestas ha sido bien recibida por los Valdenses y otras muchas personas de diferentes pensamientos. Ciertamente se desea que el Gran Jubileo sea importante para las religiones no cristianas<sup>31</sup> y toda la humanidad. Cristo está ante todos.

Se desea que todo lo que se piensa y planifica tenga un sentido de evangelización. Cristo une a los cristianos y desea de ellos la evangelización del mundo.

Como vemos, TMA presenta una propuesta importante que ha tenido una amplia acogida. Ahora hace falta realizar todo con creatividad y fidelidad al Señor.

Este camino es diferente al de las sectas o Nuevos Movimientos Religiosos; estos grupos son signos de división y problemas. Toda las Iglesias Cristianas deberían unirse para dar una respuesta ecuménica también a estos Grupos desde el deseo de Cristo.

Dirección del Autor:  
Alameda 1632  
Casilla 14673 - Correo 21  
Santiago - Chile

<sup>31</sup> Del diálogo interreligioso se habla en los núms. 38,46,52,53,56.

# ACTUALIDAD

Desde 1968

PASTORAL

Director: Monseñor Vicente Oscar Vetrano - Vicario Episcopal para la Cultura

## ACTUALIDAD PASTORAL

*Acompaña desde hace 30 años al ser y al quehacer de los cristianos en Argentina, en América y en el mundo. En cada número ofrece a sus lectores:*

*Ágil panorama de las principales noticias de Argentina y el mundo.*

*Completa síntesis de la vida de la Iglesia local y universal.*

*Variedad de artículos sobre temas teológicos, pastorales, de actualidad y entrevistas.*

*Liturgia, ecumenismo, información bibliográfica.*

*Breves reflexiones, oraciones y guiones de predicación.*

## PREMIOS PERIODÍSTICOS OBTENIDOS

**"EL CIERVO"**  
(1973 - Barcelona)

**"SANTA CLARA DE ASÍS"**  
(1977 - Buenos Aires)

**"SAN GABRIEL"**  
(1980 - Buenos Aires)

**"APTA-RIZZUTO"**  
(1989 - Buenos Aires)

**"SANTA CLARA DE ASÍS"**  
(1990 - Buenos Aires)

**"DIPLOMA DE HONOR DE LA LIGA DE MADRES DE FAMILIA"**  
(1993 - Buenos Aires)

**SUSCRIPCIÓN ANUAL 1997**

el equivalente a US\$70,00

**SUSCRIPCIÓN DE AYUDA**

el equivalente a US\$100,00

**C.C. 140, Abel Costa 261, (1708) Morón, Argentina,**

**Tel./Fax: (54-1) 627-2806**

**E-mail: vovapvec@vcmoron.cci.org.ar**

**Lunes a Viernes de 9 a 12:30**

**sumário**

*O Autor logo depois de analisar as iniciativas ecumênicas do CELAM e das Conferências Episcopais do Canadá e EE.UU., propõe ao Sínodo que sejam, cuidadosamente, convidados observadores ecumênicos e que, reafirmem o compromisso ecumênico da nossa Igreja Católica, como base para responder ao chamado do Espírito: "América abre o teu coração a Cristo".*

**Un programa de acción para la unidad de la iglesia en el hemisferio occidental**

**Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América\***

**Hno. Jeffrey Gros, F.S.C.**

*Director Asociado Secretariado para Asuntos Ecuménicos e Interreligiosos de la Conferencia Nacional de Obispos Católicos de los Estados Unidos*

medellín

La Iglesia Católica Romana ha adquirido el compromiso de trabajar por conseguir la unidad visible de la Iglesia, y a ocupar su puesto al lado de otros cristianos en el movimiento ecuménico moderno. Como lo afirma el Papa en su encíclica *Ut Unum Sint*, "la exigencia de la unidad no es cuestión de libre elección o de conveniencia, sino una obligación que se desprende de la naturaleza misma de la comunidad cristiana"<sup>1</sup>. Sin embargo, este impulso del Evangelio, promulgado en el Concilio y llevado a producir tan ricos frutos en los treinta años siguientes de colaboración y diálogo a todo nivel, ha sido recibido e inculturado de muy diversas maneras en los diferentes contextos del hemisferio occidental<sup>2</sup>. ¿Es posible un programa de acción en todo el hemisferio?

Al acercarse el aniversario de la Encarnación que ha de celebrarse en el año 2000, se urge a todos los cristianos a orar como lo hace el Papa Juan Pablo: "Una de las más fervientes súplicas que la Iglesia hace al Señor en este tiempo importante, en que se acercan los albores del nuevo milenio, es que crezca la unidad entre todos los cristianos de las varias confesiones, hasta que éstos lleguen a la plena comunión"<sup>3</sup>. Él propone además "un Sínodo para América sobre los problemas de la nueva evangelización en ambas partes del mismo continente, tan diferentes en sus orígenes

---

\* Este artículo ha sido publicado en el "Journal of Hispanic / Latino. Theology, de noviembre de 1996. Dirección: Liturgical Press, Collegeville, Minnessota 56321, USA.

Traducción realizada para la Sección de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso del CELAM, por el Padre Florencio Galindo, sacerdote de la Congregación de la Misión (Vicentino). Colombia.

<sup>1</sup> *Ut Unum Sint (UUS)*, núm. 49.

<sup>2</sup> Sínodo de los Obispos, Asamblea Especial para América, "Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América", *Lineamenta*, núm. 2.

<sup>3</sup> *Tertio Millenio Andeviente (TMA)*, 16.

y en su historia, y sobre cuestiones de justicia y relaciones económicas internacionales, en vista de la enorme brecha que existe entre el Norte y el Sur"<sup>4</sup>. El tema ha sido anunciado como "Encuentro con Jesucristo vivo: camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América".

Aunque la economía y la cultura serán una prioridad en este Sínodo Romano para América, la misión ecuménica de la Iglesia no estará ausente. No hay duda de que, como en el Sínodo extraordinario de 1985 y en los Sínodos Romanos para África, Europa y Asia, se esperaba que los huéspedes ecuménicos tengan un papel importante como consejeros y quizá como interlocutores del Sínodo. En el momento en que nos preparamos para el gran Jubileo 2000, la Nueva Evangelización se centra en la renovada aceptación del Vaticano II, incluyendo los temas de la libertad religiosa y el ecumenismo. Se puede prever que todos los siguientes temas serán centrales en la Nueva Evangelización: el reto planteado por los que viven alejados de la Iglesia, los católicos por tradición cultural, el analfabetismo religioso, la inculturación, la doctrina social del Evangelio, la promoción de los laicos hasta su plena participación en el liderazgo de la Iglesia, la colegialidad y la colaboración, la renovación espiritual. Sin embargo, ninguno de ellos podrá ser integrado a la vivencia de la fe católica sin la conversión a la voluntad de Cristo, que quiere la unidad de la Iglesia, conversión que debe empezar por vivir la comunión, real aunque imperfecta, que compartimos con todos los bautizados en Cristo, y la solidaridad en la misión de la Iglesia con nuestras Iglesias hermanas abiertas al ecumenismo.

El Sínodo para América es una oportunidad para todas las Iglesias de este hemisferio de hacer suya la visión de *Ut Unum Sint*, realizar y recibir el progreso de algunas de nuestras Iglesias durante los más de treinta años que han pasado desde el Concilio, despertar solidaridad entre los católicos romanos y todos los cristianos en nuestra tarea de evangelización integral, y de desarrollar un programa común para reconciliar a los cristianos en el hemisferio occidental.

El Sínodo fue iniciado en América Latina y se centrará en "incrementar la cooperación entre las diversas Iglesias particulares en los distintos campos de la acción pastoral y... en los problemas

<sup>4</sup> *Lineamenta*, núm. 2.

relativos a la justicia y la solidaridad entre todas las naciones de América”<sup>5</sup>. Las preguntas propuestas para la respuesta de las conferencias episcopales, en preparación al “Documento de trabajo”, incluye dos relativas al ecumenismo<sup>6</sup>. Una se refiere a las “sectas”. Aunque este lenguaje tiende a no usarse en forma tan general en Norte-américa y no está relacionado directamente con el ecumenismo, porque es causa de confusión ecuménica en ciertos sectores, se hablará de él en este artículo<sup>7</sup>.

Se puede prever que la celebración del Jubileo del Año 2000 provocará controversias, aun dentro de la Iglesia católica, como sucedió en 1992 en la conmemoración de la Evangelización en las Américas<sup>8</sup>. No obstante, estos debates permitirán poner a la vista la variedad de puntos de vista que existen en la comunidad cristiana, y estimular la búsqueda que puede contribuir a la renovación y reconciliación de las Iglesias.

La publicación del *Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el Ecumenismo* (1993) provee una base institucional para esta discusión, pues es un *Directorio* en el cual la experiencia de Canadá, los Estados Unidos y los países de América Latina y el Caribe dio sus respectivos aportes<sup>9</sup>. Sin embargo, una

<sup>5</sup> *Lineamenta*, no. 2.

<sup>6</sup> *Ibid.* Pregunta no. 6, sobre la recepción del Vaticano II y sobre la experiencia y el programa ecuménicos en las Iglesias locales; pregunta no. 7 toca las relaciones con otras religiones, y la no. 8 el “problema de las Sectas”.

<sup>7</sup> El Cardenal Cassidy, Presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, anota: “El reto planteado por las sectas y nuevos movimientos religiosos merece toda nuestra atención, aun desde el punto de vista ecuménico. Las estadísticas indican que ya a principios del tercer milenio, la mitad de los miembros de la Iglesia católica estará en América Latina. Así, el futuro del ecumenismo, por lo que toca a la Iglesia Católica Romana, dependerá en gran parte del compromiso de aquella Iglesia con el movimiento ecuménico, y esto a su vez dependerá del resultado de los esfuerzos de las Iglesias en América Latina por evangelizar a sus miembros y formar a sus sacerdotes”. *Ecumenism in the Church Today*, Seton Hall, NJ, Julio de 1996.

<sup>8</sup> Cfr. DONALD PELOTTE, “Healinmg Painful Memories and Restablishing Hope: The Ecumenical Task,” *Origins*, 22:3, Mayo 28, 1992; J. GROS, “The Approaching Fifth Centenary,” *Emmanuel*, 97:8, Octubre, 1991, págs. 430-437.

<sup>9</sup> *Directorio para la aplicación de los Principios y Normas sobre el Ecumenismo*, Bogotá: CELAM, 1993.

mirada atenta a la historia de los diversos países y culturas del hemisferio, antes y después del Concilio, hará ver lo complejo de las situaciones ecuménicas.

Cuestiones como el peso de la historia, la diversidad de culturas, las diferentes etnias religiosas, las relaciones de las Iglesias con el Estado, el desarrollo de la libertad religiosa, las experiencias con el pluralismo religioso, influyen en la manera como la comunidad católica entiende a otras Iglesias, su propia puesto dentro de la sociedad, y sus prioridades en la promoción de la unidad entre los cristianos. Mientras la conversión, la comunión, la solidaridad y el diálogo de caridad obligan a todos los bautizados, "la preocupación por restaurar la unidad toca a toda la Iglesia, a fieles y clero por igual", como dice el Santo Padre; "ella es tarea de cada uno, según su propia competencia, sea que se cumpla en la vida cristiana de cada día o en estudios teológicos e históricos"<sup>10</sup>. Cada conferencia episcopal, diócesis o grupo local de católicos, ejercita el celo por la unidad de la Iglesia con estrategias y prioridades diferentes.

Los diálogos oficiales, la pertenencia a los consejos ecuménicos nacionales y regionales, y los programas parroquiales y diocesanos son, sin duda, sólo el elemento formal. Los elementos vitales de que vive el ecumenismo son la manera de pensar, los sentimientos y las relaciones de todos los que confiesan a Jesucristo. "Vivir en Cristo significa desear la unidad; desear la unidad significa desear la Iglesia; desear la Iglesia significa desear la comunión de gracia que corresponde al plan del Padre desde toda eternidad. Tal es el significado de la oración de Cristo, *Ut Unum Sint*"<sup>11</sup>.

En Europa, el recuerdo de la Reforma y la Contra-Reforma, las guerras de religión y la forma como se establecieron ciertas Iglesias, son una herencia imborrable que se ha perpetuado en los monumentos mismos de la historia. Es una ironía, dada la historia de la Inquisición, las Cruzadas y el predominio de la Iglesia católica, que hayan sido sólo las Iglesias protestantes y ortodoxas las que permanecieron estables en los Estados europeos. En Norteamérica, adonde huyeron tantos, protestantes, católicos y ortodoxos, reprimidos en la práctica de su fe en el Viejo Mundo, existe un gran aprecio no sólo por la libertad religiosa sino también por la separación entre la Iglesia y el Estado. El pluralismo ha creado la

<sup>10</sup> *Ut Unum Sint*, 20.

<sup>11</sup> *Ut Unum Sint*, 9.

posibilidad de que los católicos internalicen su fe, sostengan sus instituciones y se proyecten hacia afuera, haciendo causa común con personas que profesan otra fe, en debates públicos sobre cuestiones políticas y mediante un testimonio común.

En América Latina, el pluralismo religioso es un fenómeno nuevo en la experiencia de muchos. Pero de otra parte, en lugares como México y América Central, se ha dado una experiencia de anticlericalismo y persecución religiosa, extraña a la mayor parte de la historia norteamericana. La diversidad de formas en que se vivió el Iluminismo, de relaciones entre los gobiernos y la Iglesia católica, y las guerras civiles han dado lugar a que la Iglesia cumpla papeles muy diferentes en la sociedad y en la relación con otros cristianos y otras entidades religiosas, según los diferentes Estados de América Latina<sup>12</sup>.

La capacidad de captar la diversidad de estos contextos históricos, las formas diferentes de concebir la debida relación de la Iglesia con la cultura en medio de la cual se encuentra ella misma, y la diversidad de iglesias y movimientos religiosos, todo esto lleva a que no se pueda presumir una manera común de entender la historia católica, la cultura católica, las prioridades de la libertad religiosa católica, y programas de acción ecuménicos católicos. Una mirada a las diversas maneras como se recibió el Decreto del Concilio sobre la Libertad Religiosa, por ejemplo, permite un estudio muy interesante sobre las bases para el trabajo ecuménico<sup>13</sup>.

Sobra decir que la afirmación de la libertad religiosa por parte de la Iglesia católica ha sido un prerrequisito necesario para que se diera cualquier diálogo fructuoso entre cristianos, y para la Nueva Evangelización. Lo que el Papa Juan Pablo dice sobre las diferencias en la historia como parte del reto ecuménico, tiene también validez entre los católicos romanos en el hemisferio occidental. "Los cristianos no pueden subestimar el peso de desconfianzas heredadas por largo tiempo del pasado y de prejuicios

<sup>12</sup> J. GONZÁLEZ LÓPEZ, ed., *Relaciones Iglesia-Estado*, CELAM, Bogotá, 1987. A. MATUTE, E. TREJO, B. CONNAUGHTON, eds., *Estado, Iglesia y Sociedad en México Siglo XIX*, Ciudad de México: Universidad Autónoma de México, 1995.

<sup>13</sup> J. GROS, "Dignitatis Humanae and Ecumenism: A Foundation and A Promise", en J. FORD, ed., *Religious Liberty: Paul VI and Dignitatis Humanae*, Brescia, Pubblicazioni dell'Istituto Paolo VI, 1995, Vol. 16, 117-148.



y malentendidos recíprocos. Complacencia, indiferencia e insuficiente conocimiento mutuo suelen empeorar esta situación"<sup>14</sup>.

En este artículo trataremos a grandes rasgos: 1. Iniciativas que han comenzado a ofrecer una base común para el ecumenismo entre los Estados Unidos y América Latina; 2. el proceso de desarrollo institucional del trabajo ecuménico en a) el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y b) la Conferencia Nacional de Obispos Católicos (NCCB); 3. signos de esperanza y promesas para el futuro del ecumenismo en el hemisferio occidental. El liderazgo del Consejo Mundial de las Iglesias y del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos se destacarán sólo cuando tengan especial relevancia para América.

### **Iniciativas recientes entre el CELAM y la NCCB**

En los Estados Unidos, las comunidades latino-hispanas, con toda la diversidad que las distingue, son un elemento central de la vida católica. Entre algunos católicos del país se presume que los Latinos son todos católicos y que se adaptarán fácilmente al estilo del catolicismo que se desarrolló en la cultura pluralista de los EE.UU. Sin embargo, la particularidad de las varias comunidades latinas es tan significativa como lo fueron las diferencias entre las primeras comunidades católicas italianas, irlandesas, francesas, alemanas y otras, que con el tiempo formaron las fuerzas predominantes en el catolicismo de los EE.UU.

Si es cierto que gran parte de la historia de los EE.UU. comienza con los Puritanos en Nueva Inglaterra, las primeras comunidades establecidas en lo que ahora son los Estados Unidos datan de la exploración española en el siglo XVI en Florida y el Sureste. En efecto, hubo un obispo nombrado en Nueva España (México) antes que la Reforma cristalizara en la Confesión de Augsburgo (1530). Fue apenas en el siglo XIX, una vez que la mitad de México fue anexado a los Estados Unidos, cuando esta población católica comenzó a ser integrada en una Iglesia no hispana, y comenzó a aprender una historia caracterizada en los hechos de los siglos XVI y XVII como si fuera hasta cierto punto la historia original. Los Estados Unidos, como existen ahora, y su herencia cristiana, pueden ser considerados como arraigados tanto en el catolicismo

<sup>14</sup> *Ut Unum Sint*, 2.

español como en el protestantismo británico, y conviviendo con otras comunidades, protestantes, católicas y ortodoxas, que contribuyeron a plasmar su cultura. Modos de ver a América Latina, desde las diversas perspectivas religiosas de los Estados Unidos, suelen presentarse deformados como consecuencia de reportajes de una prensa secular o de falta de información<sup>15</sup>.

Durante los últimos cincuenta años, la *National Catholic Welfare Conference* y su sucesora, la NCCB/USCC, con algunos esfuerzos ha logrado ejercer importante liderazgo en la pastoral de los hispanos, coordinada actualmente por el *Bishops' Committee of Hispanic Affairs* (BCHA)<sup>16</sup>. Desde el Concilio, la NCCB ha propiciado un programa de diálogo ecuménico con Iglesias hermanas y un apoyo ecuménico para agentes ecuménicos diocesanos y para obispos, coordinado por el *Bishops' Committee on Ecumenical and Interreligious Affairs* (BCEIA). Mucho se ha hecho en lo ecuménico en diócesis y comunidades locales con participación de católicos hispanos, pero a nivel de la NCCB estos dos comités apenas han empezado a desarrollar áreas especiales de colaboración para apoyar específicamente el programa ecuménico de la comunidad hispana de los EE.UU. A nivel local, las relaciones han sido en diversas partes bastante intensas. En Texas, Nuevo México y Arizona, por ejemplo, la Iglesia católica ha sido miembro pleno del Consejo de Iglesias del respectivo Estado, y se ha dado un liderazgo efectivo de personal hispano, tanto católicos como protestantes.

En 1992, el Obispo Ricardo Ramírez sugirió a agentes del ecumenismo en las diócesis, convocar un encuentro de líderes ecuménicos hispanos para discutir las formas específicas de promover la unidad de la Iglesia en la comunidad latina de los EE.UU.<sup>17</sup>. En respuesta a esta sugerencia, el BCHA decidió trabajar con el *Bishops' Committee on Ecumenical and Inter-religious Affairs* para iniciar la discusión, incluyendo una invitación a las directivas del CELAM a participar. El Arzobispo Rembert Weakland y el antiguo

<sup>15</sup> TH. QUIGLEY, "Five Myths About the Latin American Church," *Origins*, 32:20, octubre 28, 1993.

<sup>16</sup> SECRETARIAT FOR HISPANIC AFFAIRS NATIONAL CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS, *Hispanic Ministry: Three Major Documents*, Washington: US Catholic Conference, 1995.

<sup>17</sup> R. RAMÍREZ, "Bringing Ecumenism to Hispanic Christians," *Origins*, 22:3, Mayo 28, 1992, 40-44.

Obispo Enrique San Pedro, jefes del BCEIA y del BCHA respectivamente, escribieron al Obispo Alvaro Ramazzini de San Marcos, Guatemala, entonces jefe de la Sección de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso del CELAM (SECUM) para invitar al obispo jefe del SECUM y a sus colaboradores.

El encuentro se llevó a cabo en marzo de 1995<sup>18</sup>. En la discusión, la presencia del obispo y de dos miembros del SECUM, el recurso a las *Conclusiones* de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en 1992<sup>19</sup>, así como el haber tomado el *Directorio para la Aplicación de los Principios y Normas sobre el Ecumenismo* como base de discusión, enriquecieron mucho las perspectivas. En la conversación entre los obispos se puso en claro que "somos conscientes de que las fronteras de las naciones y aun de las lenguas fueron superadas por nuestro compromiso común con el Evangelio y, para nosotros, por nuestro servicio común a la Iglesia Católica Romana; así, el texto final "encontró que hubo retos comunes y diferentes experiencias de las cuales podemos aprender"<sup>20</sup>. La publicación de la Carta apostólica *Tertio Millenio Adveniente*, con su énfasis en el ecumenismo y el anuncio del Sínodo para América, dio también a la discusión un matiz específico, recogido en el discurso de apertura del Obispo Ramírez, "El ecumenismo en las Américas en los umbrales del Tercer Milenio"<sup>21</sup>.

El breve texto fue redactado para prestar un servicio no sólo al ecumenismo en la comunidad latina de los EE.UU. sino también a las relaciones entre el CELAM y la NCCB en su programa ecuménico, y para ofrecer un aporte al proyectado Sínodo para América, así como a los preparativos al Jubileo 2000. Fue, sobre todo, una reafirmación de la identidad ecuménica de la Iglesia Católica Romana:

---

<sup>18</sup>"Ecumenism in the Hispanic Community," *Origins*, 24:40. Marzo 23, 1995, 657-666.

<sup>19</sup> IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Santo Domingo: Conclusiones*, Bogotá, CELAM 1992; Washington: NCCB, 1993. Cfr. A. T. HENNELLY, S.J., ed., *Santo Domingo & Beyond*, Maryknoll, Orbis Books, 1993, págs. 242ss.

<sup>20</sup>*Origins*, op. cit., pág. 659.

<sup>21</sup>*Origins*, op. cit., págs. 660-666. Cfr. también R. RAMÍREZ, "Together in Pilgrimage Toward the Third Millenium," *Ecumenical Trends*, 24:6, Junio 1995, 1/81-15/95.

“El espíritu de la unidad cristiana es necesario entre las Iglesias divididas para la promoción de la nueva evangelización en el hemisferio occidental. Es también necesario para el desarrollo de la persona humana desde la perspectiva de la cultura cristiana. Para ello es necesario tener una prudente y clara reflexión dentro de la Iglesia y entre otros cristianos sobre la voluntad de Cristo relativa a la unidad de la Iglesia y a la evangelización del mundo. Esta reflexión es importante para un testimonio común del amor de Cristo en el mundo de hoy”<sup>22</sup>.

Los obispos no son, sin embargo, ingenuos en cuanto a los progresos del ecumenismo tanto de base como académico, tal como está representado, por ejemplo, en el equipo editorial de la revista *Origins*: “Reconocemos que hay muchas ricas experiencias de unidad cristiana entre católicos y protestantes en la comunidad hispana de los Estados Unidos: en familias, en educación teológica, en acción social, en renovación espiritual y otras análogas. Nosotros nos hemos comprometido a apoyar estos progresos y a ayudar a las Iglesias a aprender de ellos”<sup>23</sup>. En efecto, se oyen voces, tanto en la comunidad latina de los Estados Unidos como en América Latina y en otras áreas de la vida ecuménica, según las cuales la prioridad debería darse al ecumenismo personal, social o de religiosidad popular<sup>24</sup>. La posición de este autor es que las iniciativas eclesiales institucionales, académicas y de base o interpersonales son complementarias, no competitivas, y que todas contribuyen a cumplir la voluntad de Cristo que quiere la unidad de la Iglesia.

Cualquier duda concerniente al apoyo por parte de los líderes de la Iglesia católica a la causa del ecumenismo, tanto en la comunidad hispánica de los Estados Unidos como en América Latina, debería desaparecer ante afirmaciones como esta: “Nosotros nos sentimos parte del compromiso profundo de nuestra Iglesia

<sup>22</sup> *Origins*, op. cit., 657.

<sup>23</sup> *Origins*, op. cit., 659.

<sup>24</sup> ORLANDO O. ESPIN, “Pentecostalism and Popular Catholicism: The Poor and *Traditio*,” *Journal of Hispanic/Latino Theology*, 3:2, 1995, págs. 14-43. P. HOCKEN, “Ecumenical Dialogue: The Importance of Dialogue with Evangelicals and Pentecostals”, en *One in Christ*, 30:1994, 104. E. DUSSEL, ed., *Historia General de la Iglesia en América Latina*, Tomo I/1 Introducción General a la Historia de la Iglesia en América Latina, Ediciones Sígueme: CEHILA, 1983.

en favor de la unidad cristiana. Es nuestra propia tarea como líderes suscitar el entusiasmo y orientar las diversas formas del compromiso". La reafirmación del compromiso ecuménico y su insistencia en él, hecha por el Papa Juan Pablo en *Ut Unum Sint* pocos meses después, fortalece aún más el liderazgo de los obispos de los Estados Unidos y de América Latina.

Sin embargo, pese a este fuerte liderazgo internacional, tanto del Consejo pontificio como de los representantes nombrados por los obispos de América Latina y los Estados Unidos, este compromiso puede quedarse en sola teoría si no se toman en cuenta las particularidades de la historia, la identidad de las Iglesias con las cuales los católicos están en relación diaria, la inculturación del Evangelio y su imperativo ecuménico. "Los puntos concretos de interés tomarán diversas formas según las diferentes situaciones culturales en que se entra en relación con interlocutores ecuménicos, que pueden tener diferentes prioridades... Aún en la comunidad hispana de los Estados Unidos nos damos cuenta de que existe diversidad de culturas. Notamos especialmente la diferencia de experiencias ecuménicas entre comunidades hispanas establecidas aquí desde tiempo atrás y las de nuevos inmigrantes, así como las de comunidades no católicas que han llegado de América Latina".

Los católicos hispanos que han vivido ya muchos años en nuestro ambiente pluralista y secularizado, requieren una formación ecuménica diferente de la que se da a los recién llegados, quienes, fuera de las dificultades de idioma, no están acostumbrados a vivir entre mayorías no católicas y entre muchas otras formas de la fe cristiana. Los que llegan de países con un programa ecuménico bien desarrollado, tendrán necesidades diferentes de las de aquellos que provienen de situaciones en que la visión ecuménica actual es desconocida.

Cuando ya se tienen programas y diálogos avanzados con Iglesias protestantes u ortodoxas de pocos miembros hispanos, hay que tener cuidado de incluir todos los aspectos de la comunidad católica.

Un área especialmente sensible en América Latina y en algunos sectores de la comunidad latina de los Estados Unidos es la del pluralismo religioso, y en especial la actividad evangélica de algunas Iglesias y nuevos movimientos religiosos. Como se hará ver más adelante, las diferencias de énfasis en los programas de la NCCB y

el CELAM suelen ser muy notables en este aspecto de la vida intereclesial. Los obispos afirman:

“Reconocemos la diferencia entre aquellas Iglesias y comunidades cristianas de tipo histórico, que son abiertas al diálogo y a la búsqueda de la plena unidad, y aquellos grupos cristianos que no son abiertos al diálogo, algunos de los cuales toman una actitud negativa frente al catolicismo, y también aquellos movimientos agresivos que están fuera de la comunidad cristiana. Reconocemos que tenemos relaciones diferentes con todos estos grupos... Estas formas de compromiso requieren conocimiento y conciencia clara de la diversidad de culturas entre los católicos, de la diversidad entre las comunidades protestantes, ortodoxas y evangelicales y, en consecuencia, de las diversas formas de trabajar en el ecumenismo. Esto requiere a su vez oración común, formación ecuménica, diálogo e investigación. Los resultados de tales experiencias deben intercambiarse entre el CELAM y la NCCB, pero también con otros líderes cristianos y dentro de la diversidad de culturas y contextos sociales”<sup>25</sup>.

Las directivas de la Iglesia comprenden estas distinciones. Tal comprensión se supone donde uno ha sido educado en medio del pluralismo de religiones cristianas y no cristianas, y con personas secularizadas. Sin embargo, un lenguaje común para hablar de estos grupos se ha desarrollado y ha madurado hasta cierto punto también en la Iglesia Católica Romana. Es cierto, los *Lineamenta* para el Sínodo, que no es un “Documento de trabajo”, no es todavía un modelo de la clara diferenciación que caracteriza lo mejor de la documentación católica romana<sup>26</sup>. Fue apenas en 1986 cuando la Santa Sede fue capaz de reunir varios de sus dicasterios para formular una comprensión común de estos movimientos, como diferentes de las Iglesias que son nuestros interlocutores ecuménicos<sup>27</sup>. Como diremos más adelante, estas distinciones no

<sup>25</sup> *Origins*, 24:40, 664.

<sup>26</sup> Cf. *Lineamenta*, nos. 28,33,41,61.

<sup>27</sup> “Vatican Report on Sects, Cults and Religious Movements,” *Origins*, 16:1, May 22, 1986, 1-10. Remi Hoeckman, “New Religious Movements: Overview of Vatican Report” *Origins*, 17:9, Jul 30, 1987, págs. 136-142. THE VATICAN WORKING GROUP ON NEW RELIGIOUS MOVEMENTS, *Sects and New*

han sido aún bien asumidas, incluso en la literatura de algunas Iglesias, producida precisamente para destacar la importancia de esta dimensión de la formación ecuménica.

La consulta incluyó no sólo a los obispos sino también al personal responsable de lo tocante a la justicia social en América Latina, así como a las cuestiones pastorales relativas a los inmigrantes y refugiados. Las afirmaciones llegadas a estas discusiones interamericanas dieron lugar a las siguientes recomendaciones:

1. Los contextos hispanos específicos y diversos: necesitamos identificar el carácter específico del ecumenismo hispano; necesitamos escuchar y compartir las experiencias ecuménicas que han tenido éxito en medio de la variedad de culturas existentes en los Estados Unidos y América Latina.
2. Necesitamos elaborar escritos que nos ayuden a entender las diversas maneras de tratar cuestiones como libertad religiosa, misión/proselitismo, las relaciones de grupos de inmigrantes con sus culturas de origen, las relaciones y raíces de grupos no católicos con sus denominaciones y culturas, y el contexto del milenarismo y apocalipticismo protestante del año 2000.
3. La posibilidad de un encuentro de líderes cristianos *hispanos* de los Estados Unidos, católicos y protestantes, para discutir algunos de los temas mencionados antes.
4. Ulteriores encuentros de los obispos de la NCCB y el CELAM sobre los temas ecuménicos de esta consulta y en preparación al Sínodo para América<sup>28</sup>.

En su informe a los dos comités de la NCCB que la patrocinaron, esta consulta preliminar sugirió la idea de una consulta ecuménica para tratar del ecumenismo hispano en los Estados Unidos, dio algunas ideas y recomendaciones relativas a la preparación del Sínodo, y precisó cierto plan de trabajo para intercambio interamericano y ecuménico. Una reflexión más específica

---

*Religious Movements*, Washington: US Catholic Conference, 1995. Cfr. R. SANCHEZ, "Responding Pastorally to Sect Activity Among Evangelicals," *Origins*, 19:32, Jan. 11, 1990, 526-529.

<sup>28</sup> *Origins*, 24:40, 659-660.

sobre estas recomendaciones se dará más adelante, una vez sugeridos algunos signos de esperanza y algunas prioridades sinodales.

A medida que avancen los preparativos para el Sínodo Romano para América, no hay duda de que se presentarán más oportunidades para la colaboración. Tanto el progreso ecuménico como el necesario cuidado en hacer las debidas distinciones cuando se habla del fenómeno "sectario" deben venir de las respuestas dadas por las conferencias episcopales y las órdenes religiosas, dado que los *Lineamenta* no desarrollan adecuadamente estos temas<sup>29</sup>.

## Programas de las Conferencias

Lo que se está haciendo en Canadá y en el Caribe en el campo ecuménico es muy importante, y en cierta manera podría señalar un camino profético hacia el futuro, del cual pueden aprender mucho, tanto la NCCB como las conferencias episcopales del CELAM<sup>30</sup>. Sin embargo, no es nuestro propósito referirnos a ello aquí en detalle. En el Caribe, la Conferencia Episcopal de las Antillas (AEC), que incluye las diócesis de habla inglesa, francesa y holandesa, es miembro fundador de la Conferencia de Iglesias del Caribe, en 1973<sup>31</sup>. La Conferencia Episcopal de Canadá ha propiciado importantes diálogos con Anglicanos y con la Iglesia Unida de Canadá. Es miembro de la Comisión Fe y Orden y tiene el carácter de miembro asociado en el Consejo Canadiense de Iglesias, y tiene la intención de llegar a ser miembro pleno, una vez aclarados los detalles.

La cultura de los Estados Unidos se ha caracterizado por la afirmación de la libertad religiosa desde un principio, confirmada apenas en 1964 por el Vaticano II; por el pluralismo religioso y la separación entre Iglesia y Estado; y por una población católica inmigrante, cuya mayoría llegó en los últimos ciento cincuenta años y logró la plena asimilación cultural apenas a mediados del

<sup>29</sup> *Lineamenta*, nos. 26, 42, 47, 63.

<sup>30</sup> B. M. DALY, "Ecumenism in Canada", *Remembering for Tomorrow: A History of the Canadian Conference of Catholic Bishops: 1943-1993*, Ottawa: Canadian Conference of Catholic Bishops, 1995, págs. 54-56.

<sup>31</sup> H. RUSSELL, "Caribbean Conference of Churches," págs. 126-128, Kortwright Davis, "Caribbean," págs. 124-126, en N. LOSSKY Y OTROS, eds., *Dictionary of the Ecumenical Movement*, Grand Rapids: William B. Eerdmans, 1991.



siglo XX. Las Iglesias de los países latinoamericanos han recibido su sello característico de las culturas española y portuguesa, en las cuales el catolicismo y la cultura han sido consideradas como inseparablemente unidas. El espíritu de la Contra-Reforma impregnó el ambiente de la primera evangelización, y las relaciones entre Iglesia y Estado han variado radicalmente durante los años siguientes a la independencia.

En los Estados Unidos, el Iluminismo o Ilustración fue introducido en gran parte por personajes religiosos. De ahí que el anticlericalismo nunca haya sido una fuerza de importancia, y que el anticatolicismo haya llegado a ser un fenómeno inaceptable y marginal. La Iglesia y sus instituciones han florecido sin ninguna alianza con el Estado, en medio de un ambiente de libre intercambio de ideas, incluso de ideas religiosas. En muchas áreas de América Latina, el pluralismo religioso es un fenómeno nuevo, y se lo valora de diferentes maneras. En algunos contextos, violentos períodos de anticlericalismo, intolerancia y anticatolicismo han caracterizado la historia de ciertas naciones. En otros lugares el catolicismo permanece como la religión establecida, a veces por la ley, pero más frecuentemente en la hegemonía cultural. A causa del predominio de la población católica, las familias interconfesionales y las oportunidades ecuménicas son menos frecuentes en América Latina que en los Estados Unidos. Como resultado de estas historias diferentes, es de esperar que existan diferentes estilos y prioridades en la recepción de la visión ecuménica del Concilio.

## **Prioridades y realizaciones ecuménicas en el CELAM**

A partir de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Medellín, 1968, el trabajo ecuménico ha sido afirmado formalmente a nivel de toda la región<sup>32</sup>. Aunque las *Conclusiones* de Medellín no incluyen una sección explícitamente ecuménica, las secciones de pastoral familiar, educación católica, trabajo con la juventud, liturgia y testimonio social, todas contienen elementos que estimulan la formación e iniciativas ecuménicas<sup>33</sup>. El énfasis ecuménico propuesto en la formación catequética ha

<sup>32</sup> CELAM, *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio, Conclusiones*, 1968.

<sup>33</sup> Medellín, Edición inglesa: Washington, NCCB 1979, págs. 23, 56, 68, 77, 123.

estado unido específicamente con las cuestiones de justicia y paz<sup>34</sup>. La presencia de once observadores Ortodoxos y Protestantes, además de la admisión de algunos observadores a recibir la eucaristía, como lo habían pedido, enfatizó el compromiso de los obispos reunidos para promover iniciativas ecuménicas, aun en un contexto en que las situaciones locales no siempre ofrecían posibilidades favorables.

La admisión a la eucaristía, si bien apropiada en aquel contexto, anterior a las normas católicas dadas en 1972, en el Código de 1983 y en el Directorio de 1993, fue juzgada por algunos como prematura<sup>35</sup>. Las relaciones con los Ortodoxos, Anglicanos y Protestantes ecuménicos favorecieron el propio desarrollo ecuménico de estas Iglesias, que llevó a crear luego el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), cuya asamblea constituyente tuvo lugar en Huampaní, Perú, en 1982<sup>36</sup>. Observadores católicos fueron invitados a ella desde un principio<sup>37</sup>.

Pese a que el CELAM desarrolló un acercamiento notable al programa de acción ecuménica, el cambio de rumbo hecho por las directivas desde 1972<sup>38</sup> implicó también el cambio del Departamento de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso a la categoría de

<sup>34</sup> Cfr. Edición inglesa, pág. 111.

<sup>35</sup> "Esta conferencia (Medellín) fue ampliamente tomada en cuenta por el permiso pedido y concedido a cinco observadores no católicos de recibir la comunión en la Misa. Estos fueron un anglicano, dos metodistas, un luterano y un calvinista... El permiso fue concedido en respuesta a una petición que incluía una afirmación de fe en la Eucaristía, a la luz de una interpretación del Directorio Ecuménico de 1967 que entonces parecía aún posible. Considerada ahora fríamente, la decisión parece haber sido apresurada, no sólo a causa de las repercusiones, que eran previsibles e incontrolables, sino a causa de la falta de adecuada preparación para un hecho de tal importancia teológica y pastoral. Pero es también un hecho que los presentes, unos 200 obispos, sacerdotes y laicos, parecen haberla recibido con buena impresión en aquella ocasión". J. MEJÍA, *Concilium* 4:5, Abril, 1969, pág. 73.

<sup>36</sup> T. GUTIÉRREZ, ed., *Protestantismo y Cultura en América Latina, Aportes y Proyecciones*, CLAI/CEHILA: Quito, 1994. D. SABANES PLOU, *Caminos de Unidad: Itinerario del Diálogo Ecuménico en América Latina 1916-1991*, Quito: Consejo Latinoamericano de Iglesias, 1994.

<sup>37</sup> "Latin American Council of Churches", LOSSKY, *op. cit.*, págs. 583-594.

<sup>38</sup> E. CÁRDENAS, *CELAM: Elementos para su Historia*, Bogotá, 1982. E. DUSSEL, *De Medellín a Puebla: una década de sangre y esperanza, 1968-1979*, México, Editorial Edicol, Centro de Estudios Ecuménicos, 1979, págs. 258-295.

Sección (SECUM). La preocupación acerca de varios movimientos religiosos, semicristianos como los Mormones y los Testigos de Jehová, no cristianos como la Iglesia de la Unificación y el Hare Krishna, y cristianos evangélicos muy activos como los Adventistas, algunos Pentecostales y "misiones de fe" independientes, hizo necesario concentrar los esfuerzos en educar sobre las diferencias entre los varios grupos: Iglesias históricas ecuménicas, "sectas" cristianas, y grupos no cristianos.

Estos grupos tienen sus orígenes casi siempre fuera de América Latina, y esto daba la impresión de una "invasión". De hecho, algunos especialistas, incluso protestantes, han documentado los intereses políticos y económicos que impulsaron las misiones protestantes en ciertos sectores, por ejemplo América Central, con sus intereses agrícolas elitistas y orientados hacia Norteamérica<sup>39</sup>. La atención a que la presencia protestante en América Latina proviene en su mayoría del sector evangelical, no ecuménico, ha sido puesta de relieve recientemente en varias publicaciones de los Estados Unidos<sup>40</sup>.

Gran parte del tiempo y los recursos de SECUM han sido dedicados a documentar y diferenciar entre los grupos religiosos no católicos en América Latina, a fin de ofrecer asistencia pastoral a las conferencias episcopales<sup>41</sup>.

Varias conferencias episcopales han ofrecido publicaciones para responder a estas preocupaciones<sup>42</sup>. La historia más reciente

<sup>39</sup> W. NELSON, "El Protestantismo: Crecimiento y Ecumenismo" (Costa Rica), en ENRIQUE DUSSEL Y OTROS, *Historia General de la Iglesia en América Latina: América Central VI*, Salamanca, Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en América Latina, Sígueme, 1985, págs. 548-554.

<sup>40</sup> D. STOLL, *Is Latin America Turning Protestant?* Berkeley: University of California Press, 1990. D. MARTIN, *Tongues of Fire: The Explosion of Protestantism in Latin America*, Oxford, Basil Blackwell, 1990. H. COX, *Fire from Heaven: Pentecostalism, Spirituality and the Reshaping of Religion in the Twenty First Century*, Reading, Addison-Wesley, 1995. J. MOLTSMANN, KARL-JOSEF KUSCHEL, eds., *Pentecostal Movements and Ecumenical Challenge*, Maryknoll, Orbis Books, 1996. PH. BERRYMAN, *Religion in the Megacity: Catholic and Protestant Portraits from Latin America*, Maryknoll, Orbis Books, 1996.

<sup>41</sup> SECCIÓN DE ECUMENISMO, *Sectas en América Latina*, Bogotá, CELAM, 1982; F. SAMPEDRO NIETO, *Sectas y otras Doctrinas en la actualidad*, Bogotá, CELAM, 1991.

<sup>42</sup> F. DAMEN, *La Cuestión de las "Sectas"*, La Paz, Secretariado Nacional de Ecumenismo, 1990, *El Desafío de las Sectas*, 1989; *Sectas: Un Desafío a la Nueva*

ha hecho ver la necesidad de una clara diferenciación de los hechos, y demostrado la facilidad con que las tensiones entre grupos religiosos se pueden poner en relación con teorías conspiratorias<sup>43</sup>.

En la Tercera Conferencia General, reunida en Puebla en 1979, después de ciertas tensiones dentro del episcopado latinoamericano, de la elección de Juan Pablo II, y de mayor madurez de las relaciones ecuménicas en algunos sectores, se reafirmó la posición de Medellín, pero prestando mayor atención a la "invasión de las sectas", designadas en el texto como "movimientos religiosos libres"<sup>44</sup>. Allí se hace una presentación más detallada y cuidadosa, basando sus afirmaciones en el Concilio y en la realidad concreta, haciendo notar particularmente la necesidad de diferenciación, de adecuada preparación católica, y de reconocimiento de los problemas creados por los "movimientos religiosos libres"<sup>45</sup>.

Se llama la atención tanto sobre los aspectos positivos y negativos del pluralismo, como sobre la creciente secularización y pérdida de la fe. La advertencia mencionada se refiere tanto a la ignorancia católica como a las dificultades producidas por otros: "Persiste en muchos cristianos la ignorancia o la desconfianza con respecto al ecumenismo. Desconfianza que en nuestras comunidades se origina en gran parte en el proselitismo, serio obstáculo para el verdadero ecumenismo. Otro hecho negativo con respecto a éste es la existencia de tendencias alienantes en algunos movimientos religiosos, que apartan al hombre de su compromiso con el prójimo. Pero también se dan, so pretexto de ecumenismo, aprovechamientos e instrumentaciones políticas que desvirtúan el carácter del diálogo"<sup>46</sup>.

---

*Evangelización*, México, Ediciones Dabar, 1993. E. QUINTANA ROBLEDO, *Ecumenismo: Algunos Problemas?*, Upala, Costa Rica, 1984. A. GUEVARA, *Defiende tu Fe*, San Salvador: Centro Salesiano de Pastoral, 1982.

<sup>43</sup> Cfr. PH. BERRYMAN, *Stubborn Hope: Religion, Politics, and Revolution in Central America*, Maryknoll, Orbis Books, 1994.

<sup>44</sup> Puebla, *La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina: Conclusiones*, Bogotá, CELAM, 1979.

<sup>45</sup> Puebla, *Conclusiones*, núms. 80, 342, 628, 469.

<sup>46</sup> *Ibid.* no. 1108. Este análisis presenta un contraste con las observaciones de la jerarquía una década antes: "Es preciso declarar desde un principio que este problema (misiones no católicas) compete estrictamente a la Iglesia, y que debe resolverse por canales eclesiales. No estaría de acuerdo con los principios actuales de la libertad religiosa el recurrir al Estado". J. MEJÍA, "Non-Catholic Missions in Catholic Countries?" en H. KÜNG, ed., *Do We Know the Others?*, New York, Paulist Press, 1966, págs. 104-112.

En este contexto se discute también la cuestión de la incredulidad y la indiferencia religiosa. CELAM produjo estudios ulteriores sobre estas cuestiones, que han tenido influjo en el ambiente religioso y la misión pastoral de la Iglesia en el período subsiguiente<sup>47</sup>. Es perfectamente claro, al ver esta literatura, que el pluralismo, el libre intercambio de ideas religiosas y el uso de los medios modernos de comunicación para propagar el Evangelio, son fenómenos totalmente nuevos y alentadores en algunos contextos.

El papel de SECUM en servicio de las Iglesias latinoamericanas durante este período, fue ante todo de educación sobre los "nuevos movimientos religiosos" y sobre los principios católicos del ecumenismo<sup>48</sup>. En cierto sectores, como Brasil y el Caribe, las conferencias episcopales se hicieron miembros plenos del Consejo de Iglesias nacional o regional. Durante este tiempo se solicitaron también, por parte de las conferencias episcopales, las respuestas sobre *Bautismo, Eucaristía y Ministerio* y el *Informe final* de la Comisión Internacional Anglicano-Católica. En Brasil hubo importantes iniciativas en el diálogo bilateral y multilateral<sup>49</sup>. Los avances ecuménicos han seguido profundizándose, pero también han surgido diferencias entre las varias conferencias episcopales en América Latina, debido al nombramiento de nuevos obispos, y las experiencias comunes del Concilio y de Medellín empezaron a perder terreno<sup>50</sup>.

Los diferentes énfasis entre una evaluación positiva del pluralismo, un reconocimiento del reto que representa la diversidad religiosa en países con hegemonía católica en otros tiempos, y una positiva acción ecuménica de una parte, y de otra una posición defensiva frente a nuevas experiencias de pluralismo, al fin de la

<sup>47</sup> J. VÉLEZ CORREA, *La No Creencia: Causas y Motivaciones*, Bogotá: CELAM, 1983; *Indiferencia y Sincretismo*, Bogotá, CELAM, 1992.

<sup>48</sup> SECCIÓN DE ECUMENISMO, CELAM, *Elementos de Pastoral Ecuménica*, Bogotá, 1982; CELAM, *Cristianos Divididos en un Continente en Cambio*, Bogotá, CELAM, 1987, núm. 84.

<sup>49</sup> F. NEEFJES y J. HORTAL, "25 Años de Diálogo Católico-Luterano no Brasil," *Comunicado Mensal Conferencia Nacional dos Bispos do Brasil* 355 (Abril, 1982) págs. 395-401, "Ato de Reconhecimento Oficial e Bilateral da Administração do Sacramento do Batismo" (Porto Alegre, 12 de Novembro de 1979).

<sup>50</sup> Brasil, Ecuador, Colombia, Guatemala, Bolivia, Chile, Cuba, Panamá, en "Renewal and Ecumenism", E. CLEARY, ed., *Path from Puebla: Significant Documents of the Latin American Bishops since 1979*, Washington, US Catholic Conference, 1988, págs. 37-109.

hegemonía católica y a la necesidad de ofrecer resistencia al proselitismo, salieron a flote en la preparación de la Cuarta Conferencia General<sup>51</sup>.

Los resultados de la Conferencia misma de Santo Domingo, con textos producidos en su mayor parte en trabajo colegial, representan una reafirmación del compromiso ecuménico<sup>52</sup>. Al lado de una afirmación positiva del compromiso del Papa Juan Pablo II: "El ecumenismo es una prioridad de la actividad pastoral de la Iglesia en nuestro tiempo", se expresa una preocupación especial por la confusión, por "una deficiente formación religiosa" y por el "fundamentalismo proselitista". Es fuerte el compromiso en favor de la oración ecuménica y el diálogo teológico, pero el círculo de relaciones es mucho más restringido, comparado con las Conferencias anteriores y con el programa de la Iglesia Católica Romana: "Profundizar las relaciones de convergencia y diálogo con aquellas Iglesias que rezan con nosotros el Credo Niceno-Constantinopolitano, comparten los mismos sacramentos y la veneración por Santa María, la Madre de Dios, si bien no reconocen el primado del Romano Pontífice"<sup>53</sup>.

El material sobre "las sectas" es mucho más extenso, y se lo relaciona con las raíces católicas de América Latina en una forma muy diferente de Puebla y Medellín<sup>54</sup>. Esto llevó a que se cuestionara hasta cierto punto la sabiduría de las afirmaciones del Santo Padre sobre este problema<sup>55</sup>.

Se invitaron huéspedes ecuménicos, como es usual, pero la lista fue corta, y más corto aún fue el número de los que respondieron positivamente. Habiendo sido el Consejo Pontificio para la

---

<sup>51</sup> J. GROS, "Cultural Wars: The Larger Picture", *New Theological Review* 6, 4 November, 1993, págs. 79-97, *Aportes de las Conferencias Episcopales a la IV Conferencia*, Bogotá, CELAM, 1992.

<sup>52</sup> *Santo Domingo: Conclusiones*, Bogotá, CELAM, 1992. Cfr. E. CLEARY, "Vitality and Competition in the Religious Scene," in A. HENNELLY, ed., *Santo Domingo & Beyond*, Maryknoll, Orbis Books, 1993, págs. 8-15.

<sup>53</sup> Santo Domingo, núms. 132-135.

<sup>54</sup> *Ibid.* núms. 26, 133, 141, 146, 148, 280.

<sup>55</sup> EDWARD L. CLEARY, OP, "Report from Santo Domingo, John Paul Cries 'Wolf': Misreading the Pentecostals", *Commonweal*, November 20, 1992, págs. 7-8; CECIL M. ROBECK, "What the Pope Said," *Commonweal*, 119:22, December 18, 1992, 30-31; J. CHICHETTO, "Dubious Tactics," *Commonweal*, 120:2, January 29, 1993.

Promoción de la Unidad de los Cristianos y no SECUM el que preparó las invitaciones, se pusieron en lista representantes internacionales, omitiéndose por primera vez al Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI). El Consejo Mundial no estaba en capacidad de aceptar la invitación, y así, desafortunadamente, no hubo representación del movimiento conciliar que tomara parte en la discusión. El encuentro subsiguiente del CLAI, por esta razón y por otras, dejó de invitar, también por primera vez, a representantes católicos romanos<sup>56</sup>.

Dada la trayectoria de estas tres Conferencias, los debates sobre la Teología de la Liberación -una escuela de pensamiento con cierto atractivo para algunos protestantes ecuménicos<sup>57</sup>-, algunas formulaciones ambiguas sobre la "Nueva Evangelización", y algunas estrategias ecuménicas de poca sensibilidad para catolizar la cultura, se puede entender que algunos protestantes se hayan retirado del trabajo ecuménico. De otra parte, el hecho de que algunos protestantes ecuménicos se limitaran a relacionarse con teólogos de mentalidad análoga y con activistas sociales, ha debilitado la confianza de algunos sectores de las directivas católicas latinoamericanas en la apertura y disponibilidad ecuménicas de estos interlocutores ecuménicos.

El programa ecuménico del CELAM, para el período 1995-1999, está dirigido en SECUM por el Obispo José Luis Lacunza Maestrojuan, de Chitré, Panamá, y el Padre Juan Carlos Urrea Viera como secretario ejecutivo. El objetivo anunciado para este período, dentro del objetivo general del CELAM, la Nueva Evangelización, ha sido formulado como "En espíritu misionero, promover y reaviviar el ecumenismo y el diálogo interreligioso para construir una cultura de solidaridad". Los objetivos específicos son: 1. apoyar y colaborar con las estructuras ecuménicas e interreligiosas de las conferencias episcopales; 2. analizar el fenómeno del pentecostalismo no católico;

<sup>56</sup> JAMES S. TORRENS, "A Report from Concepción", *America*, February 18, 1995, págs. 6-8; F. PAGURA, "On the Road to Concepción", *Latin American Ecumenical News*, núm. 12, December, 1994, pág. 8; J. HOURTON, "Poco Ecumenismo en Santo Domingo", *Pastoral Popular*, núm. 226, Marzo, 1993, pág. 13.

<sup>57</sup> H. COX, *The Silencing of Leonardo Boff: The Vatican and the Future of World Christianity*, New York, Meyer-Stone, 1988. Cfr. S. ESCOBAR, "The Search for a Missiological Christology in Latin America" en WILLIAM A. DYRNES, *Emerging Voices in Global Christian Theology*, Grand Rapids, Zondervan Publishing House, 1994, págs. 199-228.

3. proporcionar formación para agentes pastorales en ecumenismo y diálogo interreligioso; 4. seguir proporcionando publicaciones sobre los "fenómenos sectarios"; 5. proseguir el diálogo con las Iglesias históricas y la colaboración con sus asociaciones; 6. activar el diálogo con comunidades judías y musulmanas<sup>58</sup>. La encíclica *Ut Unum Sint* ha proporcionado un estímulo necesario para la promoción, por parte del CELAM, del ecumenismo entre los seminarios, las conferencias episcopales y los obispos de América Latina<sup>59</sup>.

### **Prioridades y realizaciones ecuménicas en la NCCB**

Los obispos de los Estados Unidos, a través del Comité Episcopal para Asuntos Ecuménicos e Interreligiosos, tienen un mandato muy específico, adoptado en noviembre de 1968, con base en los principios del *Directorio* de 1967, reafirmados en el *Directorio* de 1993<sup>60</sup>. El Comité fue establecido durante el Concilio, en 1964. Sus funciones continúan, y se dan informes dos veces al año, a la asamblea plenaria de la NCCB en noviembre, y al Comité Administrativo en la primavera.

Tales funciones son: 1. dar cumplimiento a las normas e instrucciones de la Santa Sede; 2. asesorar a los obispos y sus comisiones ecuménicas; 3. apoyar instituciones e iniciativas ecuménicas; 4. entablar diálogos, a nivel nacional, con las Iglesias y Consejos ecuménicos; 5. nombrar expertos para representar a los obispos en diálogos y consultas; 6. buscar nuevas relaciones con las Iglesias Orientales; 7. fomentar el ecumenismo espiritual; 8. fomentar amistad, cooperación y caridad entre católicos y otros cristianos; 9. iniciar y guiar un diálogo apropiado; 10. promover el testimonio común; 11. ayudar y animar a seminaristas, catequistas y otros maestros en su responsabilidad ecuménica; 12. mantener

<sup>58</sup> CELAM/SECUM, "Programación de 1995-1999," *Renovación Ecuménica*, XXVII;116, Septiembre-Diciembre, 1995, 6-8. Cfr. CELAM, *Encuentro entre Obispos Representantes de CELAM y NCCB/USCC: Aportes del CELAM*, Dallas, Texas, Enero 27-29, 1996, pág. 5. El Ecumenismo en América Latina, 17-19, "El Fenómeno Sectario", págs. 20-22.

<sup>59</sup> CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *La Encíclica Ut Unum Sint: Comentarios*, Bogotá, SECUM, 1996.

<sup>60</sup> J. HOTCHKIN, "The Wonderful, Sometimes Curious Progress of Ecumenism," *Origins*, 24:3, June 2, 1994, págs. 43-48.



relaciones con oficinas diocesanas de ecumenismo y con el Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos; 13. permanecer en contacto con comisiones territoriales en el hemisferio (CELAM, Conferencia Católica Canadiense, etc). La BCEIA mantiene relaciones también con la comunidad judía y con varias agencias interreligiosas y comunidades no cristianas: musulmanas, budistas, hindúes y aborígenes americanas<sup>61</sup>.

El trabajo con las diócesis se intensifica mediante programas de formación y un Taller nacional cada año sobre Unidad cristiana. Este taller es patrocinado también por otros interlocutores ecuménicos, y prevé tiempo suficiente para que se encuentren líderes ecuménicos de diversas Iglesias, como lo hace cada año la Asociación Nacional de Agentes Ecuménicos Diocesanos (católicos). La NCCB es miembro pleno de la Comisión Fe y Orden del Consejo Nacional de Iglesias, desde 1968, aunque no es miembro del Consejo mismo<sup>62</sup>.

El personal directivo del BCEIA asesora a otros elementos de la NCCB y de la comunidad católica para que cumplan su propio ministerio en un contexto ecuménico. El trabajo ecuménico en las áreas de desarrollo social y paz mundial, liturgia, educación, esfuerzo misionero, pastoral familiar y de los laicos, etc., puede ser impulsado por los obispos y el personal del Comité. Sin embargo, se considera que esto es tarea de todos los católicos y de las instituciones eclesásticas, y no campo exclusivo de especialistas ecuménicos.

Durante los años 1980, las relaciones ecuménicas se profundizaron con las Iglesias de orientación ecuménica mediante discusiones y evaluación del texto del Consejo Mundial *Bautismo, Eucaristía y Ministerio*, y de las cartas pastorales sobre paz y justicia económica. Esta colaboración continúa en los años 1990, con atención especial al medio ambiente. Durante este mismo período, las Iglesias Evangélicas han mostrado gran interés en colaborar, especialmente en las campañas de la Conferencia contra el aborto

<sup>61</sup> J. HOTCHKIN, "Bishops Committee For Ecumenical and Interreligious Affairs," *New Catholic Encyclopedia* (NCE), New York, McGraw - Hill Book Co., 1978, vol. 17, págs. 43-44.

<sup>62</sup> J. GROS, "Roman Catholic Participation in the Ecumenical Movement at the Local Level in The US", *Midstream*, 22:4, October, 1993, "The Vision of Christian Unity: Some Aspects of Faith and Order in the Context of the Culture of the United States", *Midstream*, October, 1993.

y la eutanasia y en favor de la vida. Con las diversas funciones del Consejo Nacional de Iglesias de Cristo en los EE.UU. hay múltiples áreas en las cuales existe la colaboración, desde la traducción de la Biblia hasta el asesoramiento jurídico en cuestiones sociales<sup>63</sup>. En los últimos años se han iniciado relaciones con la Asociación Nacional de Evangelicales, pero no se ha desarrollado un programa de diálogo<sup>64</sup>.

El logro más notable del trabajo de este Comité en favor de la NCCB han sido los resultados de toda una larga serie de diálogos<sup>65</sup>. Tales diálogos, desde luego, se realizan teniendo como fondo los diálogos internacionales patrocinados por el Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos<sup>66</sup>. Son los diálogos con lo Orientales<sup>67</sup> y las Iglesias Ortodoxas<sup>68</sup>; con la Iglesia Católica Nacional Polaca - un caso excepcional de cisma americano; con

<sup>63</sup> W. H. KEELER, "Meditation for the Installation of New NCCB President," *Ecumenical Trends*, 23:2, February 1994, págs. 8/24 - 11/27.

<sup>64</sup> "Evangelical-Roman Catholic Dialogue: Seeking to Understand the Issues that Divide Us," *United Evangelical Action*, 46:2, March-April, 1987.

<sup>65</sup> JOHN F. HOTCHKIN, "Bilateral Dialogues," NCE:17, 42-432; NCE:18, 133-136. La mayor parte de las conclusiones se encuentran en los volúmenes de documentos ecuménicos: J. GROS and J. BURGESS, eds., *Building Unity (BU)*, New York, Paulist Press, 1989, *Growing Consensus*, New York, Paulist Press, 1995.

<sup>66</sup> L. VISCHER and H. MEYER, eds., *Growth in Agreement Reports and Agreed Statements of Ecumenical Conversations on a World Level* (New York, Paulist Press, 1984); G. GASSMANN, ed., *Documentary History of Faith and Order: 1963-1993*, Geneva, World Council of Churches, 1993; A. GONZÁLEZ MONTES, *Enchiridion Oecumenicum*, Salamanca, Universidad Pontificia, 1986, 1993, vols. I, II; Pontifical Council for Promoting Christian Unity, *Information Service*, passim; A. GONZÁLEZ MONTES, "El Diálogo Teológico para la Unidad entre la Iglesia Católica y las Iglesias de la Reforma", *Diálogo Ecuménico*, XXX:98, 1995, págs. 379-390.

<sup>67</sup> J. BORELLI and J. ERICKSON, *Orthodox and Catholic in Dialogue*, Crestwood, St. Vladimir Seminary Press/Washington, US Catholic Conference, 1995.

<sup>68</sup> RONALD G. ROBERSON, ed., *Oriental Orthodox-Roman Catholic Pastoral Relationships and Interchurch Marriages*, Washington, US Catholic Conference, 1995.

los Anglicanos<sup>69</sup>; los Luteranos<sup>70</sup>; los Metodistas Unidos<sup>71</sup>; y los Reformados<sup>72</sup>, cuyo fin es restaurar la plena comunión. Los diálogos con los Bautistas del Sur<sup>73</sup>, destinados a promover el mutuo entendimiento, han producido un cambio profundo, no sólo en la mutua comprensión teológica sino también en la vida pastoral concreta, en familias intereclesiales, en alianzas diocesanas y parroquiales, en consejos nacionales y locales de Iglesias, y en programas de educación católica, en los cuales se han integrado adecuadamente tales resultados.

Entre los cinco elementos que el Santo Padre coloca en la agenda ecuménica, está la devoción a María<sup>74</sup>. Este es también un prerrequisito señalado en Santo Domingo para profundizar las relaciones con otras Iglesias en América Latina. Cuestiones relativas a la piedad y la mediación serán importantes para el entendimiento mutuo entre los católicos y sus interlocutores ecuménicos<sup>75</sup>. Los trabajos sobre María que se han producido en los Estados Unidos pueden ser una fuente importante para el ecumenismo en América Latina y para el entendimiento interamericano<sup>76</sup>.

<sup>69</sup> R. WRIGHT, J. WITMER, eds., *Called to Full Unity: Documents on Anglican-Roman Catholic Relations, 1966-1983*, Cincinnati, Forward Movement Publications, 1985; G. TAVARD, "The Work of ARCUSA: A Reflection Postfactum", *One in Christ*, 29:3, págs. 247-259.

<sup>70</sup> J. REUMANN, "A Quarter Century of Lutheran - RC Dialogue in the United States", *One in Christ*, 27, págs. 185-191; P. DUPREY, "The Condemnations of the 16th Century on Justification - Do they Still Apply Today?" Chicago, Evangelical Lutheran Church in America, 1994.

<sup>71</sup> G. WAINWRIGHT, *Methodists in Dialogue*, Nashville, Abingdon Press, 1995; J. GROS, "Roman Catholic and United Methodists in Dialogue", *Quarterly Review*, Fall 1994, 14:3. Págs. 241-262; STEVEN D. RUSSALESI, *A History of the Roman Catholic - United Methodist Dialogue in the United States: A Theological Appraisal*, Ann Arbor: University Microfilms, 1991.

<sup>72</sup> J. GROS, "Evangelical and Catholic: The Reformed/Roman Catholic Encounter", *The New Mercersburg Review*, núm. 14, Autumn 1993, págs. 18-38.

<sup>73</sup> J. GROS, "Southern Baptists Affirm the Future of Dialogue with the Roman Catholic Church", *Ecumenical Trends*, 24:2; February, 1995, págs. 4-6.

<sup>74</sup> *Ut Unum Sint*, núm. 79.

<sup>75</sup> J. GROS, "Towards a Hermeneutics of Piety for the Ecumenical Movement", *Ecumenical Trends*, 22:1, January, 1993, págs. 1-12.

<sup>76</sup> J. BURGESS, ed., *Christ the One Mediator, Mary and the Saints*, Minneapolis: Augsburg, 1992; R. BROWN, ET. AL., *Mary in the New Testament*, Philadelphia, Fortress Press, 1978.

Este Comité no ha entrado en diálogo con los Nuevos Movimientos Religiosos, al menos en general, pero mantiene una relación cordial cuando es del caso, y asesora al Comité de Obispos para Prácticas Pastorales cuando surgen problemas. Muchos de estos grupos no están interesados en el diálogo, aunque existe alguna colaboración con grupos como los Adventistas del Séptimo Día o los Mormones en cuestiones de libertad religiosa o del papel de la religión en la sociedad.

En una sociedad pluralista, muchos de tales movimientos aparecen y desaparecen con cierta rapidez. Comparados con las grandes Iglesias cristianas, con las cuales los católicos están en diálogo, y con la comunidad Evangelical Conservadora, con la cual la Iglesia mantiene contacto amistoso, estos grupos son muy pequeños y marginales, aunque sean agresivos y no quieran tener nada que ver con la fe católica. Al BCEIA se le ha agregado recientemente personal destinado, entre otras cosas, a fomentar las relaciones con los cristianos Evangelicales.

Ha habido interés por tratar cuestiones de proselitismo, especialmente en la oficina de servicio pastoral de los Migrantes y Refugiados en la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos (la parte civil de la NCCB)<sup>77</sup>. Aunque este estudio, de carácter más bien informal e impresionista, hizo ver algunos problemas, ha llevado ante todo a señalar algunas directivas para la formación ecuménica de los agentes de pastoral católicos y para la renovación de la hospitalidad y el celo misionero cristiano entre la comunidad católica inmigrante. Al leer a este autor, las lecciones de este estudio pueden resumirse así:

1. Los católicos de los EE. UU. no suelen usar el término sociológico "secta" para designar otros grupos, a menos que ellos mismos se llamen así. En nuestra sociedad pluralista, donde los católicos deseamos, como cualquier otro, evangelizar y compartir nuestra fe y nuestro testimonio social, "sectario" suele ser una manera secularista de vaciar el contenido de nuestra fe. El término se aplica a veces a los católicos cuando, por ejemplo, damos testimonio, en debates políticos públicos, en favor de los no nacidos o de los pobres.

<sup>77</sup> E. KING, *Proselytism and Evangelization: An Exploratory Study*, Washington, Center for Applied Reserch in the Apostolate, 1991.

2. Necesitamos ayudar al pueblo católico a diferenciar entre las varias Iglesias y grupos religiosos con los cuales vive. Sin embargo, queremos también ayudar a que nuestro pueblo aprenda a vivir en una sociedad pluralista, donde se haga honor a la enseñanza del Concilio Vaticano sobre la libertad religiosa, y donde nuestro pueblo católico sea capaz de sustentar su fe y compartirla con el mismo celo misionero con que lo hacen otros fieles cristianos. Esperamos que la identidad católica y el celo misionero de nuestro pueblo se vea reforzado con el pluralismo y el diálogo ecuménico.

3. Somos conscientes de que la experiencia del pluralismo y la participación abierta de la propia fe entre grupos diversos es muy diferente en culturas distintas de la nuestra.

4. Los estudios sobre el proselitismo han mostrado que: a) un problema con la pérdida de fieles recién llegados está en la falta de hospitalidad por parte de la comunidad católica; b) los agentes de pastoral católicos suelen ignorar la distinción que hace la Iglesia entre proselitismo y hospitalidad cristiana y celo misionero. Ellos necesitan la formación ecuménica para conocer el trabajo que la Iglesia católica ha hecho con otros grupos a este respecto<sup>78</sup>. Algunos agentes de pastoral necesitan tener la formación ecuménica que los capacite para distinguir entre comunidades eclesiales, con las cuales estamos en diálogo, comunidades cristianas indiferentes, y movimientos religiosos no cristianos. Es cierto que se da algún proselitismo, pero su frecuencia es menos la causa de la pérdida de católicos que la hospitalidad negada por la Iglesia católica y brindada por otros cristianos; c) en una cultura donde la mayor parte de la gente es invitada en forma normal a otros grupos religiosos, incluso a la Iglesia católica, los inmigrantes - incluyendo a los hispanos - son quizá menos "evangelizados" que el resto de nosotros, donde una familia corriente puede recibir tres o cuatro visitas al año; d) los inmigrantes suelen provenir de culturas donde ellos no están preparados para el pluralismo y el libre intercambio de ideas. Por esta razón, gran parte de nuestro trabajo catequístico está dedicado a desarrollar una identidad católica, en que la visión y la misión

---

<sup>78</sup> Para una visión de conjunto sobre el trabajo ecuménico católico sobre el proselitismo, ver: J. GROS, "*Dignitatis Humanae* and Ecumenism: A Foundation and a Promise," *op. cit.*

de la Iglesia y su difusión son puntos centrales en la vida del individuo y de la familia.

El pluralismo religioso de nuestra cultura ha capacitado a la Iglesia católica para crecer y florecer, sin necesidad de apoyo del Estado. La asistencia a la iglesia es relativamente alta, y a cada Pascua acuden nuevos católicos. Los católicos no desean otros privilegios que los que tiene cualquier otro grupo religioso. Pero las directivas de la Iglesia tienen que trabajar para proporcionar al pueblo católico los recursos que éste necesita para saber cómo portarse en su ambiente pluralista, frente a la libertad religiosa, y cómo manejar una identidad religiosa que es misionera y ecuménicamente activa, según los dones y vocación de cada cual.

### **Signos de esperanza y prioridades sinodales**

En la preparación para el Sínodo Romano para América, las recomendaciones de la Conferencia sobre Ecumenismo en la comunidad hispana de los Estados Unidos tendrían que ser un buen comienzo. Sin embargo, ante la urgencia del ministerio social común, las preocupaciones pastorales del hemisferio occidental y la diversidad que existe dentro de la Iglesia católica, los resultados que se esperan de este histórico encuentro serán probablemente modestos. No obstante, fuera de la urgencia de la misión social de la Iglesia, habría que tomar en serio dos recomendaciones: la invitación bien pensada de colegas ecuménicos como observadores, y la reafirmación del compromiso ecuménico romano católico como nuestra base común.

### **Observadores**

Así como los Sínodos para Europa, Africa y el Sínodo Extraordinario de 1985 se beneficiaron, tanto en el entendimiento mutuo como en esperanzas de realizaciones concretas, de la participación activa de observadores ecuménicos, que hablaron a los obispos y celebraron con ellos, así el Sínodo de América se beneficiará de una participación análoga. Los representantes del CELAM y de la NCCB insistieron en que:

“Es importante para la Iglesia católica, y en particular para la comunidad hispana de los EE.UU., el que los diálogos con el Consejo Latinoamericano de Iglesias

(CLAI), la Confraternidad Latinoamericana de Evangelicales (CONELA), el Consejo Nacional de Iglesias en los Estados Unidos, otros grupos cristianos (como Visión Mundial) y las diversas comunidades confesionales, se profundicen y tomen en cuenta todas las comunidades del hemisferio, incluyendo a la comunidad hispana de los Estados Unidos. Las relaciones entre grupos con los cuales existen tensiones en la comunidad hispana de los EE.UU. y en América Latina son especialmente importantes, donde sean posibles. Es importante abrir camino a relaciones para el futuro<sup>79</sup>.

Las relaciones de las conferencias episcopales, CELAM y la Santa Sede son amplias. Sin embargo, al menos los cuatro Concilios/ Conferencias de Iglesias -del Caribe, Canadá, América Latina y Estados Unidos- y las familias confesionales con las cuales la Iglesia está en diálogo, -Ortodoxos, Luteranos, Anglicanos, Metodistas, Reformados, Bautistas, Discípulos y Pentecostales- deben estar representadas.

De hecho, las estructuras colegiales y episcopales de la Iglesia Católica Romana podrían beneficiarse de la colaboración ecuménica para su renovación y desarrollo, tanto como nuestros colegas ecuménicos se han beneficiado de la colaboración ofrecida a ellos por el Santo Padre<sup>80</sup>.

## Reafirmación

La Iglesia Católica Romana ha comenzado a pasar del diálogo ecuménico a la evaluación, y ahora a la acción común<sup>81</sup> y a declaraciones comunes con las Iglesias Ortodoxas, Asirias y Anglicanas,

<sup>79</sup> *Origins*, op. cit., 24:40, pág. 660.

<sup>80</sup> "¿No podría la comunión real, aunque imperfecta, que existe entre nosotros, persuadir a los jefes de las Iglesias y a sus teólogos a entrar en paciente y fraterno diálogo conmigo sobre este asunto [el primado ejercido como servicio de unidad...las formas en que el ministerio (papal) pueda cumplir un servicio de amor reconocido por todos los interesados], un diálogo en el cual, dejando atrás controversias innecesarias, podamos escucharnos unos a otros, teniendo en cuenta sólo la voluntad de Cristo para con su Iglesia?" *UUIS*, núm. 96.

<sup>81</sup> J. HOTCHKIN, "The Ecumenical Movement's Third Stage," *Origins*, November 9, 1995, 25:21, págs. 353-361.

así como a la Declaración Conjunta con las Iglesias Luteranas, propuesta para 1997. La Iglesia Católica Romana ha hecho evaluaciones positivas de los diálogos con el Consejo Mundial y con la Iglesia Anglicana. Este proceso da una nueva especificidad a la Iglesia universal, pero también a nuestras diócesis y parroquias. Un Sínodo histórico de esta índole probablemente no podrá trabajar a este nivel de especificidad, pero debería proporcionar un liderazgo simbólico para el hemisferio, lealtad a la visión conciliar y a sus frutos subsiguientes, y esperanzas para la colaboración en una agenda ecuménica común.

Los obispos del Sínodo no tendrán el tiempo de preparación, el nivel de formación ecuménica ni las prioridades de una agenda, para ser tan específicos como *Ut Unum Sint* o el *Directorio para la Aplicación de los Principios y Normas sobre el Ecumenismo* sobre las relaciones a nivel de toda la Iglesia. No obstante, será suficientemente fácil afirmar, con el Santo Padre, las líneas directivas para el futuro, enunciadas en la tercera parte de su encíclica: recepción de los resultados obtenido hasta ahora; continuar la agenda de cinco puntos recordada por el Santo Padre y seriamente investigada en los diálogos hechos en los EE.UU.; profundizar nuestra comprensión de la santidad y de los mártires de nuestras Iglesias respectivas; trabajar con otros cristianos en la nueva evangelización; abrir nuestras estructuras de liderazgo, incluyendo el papado, a la reforma en colaboración con nuestros colegas ecuménicos, para acatar mejor la voluntad de Cristo, que quiere la unidad de las Iglesias. Estos son compromisos que el Sínodo puede articular de nuevo para nuestro hemisferio, con el Santo Padre. Muchos de estos temas hacen eco a las prioridades formuladas en Santo Domingo (1992).

Existen otras perspectivas para la colaboración en el campo ecuménico, que pueden ser asumidas directamente o a través de otros canales, edificando sobre las ricas experiencias de situaciones locales, diocesanas y regionales, sobre el liderazgo académico, la investigación ecuménica y relaciones desarrolladas en otras partes del mundo.

La educación acerca de la variedad de Nuevos Movimientos Religiosos tendrá que ser, sin duda, una prioridad para CELAM/SECUM, pero en los Estados Unidos y Canadá no tiene la misma urgencia. La NCCB/BCEIA puede prestar ayuda importante al



personal de SECUM, en su empeño de hacer contactos e iniciar conversaciones con grupos condenados a ser problemáticos en América Latina; donde exista falta de apertura para tales contactos, ella puede compartir información. Después del encuentro en marzo de 1995 sobre ecumenismo con los hispanos en los Estados Unidos, por ejemplo, el personal directivo de SECUM pudo tener una entrevista con el personal de habla española y portuguesa de los Adventistas del Séptimo Día y de la Asociación Misionera Evangelical en el Exterior, grupos que suelen ser considerados sectarios en América Latina. La Asociación de Teólogos Católicos Hispanos en los EE.UU. (ACTHUS) y otros grupos católicos hispanos con sensibilidad ecuménica pueden recomendar material para la formación ecuménica de obispos latinoamericanos y de sus colaboradores. Diálogo cuidadoso e intercambio entre obispos representativos del hemisferio podrían ayudarnos a enriquecernos con diversas formas de adaptación al pluralismo religioso. Nosotros podríamos compartir los recursos que nuestro pueblo necesita para vivir con él y con el nuevo papel que los laicos tienen en la evangelización y en el trabajo ecuménico.

Se han hecho ya algunos avances positivos. Ha habido reuniones de consulta entre la *Foreign Mission Board* de la Convención Bautista del Sur y el personal de la NCCB y la Asociación Misionera Católica de los EE.UU. para Asuntos Latinoamericanos. Visión Mundial Internacional ha hecho cambios importantes de política para sus empleados, como consecuencia de su experiencia con el programa *Testimonio común* de la *US Catholic Mission Association* y de *Church World Service and Witness*<sup>82</sup>, y al leer los resultados del encuentro de marzo de 1995 y de la colaboración con católicos en las Filipinas, y un escrito enviado a su personal directivo por el Obispo Ramírez. El director para América Latina visitó en Bogotá las oficinas de SECUM/CELAM. En su *Política sobre Relaciones con Iglesias Cristianas* se leen entre otras estas tomas de posición: "Teniendo sus raíces en el protestantismo evangelical, Misión Mundial consta hoy día de mujeres y hombres provenientes de tradiciones protestantes, católicas y ortodoxas" y "Misión Mundial se esforzará ...por respetar las tradiciones eclesiásticas que hallemos en nuestras relaciones y nuestro ministerio; ...por estimular la reconciliación y la cooperación entre diversas

<sup>82</sup> C. LINGAS, G. COOK, L. McNEIL, M. O. THOMAS, "Common Witness in a Changing World Order," *Ecumenical Trends*, March, 1995, 24:3; págs. 33-41.

Iglesias y organizaciones cristianas; ...por cumplir su política de testimonio cristiano, incluyendo restricciones en el proselitismo..." Tales cambios en una organización evangelical se dan sólo como consecuencia de una profunda renovación, después de diálogos directos e intencionales con las Iglesias, incluso con representantes de la Iglesia católica.

## **Recepción, un elemento de la Nueva Evangelización**

España ha ayudado mucho a suministrar material ecuménico en español. Sin embargo, el lenguaje técnico de los textos ecuménicos mismos y el costo de la literatura de referencia, hacen que la difusión de estos logros, tan encarecidamente recomendados en *Ut Unum Sint*, resulten ser un gran reto pastoral. Habría que agenciar una amplia distribución de versiones a bajo precio, en el lenguaje del hemisferio, y su integración en el material usado para encuentros y en la catequesis. Cuando la Santa Sede pide a las conferencias episcopales evaluaciones de textos ecuménicos, será importante compartir los resultados dentro del hemisferio. Util sería también para las conferencias episcopales del hemisferio el tener oportunidades para estudio común e intercambio mutuo, no sólo de la reflexión teológica técnica, sino también de la experiencia pastoral con interlocutores ecuménicos. Un plan para la recepción ecuménica, por ejemplo, de los resultados conseguidos en relación con el proselitismo, podrían fomentar tanto el mutuo entendimiento entre católicos como el progreso ecuménico.

## **Cultura y libertad religiosa**

Las diferentes formas de entender entre los católicos el contenido de la libertad religiosa, cuál podría ser la forma más útil de relación entre la Iglesia y el Estado, y cuáles son los elementos en la cultura que favorecen o dificultan la proclamación del Evangelio, todos estos son factores importantes en nuestras relaciones con interlocutores ecuménicos. Necesitamos reflexionar sobre formas comunes de entender nuestra respectiva historia, de comprender las evaluaciones de nuestra teología y de nuestra práctica social a lo largo de la historia por parte de nuestros interlocutores ecuménicos, y cómo se debe renovar nuestra relación actual con la sociedad si se quiere que sea útil a la unidad de la Iglesia. El diálogo entre los obispos, del norte y del sur, así como

con nuestros interlocutores ecuménicos, ayudará a crear la confianza y mutua comprensión que harán posible la reconciliación<sup>83</sup>.

## **Catequesis y formación teológica**

La tecnología moderna, así como algunos de los movimientos de formación comunitaria, han revolucionado la transmisión de la fe cristiana. Para preparar la gente a poner la confianza en sus propias convicciones y en las de sus Iglesias, y no en el ethos de la sociedad en general, es necesario profundizar la formación cristiana sistemática.

Es éste un reto entre todos los cristianos. En preciso hallar maneras de proporcionar catequesis familiar y formación de comunidades cristianas de base, que prepare la gente para el pluralismo, el diálogo y la práctica ecuménicos, y el testimonio en una cultura secular. Muchas de las técnicas catequísticas que han surgido en América Latina pueden contribuir mucho a la formación ecuménica. Hay que hallar maneras de ofrecer oportunidades a los educadores del hemisferio para que pongan sus dotes al servicio de nuevos programas catequísticos ecuménicos, y maneras de impregnar toda la catequesis católica del compromiso ecuménico. Este proceso lo puede activar sólo el intercambio entre todas las partes del hemisferio.

El *Directorio* da un gran énfasis a la reforma del curriculum de los seminarios, integrando en él plenamente los compromisos ecuménicos del Concilio. El Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos está preparando algunas guías para este fin. La colaboración interamericana en cuanto a la formación en los seminarios, incluyendo el elemento ecuménico, será importante para hacer realidad esta prioridad católica. Los sacerdotes y agentes pastorales que quieran servir en otras partes del mundo, deben tomar en cuenta el contexto ecuménico en que irán a servir, y la formación ecuménica que necesitarán para ejercer su ministerio con competencia.

## **Formación ecuménica intercultural**

También es importante, al preparar agentes pastorales para la propia cultura o para culturas extrañas, aprender a conocer la

<sup>83</sup> *Lineamenta*, núm 61.

cultura religiosa del contexto católico en el cual trabajarán, y el ambiente ecuménico en el cual ejerce su ministerio el catolicismo<sup>84</sup>. La *US Catholic Mission Association* y el *Church World Service and Witness Department* del Consejo Nacional de Iglesias de los Estados Unidos, en un contexto de relación permanente de "Testimonio común", ha ideado algunos programas ecuménicos y de formación intercultural para aquellos que van a ultramar como ministros cristianos. El BCHA de la NCCB ha hablado sobre la utilidad de proporcionar formación a ministros latinoamericanos que se preparan para servir en los Estados Unidos. Los elementos ecuménicos e interculturales de estos programas de formación son decisivos para un ministerio efectivo. Sin embargo, parece que todos los agentes de pastoral harían bien en tener un sentido más amplio de la diversidad cultural y ecuménica y de la vocación común para este hemisferio. SECUM y BCEIA pueden, desde luego, ofrecer asesoría a los educadores, formadores y misioneros cuando éstos preparen tales programas de formación.

### **Diálogos con orientación continental**

La fase actual del ecumenismo, que pasa del diálogo a la acción y que abre el diálogo con aquellos que en el pasado eran reacios, como los Evangelicales conservadores, y que valora los resultados de los diálogos, aprovecharía mucho de una consulta interamericana. Cuando han surgido problemas en América Latina, el BCEIA ha podido poner a algunos interlocutores ecuménicos en contacto con las directivas católicas locales, y viceversa. El conocer los intereses y prioridades de los obispos del hemisferio, y el programar un intercambio estructurado entre los obispos, pero también entre los interlocutores ecuménicos, enriquecería las posibilidades de decisiones positivas a nivel de la Iglesia universal y profundizaría las relaciones a nivel local.

Dios ha llamado a las Iglesias a la plena comunión en el amor de Jesucristo y en la Fe apostólica, en la vida sacramental, el testimonio en el mundo y vínculos que permitan tomar decisiones de común acuerdo. Si queremos la reconciliación con las Iglesias de la Ortodoxia y la Reforma, los católicos harán bien en trabajar de común acuerdo entre sí. El escuchar y discernir un programa común de acción para promover la unidad de la Iglesia en el

<sup>84</sup> Cfr. *Lineamenta*, núms. 58, 59.

hemisferio occidental, es una meta por la cual podemos orar y trabajar al acercarnos al tercer milenio.

La Iglesia "sigue invitando a todos sus hijos a la conversión, la comunión y la solidaridad. En esta época, en que no faltan motivos de preocupación, pero en la que a la vez hay numerosas señales de esperanza, la Asamblea Especial para América es un evento que invita a todo el Pueblo de Dios a dejar los temores y desconfianzas para escuchar con atención lo que el Espíritu dice a la Iglesia que peregrina en el continente: América, abre tu corazón a Cristo!"<sup>85</sup>.

Dirección del Autor:  
Secretariat for Ecumenical and Interreligious Affairs  
National Conference of Catholic Bishops  
3211 4th Street, N.E. Washington, DC  
20017-1194 Estados Unidos

---

<sup>85</sup> *Lineamenta*, núm. 67.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO LIBRARY  
1207 EAST 58TH STREET  
CHICAGO, ILLINOIS 60637

THE UNIVERSITY OF CHICAGO LIBRARY  
1207 EAST 58TH STREET  
CHICAGO, ILLINOIS 60637

THE UNIVERSITY OF CHICAGO LIBRARY  
1207 EAST 58TH STREET  
CHICAGO, ILLINOIS 60637

88A

2/97

## CONTENIDO

ARTE CRISTIANO

BIBLIA

*Biblia A.T.*

*Biblia N.T.*

CIENCIAS NATURALES

*Biología*

CIENCIAS SOCIALES

*Antropología Cultural*

*Educación*

*Economía*

*Sociología*

*Psicología*

*Política*

DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

ESPIRITUALIDAD

FILOSOFÍA

*Antropología Filosófica*

*Filosofía Analítica*

EPISTEMOLOGÍA

LITURGIA

*Liturgia Sacramental*

MODERNIDAD/POSMODERNIDAD

NEOLIBERALISMO

NUEVA ERA

PASTORAL

*Pastoral Ecuménica*

*Pastoral Educativa*

*Pastoral de la Evangelización*

*Pastoral Familiar*

*Pastoral Indígena*

*Pastoral Juvenil*

*Pastoral del Laicado*

*Pastoral Misionera*

*Pastoral del Trabajo*

*Pastoral Sacerdotal*

*Pastoral Sacramental*

*Pastoral de la Salud*

*Pastoral Social*

SÍNODO DE AMÉRICA

TEOLOGÍA DOCTRINAL

*Eclesiología*

*Cristología*

*Escatología*

*Mariología*

*Pneumatología*

*Sacramentología*

*Revelación*

*Teología de la Liberación*

TEOLOGÍA FUNDAMENTAL

*Hermenéutica Teológica*

*Teología Comparada*

TEOLOGÍA MORAL

*Moral Fundamental*

*Bioética*

*Moral Sexual*

*Moral Social*

TERCER MILENIO

VIDA CONSAGRADA

reseña bibliográfica

Nota IMPORTANTE: Esta sección de la Revista Medellín, esta dedicada a Usted, amigo lector, quien encuentra en las Revistas del mundo un banco de información importante para desarrollar sus investigaciones en diversos temas.

Si Usted desea recibir fotocopia de uno de estos artículos por favor comuníquese con nosotros: *Julio César Monroy - Biblioteca "Cardenal Josef Hoffner" - ITEPAL / Transversal 67 No. 173-71 / A.A. 253 353 / Tels: (57-1) 6776521 - 6706416 / Fax: (57-1) 6714004 Email: itepal@colomsat.net.co / Santafé de Bogotá D.C. - Colombia*

## ARTE CRISTIANO

BERTOLINO, A., Las primeras Figuras de Cristo en Roma. La Figura de Cristo en los Monumentos Arqueológicos Paleocristianos de Roma. En «*Ecclesia -México-*», Vol XI, No.1, enero-marzo de 1997: 23-56 pág.

## BIBLIA

BONILLA, P., Mayúsculas o Minúsculas? En la Publicación de Biblias. En «*Revista Bíblica*», Año 59, No.1, marzo de 1997: 33-43 pág.

LEVORATTI, A., Las Parábolas como Ficciones Poéticas Comentario de Libros. En «*Revista Bíblica*», Año 59, No.1, marzo de 1997: 45-61 pág.

MIGUEZ, N., La Apocalíptica y la Economía. Lectura de Textos Apocalípticos desde la Experiencia de la Exclusión Económica. En «*Revista Bíblica*», Año 59, No.1, marzo de 1997: 17-31 pág.

SILVA, S., Conocer, Comprender y Orar con la Biblia -2-. En «*La Revista Católica*», No.1114, abril-junio de 1997: 109-115 pág.

MARTINS, J., O segredo Messiânico. En «*Revista de Cultura Bíblica*», Año 39, Vol XXI, No.81-82, marzo-junio de 1997: 19-24 pág.

### **Biblia A.T.**

CROATTO, S., El Origen Isaiano de las Bienaventuranzas de Lucas Estudio Exegético de Is 65:11-16. En «*Revista Bíblica*», Año 59, No.1, marzo de 1997: 1-16 pág.

FELTEN, G., Orando los Salmos: Salmo 8: ¿Qué es el Hombre?. En «*La Revista Católica*», No.1114, abril-junio de 1997: 135-140 pág.

GONZALEZ, C., El Espíritu Santo del Señor, en el Antiguo Testamento. En «*Revista Teológica Limense*», Vol XXXI, No.1, de 1997: 5-24 pág.

CARRERA, A., Ha Llegado la Hora del Cantar de los Cantares. En «*Razón y Fe*», Tom 236, No.1183, mayo de 1997: 511-523 pág.

### **Biblia N.T.**

CARO, C., Padre Nuestro. En «*La Revista Católica*», No.1114, abril-junio de 1997: 116-121 pág.

DA SILVA, J., Uma Leitura de Política da História de Jesus em Marcos. En «*Revista de Cultura Bíblica*», Año 39, Vol XXI, No.81-82, marzo-junio de 1997: 139-146 pág.



- FRANCO DE CAMPOS, D., Quem é Jesus. En «*Revista de Cultura Bíblica*», Año 39, Vol XXI, No.81-82, marzo-junio de 1997: 133-138 pág.
- MARTINS, J., Cristo no Evangelho de Marcos. En «*Revista de Cultura Bíblica*», Año 39, Vol XXI, No.81-82, marzo-junio de 1997: 3-18 pág.
- \_\_\_\_\_, Questionário - Evangelho de Marcos. En «*Revista de Cultura Bíblica*», Año 39, Vol XXI, No.81-82, marzo-junio de 1997: 25-64 pág.
- MATOS, P., Títulos de Jesus no Evangelho de Marcos. En «*Revista de Cultura Bíblica*», Año 39, Vol XXI, No.81-82, marzo-junio de 1997: 110-116 pág.
- RODRIGUEZ DOS SANTOS, G., Retalhos da Cristologia de Marcos. En «*Revista de Cultura Bíblica*», Año 39, Vol XXI, No.81-82, marzo-junio de 1997: 101-109 pág.
- ALVAREZ, A., Mandó Jesús Amar a los Enemigos?. En «*Selecciones de Teología*», Vol 36, No.141, enero-Marzo de 1997: 38-42 pág.

## CIENCIAS NATURALES

### *Biología*

- TORRES, C., La Vida Vista por un Médico. En «*Pastoral Juvenil*», No.345, marzo de 1997: 5-11 pág.
- UDIAS, A., Procesos Medioambientales a Gran Escala. En «*Razón y Fe*», Tom 236, No.1183, mayo de 1997: 501-510 pág.

## CIENCIAS SOCIALES

### *Antropología Cultural*

- AHUMADA, A., Algunos Aportes de Antropología Cultural. En «*Revista de Ciencias Religiosas*», Vol 3, No.3, marzo de 1997: 29-52 pág.

### *Educación*

- A.A., La Religión, ¿Disciplina Fundamental?. En «*Razón y Fe*», Tom 235, No.1182, abril de 1997: 357-579 pág.
- A.A., Las Humanidades, Hic et Nunc. En «*Razón y Fe*», Tom 236, No.1183, mayo de 1997: 468-474 pág.
- VALDIVIA, N., Calidad de la Educación y Mercado de Trabajo: Problemas y Desafíos Actuales. En «*Páginas*», No.144, abril de 1997: 48-59 pág.

VILDOSO, C., Educación en y para el Trabajo ¿Qué Hacer? y ¿Cómo Hacer?.  
En «*Páginas*», No.144, abril de 1997: 43-47 pág.

### **Economía**

BEDOY, H., ¿ReSurge la Economía Mexicana?. En «*Christus -México-*», Año LXII, No.700, mayo-junio de 1997: 8-19 pág.

IGUIÑIZ, J., Desarrollo Económico ¿Sólo con Sacrificios?. En «*Páginas*», No.144, abril de 1997: 13-36 pág.

YAÑEZ, A., Derecho a la Vida y Derecho a Ganarse la Vida a Contracorriente de la Política Laboral. En «*Páginas*», No.144, abril de 1997: 37-42 pág.

### **Sociología**

MIER, S., Conformación de la Sociedad CIVIL como Sujeto Social y Etico. En «*Christus -México-*», Año LXII, No.700, mayo-junio de 1997: 51-53 pág.

### **Psicología**

CABODEVILLA, J., Sobre la Vida y la Muerte. Acercamiento Psicológico. En «*Sal Terrae*», Tom 85, No.998, febrero de 1997: 131-142 pág.

### **Política**

A.A., ¿Sindicatos del Siglo XXI?. En «*Razón y Fe*», Tom 235, No.1182, abril de 1997: 342-347 pág.

CRESPO, I., La Cultura Política de la Clase Parlamentaria Centroamericana. En «*Revista Mexicana de Sociología*», Año LIX, No.1, enero-marzo de 1997: 115-138 pág.

DELGADO, I., Comportamiento y Valores: la Cultura Política de los Europeos. En «*Revista Mexicana de Sociología*», Año LIX, No.1, enero-marzo de 1997: 139-160 pág.

DONÉZAR, J., Una Vez más ¿Puede Solucionarse el Conflicto Vasco?. En «*Razón y Fe*», Tom 235, No.1182, abril de 1997: 403-412 pág.

494

DURAND, V., Cultura Política de Masas y el Cambio del Sistema Político: el Papel de la Ambigüedad Cultural. En «*Revista Mexicana de Sociología*», Año LIX, No.1, enero-marzo de 1997: 19-36 pág.

GUTIERREZ, G., De la Pacificación a la Paz. Reflexiones sobre la Crisis de los Rehenes. En «*Páginas*», Vol XXII, No.143, febrero de 1997: 8-10 pág.



HERR, E., Los Límites del Modelo Capitalista. En «*Selecciones de Teología*», Vol 36, No.141, enero-marzo de 1997: 27-37 pág.

MACCHI, A., Albania 1997. En «*Razón y Fe*», Tom 235, No.1182, abril de 1997: 391-401 pág.

MARTINEZ, A., Cultura Política, Gobernabilidad y Elites Parlamentarias en America Latina. En «*Revista Mexicana de Sociología*», Año LIX, No.1, enero-marzo de 1997: 89-114 pág.

MESA, G., Ritual de Violencia. Discurso Religioso e Imaginarios Políticos. En «*Theologica Xaveriana*», Año 47/1, No.121, enero-marzo de 1997: 15-32 pág.

PARDO DE SANTAYANA, J., La OTAN Vivida desde Dentro. En «*Razón y Fe*», Tom 235, No.1182, abril de 1997: 377-390 pág.

ZADEK, S., Un Reto para la Etica de las Organizaciones no Gubernamentales. En «*Christus -México-*», Año LXII, No.700, mayo-junio de 1997: 37-39 pág.

## DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

MIRANDA, M., Diálogo Inter-religioso e Fé Cristã. En «*Perspectiva Teológica*», Año XXIX, No.77, enero-abril de 1997: 31-52 pág.

MORENO, J., El Diálogo entre las Religiones. En «*Revista de Ciencias Religiosas*», Vol 3, No.3, marzo de 1997: 67-74 pág.

## ESPIRITUALIDAD

ARIAS, M., El Espíritu da Vida: La Oración Personal. En «*La Revista Católica*», No.1114, abril-junio de 1997: 141-144 pág.

HALLET, C., María de Nazareth y Teresa de Lesieux. En «*La Revista Católica*», No.1114, abril-junio de 1997: 125-134 pág.

MERCED, C., El Derecho a la Ternura. En «*Nuevo Mundo -Venezuela-*», No.177, enero-marzo de 1997: 57-65 pág.

UNCITI, M., Los Nuevos Mártires. En «*Sal Terrae*», Tom 85, No.998, febrero de 1997: 165-174 pág.

495

## FILOSOFÍA

BUELA, A., El Crylos: Primer Escrito de Aristóteles. En «*Revista de Filosofía*», Año XXX, No.88, enero-abril de 1997: 103-110 pág.



GOMEZ HINOJOSA, J., La Ciudad Utoprofética. Utopía y Profecía como los Nuevos Rumbos de la Filosofía. En «*Efemérides Mexicana*», Vol 15, No.43, enero-abril de 1997: 43-80 pág.

MCGRAW, J., La Soledad: un Análisis Filosófico. En «*Revista de Filosofía*», Año XXX, No.88, enero-abril de 1997: 1-25 pág.

VALLAEYS, M., Aprender a Filosofar [1]. En «*Revista Teológica Limense*», Vol XXXI, No.1, de 1997: 39-66 pág.

### **Antropología Filosófica**

IZQUIERDO, J., Los Tres Hombres de Santo Tomás [1]El Hombre Natural en las Manos del Hombre Persona. En «*Ecclesia -México-*», Vol X, No.4, octubre-diciembre de 1996: 527-553 pág.

\_\_\_\_\_, Los Tres Hombres de Santo Tomás [2]El Hombre Histórico-Existencial. En «*Ecclesia -México-*», Vol XI, No.1, enero-marzo de 1997: 57-88 pág.

### **Filosofía Analítica**

ALVAREZ, F., Filosofía Analítica: una Caracterización Básica. En «*Revista de Filosofía*», Año XXX, No.88, enero-abril de 1997: 26-53 pág.

LOPEZ, R., De lo Contingente a lo Trascendente y su Relación a la Experiencia Mística según la Doctrina de Santo Tomás de Aquino. En «*Efemérides Mexicana*», Vol 15, No.43, enero-abril de 1997: 5-28 pág.

## **EPISTEMOLOGÍA**

OWENS, J., El Predominio Cartesiano en el Pensamiento Neo-Tomista. En «*Revista de Filosofía*», Año XXX, No.88, enero-abril de 1997: 54-87 pág.

BAUTISTA, E., Fundamentos Filosóficos de la Teología de K.Rahner. En «*Efemérides Mexicana*», Vol 15, No.43, enero-abril de 1997: 29-42 pág.

POMPEU, R., O que os Intelectuais Deveriam Estar Pesquisando. En «*Cultura Vozes*», Año 91, No.2, marzo-abril de 1997: 39-53 pág.

496

## **LITURGIA**

FOSSAS, I., El De Virginibus de San Ambrosio de Milán. En «*Liturgia y Espiritualidad*», Año XXVIII, No.3, marzo de 1997: 108-116 pág.



- FARNES, P., El Calendario de las Familias Religiosas. En «*Liturgia y Espiritualidad*», Año XXVIII, No.3, marzo de 1997: 91-107 pág.
- FERNANDEZ, P., San Gregorio Magno y el Oficio Divino. En «*Liturgia y Espiritualidad*», Año XXVIII, No.3, marzo de 1997: 117-124 pág.
- \_\_\_\_\_, El Oficio Divino en la Reforma Carolingia (ss.VIII-IX). En «*Liturgia y Espiritualidad*», Año XXVIII, No.5, mayo de 1997: 195-199 pág.
- GARIDO, M., Dom Santiago Alameda, Maestro de la Espiritualidad del Oficio Divino. En «*Liturgia y Espiritualidad*», Año XXVIII, No.5, mayo de 1997: 200-212 pág.
- BARBERA, C., Los Cristianos lo Lllaman Pascua. En «*Razón y Fe*», Tom 235, No.1182, abril de 1997: 360-362 pág.
- FARNES, P., El Culto Litúrgico a los Santos. En «*Liturgia y Espiritualidad*», Año XXVIII, No.3, marzo de 1997: 87-90 pág.
- FERRER, J., El Santo Triduo Pascual y la Semana Santa. En «*Pastoral Litúrgica*», No.237, marzo-abril de 1997: 15-22 pág.
- FLORES, J., La Pascua, Fiesta de los Cristianos. En «*Pastoral Litúrgica*», No.237, marzo-abril de 1997: 23-28 pág.
- MAYER, W., The Dynamics of Liturgical Space: Aspects of the Interaction Between St John Chrysostom and his Audicences. En «*Ephemerides Liturgicae*», Año CXI, No.2, marzo-abril de 1997: 104-115 pág.
- MANNIS, F., Domine, Labia mea Aperais: Liturgie Juive et Liturgia Chrétienne. En «*Ephemerides Liturgicae*», Año CXI, No.3, mayo-junio de 1997: 263-267 pág.
- A.A., Subjetividad y Liturgia. En «*Phase*», Año XXVIII, No.219, mayo-junio de 1997: 223-232 pág.
- AGNELO, G., Encontrar a Jesucristo en la Liturgia. En «*Pastoral Litúrgica*», No.236, enero-febrero de 1997: 5-22 pág.
- AROCENA, F., Una Aproximación Litúrgica al Sacerdocio A Propósito de Don y Misterio de Juan Pablo II. En «*Phase*», Año XXVIII, No.219, mayo de 1997: 255-263 pág.
- Delegación Diocesana de Liturgia., Los Coros y Bandas de Música - Orientaciones y Pautas para Mejorar las Celebraciones Litúrgicas-. En «*Pastoral Litúrgica*», No.236, enero-febrero de 1997: 40-50 pág.
- FARNES, P., ¿Público ante un Espectáculo o Participantes en una Celebración. En «*Liturgia y Espiritualidad*», Año XXVIII, No.5, mayo de 1997: 167-171 pág.



FERNANDEZ, F., La Música Litúrgica. Algunas Preocupaciones y Algunas Orientaciones de Un Obispo. En «*Pastoral Litúrgica*», No.236, enero-febrero de 1997: 23-39 pág.

ROGUES, J., Tiene Futuro la Homilía?. En «*Selecciones de Teología*», Vol 36, No.141, enero-marzo de 1997: 47-52 pág.

### **Liturgia Sacramental**

BALDANZA, G., L'ecclesiologia Sponsale della Lettera agli Efesini e la sua Interpretazione in Alcuni Riti Matrimoniali di Lingua Siriaca. En «*Ephemerides Liturgicae*», Año CXI, No.3, mayo-junio de 1997: 209-241 pág.

GONZALEZ, R., Mistagogia Bautismal. Profundización en el Misterio del Bautismo I. En «*Liturgia y Espiritualidad*», Año XXVIII, No.5, mayo de 1997: 172-181 pág.

LOPEZ, J., La Iniciación Cristiana, Inserción en Jesucristo y en la Vida de la Iglesia. En «*Phase*», Año XXXVII, No.218, marzo-abril de 1997: 117-132 pág.

### **MODERNIDAD/POSMODERNIDAD**

FIUZA DE MELLO, A., Viagem ao Redor da Terra. Ou a Volta ao Mundo em 500 Anos: Uma Leitura Metafórica da Epopeia da Ocidentalizacao. En «*Cultura Vozes*», Año 91, No.2, marzo-abril de 1997: 9-22 pág.

LEPARGNEUR, H., Vida, Morte e Luto, na Modernidade e no Cristianismo. En «*Perspectiva Teológica*», Año XXIX, No.77, enero-abril de 1997: 87-96 pág.

MUCCI, G., La Postmodernita Buona. En «*La CIViltà Cattolica*», Año 148, No.3521, marzo de 1997: 435-443 pág.

### **NEOLIBERALISMO**

A.A., Encuentros Intercontinentales por la Humanidad y contra el Neoliberalismo. En «*Christus -México-*», Año LXII, No.700, mayo-junio de 1997: 40-41 pág.

498

CASTILLO, F., Documentos de las Iglesias Europeas. Juicio Etico sobre la Globalización y el Neoliberalismo. En «*Pastoral Popular*», Año 47, No.256, mayo-junio de 1997: 11-13 pág.

FRIEDHELM, H., Disoccupazione e Neoliberalismo in Germania. En «*Aggiornamenti Sociali*», Año 48, No.4, abril de 1997: 341-344 pág.

MO SUNG, J., Religião, Economia e Idolatria: Desafios para a Igreja No Século XXI. En «*Convergência*», Año XXXII, No.303, junio de 1997: 295-311 pág.

\_\_\_\_\_, Contra la Teología Idolátrica del Capitalismo. En «*Christus*», Año LXII, No.700, mayo-junio 54-59 pág.

EZCURRA, A., Programa Neoliberal y Movimientos Sociales en América Latina. En «*Christus -México-*», Año LXII, No.700, mayo-junio de 1997: 24-29 pág.

MORENO, R., Algunos Efectos del Neoliberalismo en México. En «*Christus -México-*», Año LXII, No.700, mayo-junio de 1997: 20-23 pág.

## NUEVA ERA

CASTELLI, F., Dal New Age a un Cristianesimo Rinnovato. L'Ultimo Romanzo di Paulo Coelho. En «*La CIViltà Cattolica*», Año 148, No.3521, marzo de 1997: 444-451 pág.

SANCHEZ, J., New Age: La Religiosidad sin Dios. En «*Páginas*», Vol XXII, No.143, febrero de 1997: 68-72 pág.

VEGA, S., Aquarios: las Nuevas Espiritualidades. En «*Misión Joven*», Año XXXVII, No.245, junio de 1997: 79-80 pág.

## PASTORAL

### *Pastoral Ecuménica*

SEPULVEDA, J., El Fin del Milenio en la Predicación Evangélica. En «*Pastoral Popular*», Año 47, No.256, mayo-junio 19-21 pág.

### *Pastoral Educativa*

CARDENAL PIO LAGHI., La Educación Católica en la Actualidad. En «*Ecclesia -México-*», Vol XI, No.1, enero-marzo de 1997: 7-22 pág.

### *Pastoral de la Evangelización*

A.A., Los Gitanos, sin Rechazo ni Folclore. En «*Razón y Fe*», Tom 236, No.1183, mayo de 1997: 460-467 pág.

BERZOSA, R., Evangelización y Mass Media. En «*Surge*», Vol 55, No.579, enero-febrero de 1997: 73-86 pág.

499

- CONTRERAS, B., Las CBS Frente a Nuevos Retos en el Istmo de Tehuantepec. En «*Christus -México-*», Año LXII, No.700, mayo-junio de 1997: 30-31 pág.
- FREITAS, M., A Igreja no Brasil Rumo ao Novo Milênio. En «*Perspectiva Teológica*», Año XXIX, No.77, enero-abril de 1997: 11-30 pág.
- FRICK, E., El Tercer Mundo no Solamente Tiene Problemas sino También Algunas Soluciones. En «*Christus*», Año LXII, No.699, marzo-abril de 1997: 39-46 pág.
- FUSS, M., ¿Nuevos Salvadores para Tiempos Nuevos? La Búsqueda de Salvación en la Nueva Religiosidad. En «*Ecclesia -México-*», Vol XI, No.1, enero-marzo de 1997: 89-104 pág.
- GALLAGHER, M., Nuevos Horizontes ante la Increencia. En «*Selecciones de Teología*», Vol 36, No.141, enero-marzo de 1997: 75-80 pág.
- GOMEZ ALFARO, A., La Iglesia, al Encuentro de los Gitanos. En «*Razón y Fe*», Tom 236, No.1183, mayo de 1997: 485-500 pág.
- LIBANIO, J., A Centralidade de Jesus Cristo. Hoje e na Perspectiva do Novo Milênio. En «*Convergência*», Año XXXII, No.302, mayo de 1997: 236-246 pág.
- RIBEIRO DE OLIEIRA, P., A Problemática Subjacente ao 9o. Encontro Intereclesial de CBS. En «*Convergência*», Año XXXII, No.303, junio de 1997: 285-294 pág.
- ROCHABRUN, G., ¿Crear es lo Primero?. En «*Páginas*», Vol XXII, No.143, febrero de 1997: 73-78 pág.
- SHALUCK, H., Sólo Puedes Evangelizar o Amar. En «*Nuevo Mundo - Venezuela*», No.177, enero-marzo de 1997: 9-14 pág.
- VELASCO, J., Internet y Evangelización . En «*Ecclesia -México-*», Vol XI, No.1, enero-marzo de 1997: 118-123 pág.

### **Pastoral Familiar**

- BECKER, G., Il Ruolo della Famiglia Come Unità di Base dell'Economia. En «*La Società*», Año VII, No.1, enero-marzo de 1997: 49-55 pág.
- BISH, W., L'esperienza ESOP alla Weirton Steel. En «*La Società*», Año VII, No.1, enero-marzo de 1997: 143-150 pág.
- BOLICK, Cl., Ripristinare il Primato dei Genitori nell'educazione. En «*La Società*», Año VII, No.1, enero-marzo de 1997: 213-219 pág.



- CID, L., Gli Employee Stock Ownership Plans (ESOPs) e la Loro Capacità di Promuovere il Futuro della Famiglia. En «*La Società*», Año VII, No.1, enero-marzo de 1997: 137-142 pág.
- LECAILLON, J., L'importanza sociale ed Economica della Famiglia. En «*La Società*», Año VII, No.1, enero-marzo de 1997: 41-48 pág.
- LOPEZ, A., Familia ed Economia Significato di un Colloquio. En «*La Società*», Año VII, No.1, enero-marzo de 1997: 27-33 pág.
- MAC DONNELL, J., La Co-propiedad nelle Imprese Privatizzate e il suo Impatto Economico sull'Occupazione e sulla Famiglia. En «*La Società*», Año VII, No.1, enero-marzo de 1997: 151-168 pág.
- MURPHY, W., Familia ed Economia nella Dottrina Sociale della Chiesa. En «*La Società*», Año VII, No.1, enero-marzo de 1997: 183-200 pág.
- NOVAK, M., Familia ed Economia nel XXI Secolo. En «*La Società*», Año VII, No.1, enero-marzo de 1997: 85-97 pág.
- O'CONNOR, J., Familia e Tessuto Sociale Costi Sociali del Vuoto Familiare. En «*La Società*», Año VII, No.1, enero-marzo de 1997: 35-40 pág.
- PINTO, C., Nuevas Formas de Ser Familia. En «*Signos de Vida*», No.3, marzo de 1997: 6-9 pág.
- TREU, T., Il Sostegno alle Famiglie. En «*La Società*», Año VII, No.1, enero-marzo de 1997: 241-246 pág.
- VOLLMER, A., Il Punto di Vista dei Genitori Un Bisogno urgente per questo Simposio. En «*La Società*», Año VII, No.1, enero-marzo de 1997: 57-60 pág.

### **Pastoral Indígena**

- TORRE RANGEL, J., La Autonomía Indígena Algunas Bases, para una Fundamentación Filosófica del Pluralismo Jurídico. En «*Christus - México*», Año LXII, No.700, mayo-junio de 1997: 45-50 pág.
- AMALADOSS, M., Emerge una Teología India. En «*Selecciones de Teología*», Vol 36, No.141, enero-marzo de 1997: 3-15 pág.
- FLORES, C., Lo que Escupió Dios -Tayanchispa Thojaynin-. En «*Páginas*», Vol XXII, No.143, febrero de 1997: 53-60 pág.
- ZEPEDA, A., Derechos de los Pueblos Indios: la Cultura. En «*Christus -México-*», Año LXII, No.700, mayo-junio de 1997: 32-36 pág.

### ***Pastoral Juvenil***

ALCOVER, N., Ser, Viajar, Arriesgar. Miniantropología para la Actualidad. En «*Misión Joven*», Año XXXVII, No.245, junio de 1997: 5-14 pág.

ANDREU, J., La Vida y la Salud: Vivir Saludablemente. En «*Pastoral Juvenil*», No.345, marzo de 1997: 22-30 pág.

CUESTA, B., El Derecho y el Deber de la Vida. En «*Pastoral Juvenil*», No.345, marzo de 1997: 31-41 pág.

DIAZ, C., Por un Verdadero Concepto de Persona. En «*Pastoral Juvenil*», No.345, marzo de 1997: 12-21 pág.

GERVILLA, E., Vocación y Profesión: ¿para qué y cómo Educamos?. En «*Misión Joven*», Año XXXVII, No.244, mayo de 1997: 5-14 pág.

IBAÑEZ, F., Yo He Venido para que Tengan Vida y la Tengan Abundante. En «*Pastoral Juvenil*», No.345, marzo de 1997: 42-47 pág.

LOBATO, CL., Proyecto Personal y Proyecto Profesional del Joven. En «*Misión Joven*», Año XXXVII, No.244, mayo de 1997: 15-20 pág.

MELENDO, M., Comunicación: Relación y Amistad. En «*Misión Joven*», Año XXXVII, No.245, junio de 1997: 15-48 pág.

\_\_\_\_\_, El Arte de Ser y Comunicar la Buena Nueva. En «*Misión Joven*», Año XXXVII, No.245, junio de 1997: 49-31 pág.

MISSEL, I., En Torno a la *Pastoral Juvenil*. En «*Nuevo Mundo -Venezuela-*», No.177, enero-marzo de 1997: 21-28 pág.

PARDOS, M., Juventud Obrera Cristiana. En «*Misión Joven*», Año XXXVII, No.244, mayo de 1997: 61-64 pág.

ROMERO, E., Desafío Educativo-Vocacional para los Jóvenes Latinoamericanos. En «*Nuevo Mundo -Venezuela-*», No.177, enero-marzo de 1997: 43-56 pág.

SAEZ, P., Conflicto y Educación para la Paz. En «*Misión Joven*», Año XXXVII, No.245, junio de 1997: 61-68 pág.

502

VELA, J., Cultura y Juventud Hoy. En «*CIV*», Año XXXII, No.194, marzo-abril de 1997: 1-48 pág.

\_\_\_\_\_, La Iglesia Latinoamericana y la *Pastoral Juvenil*. En «*CIV*», Año XXXII, No.195, mayo-junio de 1997: 1-36 pág.

WARLETTA, J., Ser Cristianos Hoy: ¿Hacia qué Vocación Orientar?. En «*Misión Joven*», Año XXXVII, No.244, mayo de 1997: 21-32 pág.

### **Pastoral del Laicado**

GONZALEZ, L., Hacia una Espiritualidad laical. En «*Nuevo Mundo -Venezuela-*», No.177, enero-marzo de 1997: 15-20 pág.

### **Pastoral Misionera**

CASALE, C., Presupuestos Teológicos de la Misión: Reflexiones en Torno a la Evangelización de la Cultura. En «*Revista de Ciencias Religiosas*», Vol 3, No.3, marzo de 1997: 97-134 pág.

IRARRAZABAL, D., Re-fundación de la Misión. En «*Páginas*», Vol XXII, No.143, febrero de 1997: 45-52 pág.

REYES, E., Opciones Metodológicas para una Acción Misionera. En «*Revista de Ciencias Religiosas*», Vol 3, No.3, marzo de 1997: 87-96 pág.

RING, P., El Impacto de la Transición. La Experiencia de Transición para el Misionero: Un Viaje Interior-Exterior. En «*Revista de Ciencias Religiosas*», Vol 3, No.3, marzo de 1997: 53-66 pág.

STRAHSURGER, H., Hacia un Modelo de la Pastoral Misionera. En «*Revista de Ciencias Religiosas*», Vol 3, No.3, marzo de 1997: 75-88 pág.

### **Pastoral del Trabajo**

ALVAREZ, J., Retos para la Espiritualidad del Trabajo Hoy Día. En «*Páginas*», No.144, abril de 1997: 64-68 pág.

NEUTZING, I., A Mundialização do Capital e o Mundo do Trabalho. Algumas Observações [1]. En «*Convergência*», Año XXXII, No.302, mayo de 1997: 247-260 pág.

NEUTZLING, J., A Mundialização do Capital e o Mundo do Trabalho [2]. En «*Convergência*», Año XXXII, No.303, junio de 1997: 312-325 pág.

### **Pastoral Sacerdotal**

PEREZ, E., Los Ministerios Ordenados y su Importancia en la Vida de la Iglesia. En «*Pastores*», No.8, abril de 1997: 24-39 pág.

VILLALTA, G., De la Formación Permanente a la Pastoral Sacerdotal. En «*Pastores*», No.8, abril de 1997: 3-15 pág.

VIRET, A., La Formación Permanente como Actitud Espiritual. En «*Pastores*», No.8, abril de 1997: 16-20 pág.

### **Pastoral Sacramental**

BEAUPERE, R., Le Baptême, Sacrement d'unité. En «*Catéchèse*», No.147, abril de 1997: 51-58 pág.

BOROBIO, D., Bautismo en Tiempos de Pluralismo. En «*Phase*», Año XXXVII, No.218, marzo-abril de 1997: 97-116 pág.

CASTELLANO, J., La Esperanza de Salvación para los Niños Muertos sin Bautismo. En «*Phase*», Año XXXVII, No.218, marzo-abril de 1997: 157-166 pág.

\_\_\_\_\_, Los Sacramentos de Curación La Dimensión Sanante de la Penitencia y de la Unción de los Enfermos a la Luz del Catecismo de la Iglesia Católica. En «*Phase*», Año XXVIII, No.219, mayo-junio de 1997: 205-221 pág.

CLERCK DE, P., L'initiation et l'ordre des Sacrements. En «*Catéchèse*», No.147, abril de 1997: 33-42 pág.

CORDONNIER, G., Catéchumènes Aujourd'hui. En «*Catéchèse*», No.147, abril de 1997: 23-32 pág.

DIMA, P., Initier au baptême avec l'audiovisuel. En «*Catéchèse*», No.147, abril de 1997: 85-94 pág.

DUCASSE, I., Comunión en la Iglesia: Canon 868 & 1. En «*La Revista Católica*», No.1114, abril-junio de 1997: 148-152 pág.

FIGUEROA, R., Reflexión Teológico-Pastoral-Canónica sobre los Fieles Divorciados y Vuelto a Casar. En «*Efemérides Mexicana*», Vol 15, No.43, enero-abril de 1997: 81-104 pág.

GONZALEZ, R., Pastoral del Bautismo de Niños: Proceso de Iniciación y Etapa Postbautismal. En «*Phase*», Año XXXVII, No.218, marzo-abril de 1997: 133-150 pág.

LARRABE, J., Preparación al Sacramento del Matrimonio. En «*Surge*», Vol 55, No.579, enero-febrero de 1997: 87-95 pág.

LÉGASSE, S., Le Baptême à l'origine du Christianisme. En «*Catéchèse*», No.147, abril de 1997: 59- 74 pág.

RÉINER, L., L'évolution des Demnandes de Baptême. En «*Catéchèse*», No.147, abril de 1997: 15-22 pág.

RIERA, J., El Bautismo de Niños en las Familias en Situación Irregular. En «Phase», Año XXXVII, No.218, marzo-abril de 1997: 151-155 pág.

SARDA, O., Le Salut dans les Rituels du Baptême. En «Catéchèse», No.147, abril de 1997: 43-50 pág.

### **Pastoral de la Salud**

MARTIN, R., La Capacidad Sanante del Duelo. En «Sal Terrae», Tom 85 No.998, febrero de 1997: 155-164 pág.

### **Pastoral Social**

GUCHTENEEERE,P., Un Hito en el Pensamiento Social. Nota a los 30 Años de la Populorum Progressio. En «Páginas», No.144, abril de 1997: 69-70 pág.

HENAO, H., Conflicto Armado e Iglesia Católica en Colombia. En «Documentación de Pastoral Social», Año 21, No.173, abril de 1997: 11-12 pág.

MARTINEZ, J., Derechos Humanos: Injusticia Social e Insurgencia en Colombia. En «Documentación de Pastoral Social», Año 21, No.173, abril de 1997: 13-14 pág.

RAMIREZ, S., Creo en los Pobres. En «Nuevo Mundo -Venezuela-», No.177, enero-marzo de 1997: 29-42 pág.

ROMEO, P; Nuncio Apostólico., Perspectivas de Pastoral para la Paz. Perspectiva del Conflicto. En «Documentación de Pastoral Social», Año 21, No.173, abril de 1997: 26-28 pág.

VELA, J., Módulo sobre Análisis de la Realidad Social y Eclesial. Ayudas para un Proyecto Pastoral [2]. En «CIV», Año XXXII, No.193, enero-febrero de 1997: 26-74 pág.

\_\_\_\_\_, Módulo sobre Análisis de la Realidad Social y Eclesial. Ayudas para un Proyecto Pastoral [1]. En «CIV», Año XXXI, No.192, noviembre-diciembre de 1996: 1-40 pág.

## **SÍNODO DE AMÉRICA**

A.A., Sínodo dos Bispos para as Américas e Vida Religiosa. En «Convergência», Año XXXII, No.302, mayo de 1997: 203-204 pág.

A.A., Sínodo dos Bispos Assembléia Especial para a América. Encontro com Jesus Cristo Vivo, Caminho para a Concersão, a Comunhão e a Solidariedade na América. Lineamenta. En «Convergência», Año XXXII, No.302, mayo de 1997: 205-221 pág.

ANTONIAZZI, A., Sínodo para a América: Propostas para o Debate. En «*Convergência*», Año XXXII, No.302, mayo de 1997: 222-235 pág.

BEOZZO, J., Sínodo de los Obispos. Asamblea Especial para América, Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la Conversión, la Comunión y la Solidaridad en América. Comentarios a los Lineamenta. En «*Christus -México-*», Año LXII, No.699, marzo-abril de 1997: 12-19 pág.

DAMMERT, J., A Propósito del Sínodo de los Obispos para América. Comentarios a los Lineamenta. En «*Christus -México-*», Año LXII, No.699, marzo-abril de 1997: 8-11 pág.

FREITAS, C., Um Sínodo para as Américas. ¿Novo Pentecostes na História?. En «*Convergência*», Año XXXII, No.302, mayo de 1997: 197-199 pág.

ROSALES, R., Sínodo panamericano en Contexto Neoliberal. En «*Pastoral Popular*», Año 47, No.256, mayo-junio de 1997: 14-16 pág.

## TEOLOGÍA DOCTRINAL

### *Eclesiología*

ARTEAGA, A., Mirada Teológica al Horizonte Eclesial. En «*La Revista Católica*», No.1114, abril-junio de 1997: 95-99 pág.

QUINN, J., El Ejercicio del Primado. En «*Christus*», Año LXII, No.699, marzo-abril de 1997: 20-33 pág.

### *Cristología*

CASALE ROLLE, C., La Gracia como Acontecimiento Cristológico. En «*La Revista Católica*», No.1114, abril-junio de 1997: 100-105 pág.

MONTES, L., Implicaciones Espirituales de la Encarnación. En «*Surge*», Vol 55, No.579, enero-febrero de 1997: 3-29 pág.

### *Escatología*

RUIZ DE LA PEÑA, J., La Muerte, Fracaso y Plenitud. En «*Sal Terrae*», Tom 85, No.998, febrero de 1997: 91-104 pág.

506

SAHAGUN, J., El Sujeto de la Muerte. En Memoria de Juan Ruiz de La Peña. En «*Sal Terrae*», Tom 85, No.998, febrero de 1997: 104-112 pág.

**Mariología**

MURAD, A., O que Queremos Dizer quando Proclamamos Maria, Mae de Deus?. En «*Perspectiva Teológica*», Año XXIX, No.77, enero-abril de 1997: 53-74.

PARTE, N., Nuestra Imágen de María de Nazaret. En «*Misión Joven*», Año XXXVII, No.244, mayo de 1997: 49-56 pág.

**Pneumatología**

VERNET, J., El Espíritu Santo Anunciado por Jesús. En «*Liturgia y Espiritualidad*», Año XXVIII, No.5, mayo de 1997: 182-186 pág.

**Sacramentología**

DUQUOC, C., La Fidelidad Múltiple. En «*Selecciones de Teología*», Vol 36, No.141, enero-marzo de 1997: 43-46 pág.

FERNANDEZ, P., Sacramentología Fundamental [1991-1996]. En «*Phase*», Año XXVIII, No.219, mayo de 1997: 245-254 pág.

SOLER, J., Los Sacramentos: Epifanía de Cristo. En «*Liturgia y Espiritualidad*», Año XXVIII, No.5, mayo de 1997: 187-194 pág.

**Revelación**

ARENS, E., El Origen y la Evolución de la Vida. En «*Páginas*», Vol XXII, No.143, febrero de 1997: 38-44 pág.

**Teología de la Liberación**

MUGICA, G., 25 Años de la Teología de la Liberación en Busca de los Pobres de Jesucristo. En «*Páginas*», No.144, abril de 1997: 71-75 pág.

**TEOLOGÍA FUNDAMENTAL****Hermenéutica Teológica**

ALCALA, M., Karl Rahner: La Teología como Iniciación al Misterio de Dios. En «*Sal Terrae*», Tom 85, No.998, febrero de 1997: 175-173 pág.

ALEMANY, J., Los Horizontes del Quehacer Teológico Hoy. En «*Moralía*», Vol XX, No.1, enero-marzo de 1997: 105-124 pág.

LABBE, Y., Ciudad del Hombre, Ciudad de Dios. En «*Selecciones de Teología*», Vol 36, No.141, enero-marzo de 1997: 53-64 pág.

MARDONES, J., La Religión y los Valores. En «*Páginas*», Vol XXII, No.143, febrero de 1997: 61-67 pág.

POSSENTI, V., Trascendencia Inmanente. En «*Revista Teológica Limense*», Vol XXXI, No.1, de 1997: 25-38 pág.

SANCHEZ NOGALES, J., Cristianismo y Cultura: Cinco Temas Pendientes. En «*Selecciones de Teología*», Vol 36, No.141, enero-marzo de 1997: 65-74 pág.

### ***Teología Comparada***

DONCEL, J., La Islamización de la Modernidad. En «*Razón y Fe*», Tom 235, No.1182, abril de 1997: 424-430 pág.

FEUVRIER, A., Islam: Politique, Religion et Modernité. En «*Croire Aujourd'hui*», No.29, mayo de 1997: 22-28 pág.

## **TEOLOGÍA MORAL**

### ***Moral Fundamental***

CASTRO, J., El Absoluto Moral en la Reflexión Cristológica de Jon Sobrino. En «*Theologica Xaveriana*», Año 47/1, No.121, enero-marzo de 1997: 55-64 pág.

RAUJO, A., Estética Epimoderna y Reflexión Moral. En «*Theologica Xaveriana*», Año 47/1, No.121, enero-marzo de 1997: 85-96 pág.

WANKUN, D., Todos Iguales. Todos Diferentes. En «*Revista Teológica Limense*», Vol XXXI, No.1, de 1997: 67-94 pág.

### ***Bioética***

BOBSIN, O., La Vida no es un Clon, es un Regalo de Dios. En «*Signos de Vida*», No.3, marzo de 1997: 2-4 pág.

CAPANNA, C., La Oveja Dolly y la Sombra de Frankenstein. En «*Criterio*», Año LXX, No.2192, marzo de 1997: 80-87 pág.

ELIZARI, J., Eutanasia: Lenguaje y Concepto. En «*Moralia*», Vol XIV, No.2, abril-junio de 1997: 145-175 pág.

GAFO, J., Muerte Cerebral y Trasplante de Organos. En «*Criterio*», Año LXX, No.2193, abril de 1997: 122-126 pág.

\_\_\_\_\_, La Sorpresa Científica de la Clonación. En «*Razón y Fe*», Tom 235, No.1182, abril de 1997: 363-376 pág.



GIACOMO, P., Identità e Statuto dell'embrione umano - Note Sul Documento del Comitato Nazionale per la Bioetica. En «*Aggiornamenti Sociali*», Año 48, No.4, abril de 1997: 287-298 pág.

MAY, R., Clonación de Seres Humanos: ¿Qué Dice la Ética?. En «*Signos de Vida*», No.3, marzo de 1997: 5 pág.

MCCORNICK, R., Reto a la Etica Coherente de la Vida. Puede la Concepción Católica Sobre el Cuidado de la Salud Servir de Guía?. En «*Selecciones de Teología*», Vol 36, No.141, enero-marzo de 1997: 17-26 pág.

VIDAL, L., La Edad Biotecnológica. En «*Visión*», Vol 88, No.6, abril de 1997: 35-38 pág.

### **Moral Sexual**

CHOMALI, F., ¿Derecho al Hijo o Derecho del Hijo?. En «*La Revista Católica*», No.1114, abril-junio de 1997: 106-108 pág.

FULLER, J., Preservativos y Tradición Moral Católica. En «*Criterio*», Año LXX, No.2194, abril de 1997: 153-164 pág.

HUME, G., Nota Sobre o Ensino da Igreja Católica com Respeito a Pessoas Homossexuais. En «*Cultura Vozes*», Año 91, No.2, marzo-abril de 1997: 96-103 pág.

### **Moral Social**

BUSTAMANTE, J., Desarrollo Sociotécnico y Responsabilidad Moral: Dilemas Éticos. En «*Moralia*», Vol XX, No.1, enero-marzo de 1997: 55-72 pág.

CULTRERA, F., Etica ed Economia: I Termini del Confronto. En «*Aggiornamenti Sociali*», Vol 48, No.3, marzo de 1997: 195-209 pág.

GARCIA DURAN, M., Teología Moral y Opción por los Pobres. En «*Theologica Xaveriana*», Año 47/1, No.121, enero-marzo de 1997: 65-84 pág.

GOMEZ MIER, V., Etica y Tecnociencia. En «*Moralia*», Vol XX, No.1, enero-marzo de 1997: 9-34 pág.

LLANTEN, M., Dimensiones de una Moral Social. En «*Theologica Xaveriana*», Año 47/1, No.121, enero-marzo de 1997: 43-54 pág.

NOVOA, C., Colombia Hoy: Un Análisis Etico. En «*Theologica Xaveriana*», Año 47/1, No.121, enero-marzo de 1997: 33-40 pág.

JOHNSON, D., Etica On-Line. La Etica en las Redes Informáticas. En «*Moralia*», Vol XX, No.1, enero-marzo de 1997: 73-86 pág.

MACEIRAS, M., Perspectivas Éticas de la Tecnociencia. En «*Moralia*», Vol XX, No.1, enero-marzo de 1997: 35-54 pág.

PANIKKAR, R., Ciencia y Paraciencia. En «*Moralia*», Vol XX, No.1, enero-marzo de 1997: 89-96 pág.

### TERCER MILENIO

GRIECO, G., El Gran Jubileo del Año 2000: In urbe et in Orbe Hacia la Puerta Santa. En «*Ecclesia -México-*», Vol XI, No.1, enero-marzo de 1997: 107-115 pág.

LOPEZ, J., Un Año de Gracia del Señor El Jubileo del Año 2000. En «*Phase*», Año XXVIII, No.219, mayo-junio de 1997: 189-204 pág.

### VIDA CONSAGRADA

A.A., A Vida Religiosa na América Latina e no Caribe Ante a Mudança de Época: Ser Sinal na Tensão Entre Modernização e Exclusão. En «*Convergência*», Año XXXII, No.303, junio de 1997: 272-284 pág.

ALDAY, J., La Exhortación Apostólica Postsinodal Vita Consecrata. En «*Surge*», Vol 55, No.579, enero-febrero de 1997: 53-71 pág.

GAMARRA, S., Perspectivas Evangélicas para la Vivencia Feliz del Celibato. En «*Surge*», Vol 55, No.579, enero-febrero de 1997: 31-51 pág.

